



La Coronelia Guardas del Rey

Nº 6 Octubre 2003



Acto Patrona Regimiento 2003

“Hijos somos del ínclito Marte”

Quiero aprovechar esta última oportunidad para dirigirme a vosotros para daros las gracias por vuestro esfuerzo, dedicación y excelente trabajo puesto de manifiesto durante los tres años que he tenido el honor de Mandar el Regimiento.

Quiero daros las gracias por vuestra lealtad, disciplina y amor al servicio y tengo la certeza de que continuareis cumpliendo vuestra misión, por difícil que sea.

Podéis tener la seguridad de que en mi nuevo destino, y en otros futuros destinos, siempre será para mí un recuerdo imborrable el Inmemorial y especialmente todos los hombres y mujeres que cumpliendo su deber contribuyen a mantener e incrementar su prestigio.

Próximamente las fiestas de Navidad, quiero desearos unas felices fiestas y lo mejor para vosotros y vuestras familias.



Redacción

Este mes hemos tenido muchas actividades, especialmente la Virgen del Rosario, Patrona del Regimiento, ese día se impusieron las condecoraciones al personal que durante estos últimos meses, les había sido otorgada.

También nuestro Coronel se ha despedido de nosotros, ya que ha sido comisionado a su futuro destino al Cuartel General de la OTAN (JHQ SW), desde aquí le deseamos los máximos éxitos en su nueva andadura.

A todos los condecorados nuestra más sincera enhorabuena.

Este mes la revista trae un sensacional artículo, como siempre, de nuestro prestigioso colaborador el Profesor Dr. Guillermo Calleja Leal.

El próximo número tendremos un artículo sobre “La conquista del nuevo mundo. Ejércitos y armas en la conquista de América”.

Creditos

DIRECTOR

CORONEL ILMO. SR. D. JORGE VIÑÉ BLANCO

COORDINADOR

SBMY. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO

COLABORACION ESPECIAL

PROF. DR. GUILLERMO CALLEJA LEAL

COLABORADORES

COR. ILMO. SR. D. ALEJANDRO HERNANDEZ MARTINEZ

CAP. D. JUAN MEDRANO FERNANDEZ

CAP. D. JOSÉ RAMÓN COLLAZO MAZAIRA

BGDA. D. JOSE LUIS DOMINGUEZ

BGDA. D. JUAN JOSE JIMENEZ BLANCO

SDO. D. OSCAR SEVILLANO VERGARA

FOTÓGRAFO

CABO D. MARCO ANTONIO ROMERO CARRETERO

CORRECTOR DE ESTILO

CTE. D. JOSE MIGUEL CORROCHANO GARCIA

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN

SBMY D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO



Deposito Legal: M-54.655.2002

[Http://www.et.mde.es/Inmemorial/](http://www.et.mde.es/Inmemorial/)

Sumario



·Unidad de Música.....	5
·	
·Ventana Abierta	6
·	
·Preguntas Infotropa....	8
·	
·Bon Guardia Vieja de Castilla	10
·	
·Nuestra Historia	12
·	
·Colaboraciones “Gengis Khan”..	51
·	
·Frases y citas.....	55
·	
·Tecnología	56
·	
·Todo Cine.....	58
·	
·WWW / Juegos	60
·	
·Curiosidades.....	61
·	
·Pasatiempos	63

Unidad de Musica

A partir de este numero vamos a incluir la Efemérides del Cuerpo de Músicas Militares.

REORGANIZACIÓN DE LAS MÚSICAS Y CHARANGAS DE INFANTERÍA

El 18 de octubre de 1852 aparece una Circular de la Dirección General de Infantería que traslada a los Jefes de Cuerpo una Real Orden sobre reorganización de las Músicas y charangas del Arma. Estableciendo en la misma la siguiente plantilla. Para Bandas: un requinto, un flautín, 8 clarinetes, un cornetín principal, 3 cornetas primeras, 2 cornetas segundas, 2 trombones primeros, 2 trombones segundos, 2 triscornos o tenores, 1 trombón principal, 2 trombones segundos, 2 trompas, un bombardino principal, 1 bombardino 1º, 2 bombardinos segundos, 2 bombardones o bajos, 2 basturbas o bajos profundos, un bombo, tres platillos, un redoblante, una caja. Para las charangas establecía una plantilla de 28 componentes.

“ ESTRENO DE LA “BANDERITA”

En este día de 1919 se estrena en Madrid, en el Teatro Martín la pieza lírica “Las corsarias”. Esta contiene “el pasodoble de la bandera”, que alcanza gran popularidad en nuestro ejército, y es conocido con el nombre de “la banderita”. Su autor Francisco Alonso, nacido en Granada el 9 de mayo de 1887, fue director de una formación musical castrense.

REGLAMENTO DE TOQUES DE CLARÍN PARA LA CABALLERÍA

El 5 de octubre de 1926 se aprueba un Reglamento Táctico de Caballería, que incluye una tabla de toques de clarín para el arma. Consta de 42, y se unen a ello los cinco puntos de marcha tradicionales de otros reglamentos anteriores; el cuarto toque de este reglamento se usa para rendir homenaje al santísimo, a los Reyes, al Príncipe de Asturias, al estandarte, y a las personas que en ausencia de los Reyes tienen honores de Marcha Real. Se mantienen algunos de los toques de 1774 “atención”, “llamada”, “botasillas”.

ATENTADO TERRORISTA

El 21 de octubre de 1982 en atentado cometido por la banda terrorista eta, resulta herido el Teniente Subdirector Músico D. Cesar Uceda Vera, de la Banda de Música del Regimiento Garellano, que fallece tras unos meses en el Hospital Militar Gómez Ulla.

ESTRENO DEL POEMA DE ELOY GONZALO

El 27 de octubre de 1998 se produce el estreno, en el Auditorio Nacional de Madrid, con motivo de un Concierto Homenaje a los soldados y marineros de 1898, del “Poema de Eloy Gonzalo” obra del Teniente Coronel Músico D. Abel Moreno Gómez.

APROBACIÓN DEL HIMNO DEL III COLEGIO GENERAL MILITAR

El 31 de octubre de 1844 se aprueba por Real Orden el himno del III Colegio General Militar con música de Baltasar Saldoni y letra de José Amador de los Ríos.

Brigada Florentino Villacorta Sanz
Sargento 1º Julián J. Carrillo Hernández



VENTANA ABIERTA

UN PAPA CON TRAYECTORIA POLÍTICA

VENTANA ABIERTA quiere recibir los aires que le llegan de un anciano, de 83 años que ha consagrado sus últimos 25 años de vida volcado con amor intenso y dedicación plena a la Iglesia, al mundo, a la paz, a los jóvenes y a un largo etcétera de imposible numeración.

El día 16 de octubre se han cumplido los 25 años de Pontificado de Juan Pablo II, uno de los más largos y brillantes de la Historia del Papado, también en densidad por sus documentos doctrinales, por sus abundantes iniciativas pastorales, por sus innumerables viajes a lo largo y ancho del globo terráqueo, por la claridad y profundidad de su pensamiento, por la repercusión en la política mundial...

El cardenal polaco Karol Wojtyla se había convertido en el primer Pontífice no italiano desde hace cinco siglos. Fue una novedad inesperada que hoy observamos determinante en el nuevo rumbo de la Iglesia.

Aunque Juan Pablo II tiene sus detractores, ha sido aclamado por la gran mayoría y, sin duda, pasará a la historia como la figura de mayor relieve mundial en el momento actual. Cuando pasen unos años, y se analice el devenir de la historia, se descubrirá que la personalidad del Papa habrá sido la figura que se alza sobre cualquier otra en la segunda parte del siglo XX y comienzos del XXI.

Todavía es pronto, ya que no gozamos de perspectiva histórica, para situarlo en el conjunto de la historia de la Iglesia y del mundo. En una primera aproximación tenemos que acudir a los datos. La sola enumeración de documentos doctrinales, de iniciativas apostólicas y de proyectos de alcance universal causa verdadero asombro, pero caería aquí como un ladrillo pesado difícil de leer y, por supuesto, de digerir. Por eso abandono cualquier tipo de recopilación de la obra de Juan Pablo II.

Su personalidad puede ser definida como la de un gran místico de vida activa. Especialmente en los primeros años de Pontificado, con sus facultades físicas, humanas, intelectuales y espirituales en plenitud, le hemos visto, en sus inagotables viajes apostólicos, arrodillado y en profunda oración ante imágenes de la Virgen, en sus visitas a templos o en lugares tan significativos como la Basílica de la Natividad de Belén, o ante el Santo Sepulcro, o ante el Muro de Las Lamentaciones..., y descubrirle transido, como si su espíritu se hubiera evaporado, su cuerpo convertido en estatua pétreo y su

entorno hubiese desaparecido.

Es un hombre de profunda oración. Rezar para él es como respirar, una necesidad y un olvido de lo exterior para regresar a él recuperado, sublimado para donarse con



nueva entrega; tras unos breves instantes de oración y eternos en eficacia aparece la silueta crecida de un Papa rejuvenecido y renovado, con nuevos bríos e impulsos para continuar en su agotadora actividad.

Traigo aquí el relato de una anécdota contada por uno de sus colaboradores y que explica la personalidad de Juan Pablo II:

Juan Pablo II estaba sentado en su despacho; reclinado sobre sí, concentrado, rezando intensamente. Uno de sus secretarios le interrumpió: “Don Karol, tiene una llamada importante”. El Papa le hizo un gesto con la cabeza, como asintiendo, y siguió rezando. A los pocos minutos, volvió el secretario: “Santidad, el presidente Bush ha vuelto a llamar, dice que es muy importante”. El Papa alzó la vista, y con media sonrisa y cierto tintineo en los ojos, exclamó: “¡Si es importante, conviene que siga rezando!”.

Posiblemente haciendo un elenco de titulares aparecidos en la prensa durante estos días, estaríamos capacitados para componer la dirección, el rumbo y la grandeza de este gran Papa, al que algunos ya le han dado el sobrenombre de GRANDE. Se han visto encabezamientos como: “El Papa que cambió el Mundo”, “El Papa que derrotó al comunismo”, “El Papa que derrumbó el muro de Berlín”... Creo que, de cara al exterior, aunque le hayan negado el Premio Nobel de la Paz, el apelativo que mejor define a Juan Pablo II es “El Papa de la Paz”.

Es fácil reconocer la gran labor del Papa dentro de la Iglesia como guía en la fe, como testigo del evangelio, como maestro en la doctrina, como gran comunicador de

VENTANA ABIERTA

masas... Sin ser un personaje de la vida política, se le ha conferido y reconocido un liderazgo indiscutible en la vida pública, social y política mundial.

En la misma tarde de aquel 16 de octubre de 1978 en la que en todo el mundo se escuchaba la noticia de



“Habemus Papam (tenemos Papa): Cardinalem Karolum Wojtyla”, un papa no italiano procedente de la Europa del Este, el secretario general del Partido Comunista italiano, Enrico Bérlinger, exclamaba: “Era lo peor que nos podía pasar”. Era un presentimiento que después se comprobaría real, un hombre salido del Este que derrotó al

comunismo sin la fuerza de las armas y que contribuyó al derribo del muro de Berlín sin necesidad de excavadoras.

En el año 1989, tras el encuentro histórico entre el líder soviético Mijail Gorbachov y Juan Pablo II, en una audiencia prolongada durante más de 80 minutos de reunión (un tiempo inusitadamente prolongado para el Papa), el dirigente comunista haría la siguiente confesión: “Acaba de producirse un acontecimiento extraordinario”.

Recojo aquí algunos testimonios posteriores de Mijail Gorbachov que rezuman sentimientos de simpatía hacia la persona de Juan Pablo II:

Siempre he apreciado en el pensamiento de este Papa, sobre todo, su contenido y su calidad espiritual, su esfuerzo por contribuir al desarrollo y crecimiento de una nueva civilización en el mundo.

Podemos decir que todo lo que ha ocurrido en Europa oriental no habría sucedido sin la presencia de este Papa, sin el gran papel también político- que ha sabido jugar en la escena mundial. Más allá de lo que nosotros hayamos podido hacer en mi país, yo sigo convencido de la trascendental importancia de este Papa en estos años. Juan Pablo II ha jugado un papel decisivo en la Historia de Europa.

Ya he subrayado sus altas cualidades espirituales; debo ahora añadir que nuestro encuentro en Roma me causó un enorme impacto también desde el punto de vista humano. En pocas palabras: estamos ante una excepcional personalidad, pues de este hombre emana una energía que hace sentir una honda sensación de confianza hacia él.

Sin lugar para la duda, nos encontramos con el hombre más grande de la segunda mitad del siglo XX como

recalqué anteriormente. En muchas ocasiones su voz ha sido la única que ha resonado con fuerza y a contracorriente en el mundo entero a favor de la paz y de los pobres, ha clamado contra las injusticias en defensa de los derechos humanos.

A pesar de los detractores y de cuantos querían hoy evitar su imagen, expresión de enfermedad, de dolor, de cruz, de ancianidad, de decrepitud, y alejada años luz de los cánones de la belleza y del “buen ver”, el Papa sigue eligiendo, con plena responsabilidad y conciencia, una actividad intensa y agotadora para sus mermadas fuerzas, al menos físicas. Morirá con las “botas puestas”, calzando “las sandalias del pescador” mientras conserve aliento y vida. No lo ha podido dejar más claro a quienes piden su renuncia: “No renuncio porque Jesucristo no se bajó de la cruz. Podía haberlo hecho; pero no lo hizo”. Está convencido de quien lo eligió para el papado, decidirá también su futuro. Y él, mientras tanto, a cumplir con su misión al frente del barco de la Iglesia hasta desgastarse, quemarse y agotarse en un servicio al Reino de Dios, a la Iglesia y al mundo.

A los católicos nos toca, en esta encrucijada, rezar por la salud del Papa, pedir porque se cumpla la voluntad de Dios, dar gracias porque la ancianidad, la enfermedad, la invalidez son valores a descubrir, a respetar y a entender en una sociedad postmoderna que rinde culto y pleitesía a la imagen, a lo intrascendente, a la musculatura y a lo efímero.

Cor. Ilmo. Sr. D. Alejandro Hernandez Martinez



PREGUNTAS INFOTROPA

Pregunta :

En carta recibida de la DIGESPER se me informa del acuerdo con el ICO, de concesión de microcréditos para los militares profesionales no permanentes a su pase a la reserva, cuyo límite de financiación sería de 60.000 euros. ¿Cuáles son los requisitos, condiciones y documentación a aportar para poder solicitar estos microcréditos?

Respuesta:

Como se especifica en la carta del General Director de Personal se ha llegado a un acuerdo para la firma de un Convenio con el Instituto de Crédito Oficial que se firmará aproximadamente en el mes de Octubre. La publicación del convenio aparecerá en el BOE y además en la página web del ICO (www.ico.es) donde se especificará las condiciones y documentación a aportar para solicitar los microcréditos.

Pregunta :

Baja Maternal o Permiso por Paternidad con reserva del puesto de trabajo.

Respuesta:

En el supuesto de parto tal y como se contempla en el Artículo quinto del CAPÍTULO I de la ley 39/1999 del 5 de Noviembre, para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras, la suspensión de actividad laboral tendrá una duración de dieciséis semanas que se disfrutarán de forma ininterrumpida, ampliables en el supuesto de parto múltiple en dos semanas por cada hijo a partir del segundo. El periodo de suspensión se disfrutará a opción de la interesada siempre que seis semanas sean inmediatamente posteriores al parto. En caso de fallecimiento de la madre el padre podrá hacer uso de la totalidad, o, en su caso, de la parte que reste del período de suspensión. No obstante lo anterior y sin perjuicio de las seis semanas inmediatas posteriores al parto de descanso obligatorio para la madre, en el caso de que el padre y la madre trabajen, ésta, al iniciarse el período de descanso por maternidad, podrá optar porque el padre disfrute de una parte determinada e ininterrumpida del período de descanso posterior al parto, bien de forma simultánea o sucesiva con el de la madre, salvo que en el momento de su efectividad la incorporación al trabajo de la madre suponga un riesgo para su salud.

Para información sobre las retribuciones que se perciben durante este permiso consultar el artículo 20 del Reglamento de Retribuciones (R.D. 662/2001).

Pregunta :

Compatibilidad de la obtención del carácter permanente con los ascensos a otros empleos MPTM.

Respuesta:

Sí es compatible, una cosa es la relación que vd. tiene con el Ministerio de Defensa y otra cuestión es la graduación Militar que vd. ostenta. Resumiendo, puede vd. presentarse a ambas convocatorias sin problema alguno de incompatibilidad.

Pregunta :

Con respecto a la resolución 454/17481/03 de reincorporación laboral del personal que forzosamente finaliza su compromiso el 31.12.03 y los que lo finalizarán antes del 30.06.04 ¿En qué lugar se realizarán los cursos? ¿en qué situación económica quedarán durante su realización? ¿cuándo comenzará realmente el programa?

Respuesta:

El plan de formación, así como todo el programa de reincorporación laboral, se realizará en el lugar de residencia del interesado; en principio, mientras esté en activo, en la localidad de su destino y, posteriormente, al pasar a la reserva, en el lugar donde fije su residencia oficial.

La situación económica es ajena al programa. Mientras esté en activo seguirá percibiendo los haberes propios de su destino, por parte de las Fuerzas Armadas. Una vez que pase a la reserva, podrá percibir la protección por desempleo, por parte del INEM, si cumple los requisitos y la solicita dentro del plazo establecido.



PREGUNTAS INFOTROPA

En cuanto al inicio del programa, éste comenzará probablemente en los primeros días del mes de diciembre.

No obstante, para cualquier duda o aclaración sobre dicho programa, se puede llamar al teléfono 917022394 (Sr. Eugenio Sanz) en horario de 09:30h a 13:30h.

Pregunta :



En la convocatoria del Curso II/03 de Cabo, dice que las vacantes se producirán en las UCO,s de procedencia de los opositores, teniendo en cuenta que serán asignadas según el orden de prelación obtenido en el concurso-oposición. ¿Significa esto que los que obtengan mejor número tienen preferencia para volver a la unidad de destino?

Respuesta:

Las vacantes serán asignadas según el orden de prelación obtenido en el concurso-oposición, suprimiéndose lo dispuesto en convocatorias anteriores sobre la preferencia de obtener la plaza en la unidad de destino. Por tanto las plazas se asignarán por riguroso orden de prelación obtenido en el concurso-oposición.

Pregunta :

Durante el disfrute de una licencia por asuntos propios, ¿se recibe alguna indemnización? **Respuesta:**

En virtud de lo establecido en el Punto Primero de la O.M. 148/1995 de 23/11/1995, la licencia por asuntos propios se concederá sin retribución alguna

Pregunta :

Durante el periodo de embarazo ¿qué cometidos puedo realizar? **Respuesta:**

Artículo 132 de la Ley 17/99. Atención a la familia.

Durante el periodo de embarazo, a la mujer militar profesional se le podrá asignar, por prescripción facultativa, un puesto orgánico, adecuado a las circunstancias de su estado distinto del que estuviere ocupando.

La aplicación de estos supuestos no supone pérdida de destino.

Pregunta :

Incompatibilidades de cualquier clase de subvención o ayuda, otorgada por el Ministerio de Defensa o sus organismos para la adquisición de vivienda **Respuesta:**

Ref. Real Decreto 991/2000, de 2 de junio, por el que se desarrolla la Ley 26/1999, de 9 de julio, de medidas de apoyo a la movilidad geográfica de los miembros de las Fuerzas Armada.

La cuestión que vd., plantea en su pregunta, se encuentra regulada en el Real Decreto arriba indicado, en concreto en el Capítulo VII, - Incompatibilidades - artículo 13 en su apartado 6 se dice: "" Quienes perciban cualquier clase de subvención o ayuda, otorgada por el Ministerio de Defensa o sus organismos para la adquisición de vivienda, no podrán acceder a otra de la misma naturaleza, así como a ninguna de las medidas de apoyo previstas en este Real Decreto, así como a cualquier otra ayuda del Ministerio de Defensa o sus organismos para la adquisición de vivienda.

Pregunta :

Me han arrestado en domicilio pero me dicen que tengo que ir al cuartel, ¿ no es incompatible una cosa con la otra? **Respuesta:**

La Ley Orgánica 8/1998, de 2 de diciembre, de Régimen Disciplinario de las Fuerzas Armadas, en su Art. 13 dice:

El arresto de uno a treinta días consiste en la restricción de libertad del sancionado e implica su permanencia, por el tiempo que dure su arresto, en su domicilio o en el lugar de la Unidad, acuartelamiento, base, buque o establecimiento que se señale. El sancionado participará en las actividades de la Unidad, permaneciendo en los lugares señalados el resto del tiempo.

BON Guardia Vieja de Castilla

GUERRAS SIN CUARTEL TOP TEN

10. La más larga. La de los cien años (en realidad duró 116) enfrentó a Inglaterra y a Francia entre 1337 y 1453.
9. El mayor Ejército. El chino, con cinco millones de soldados.
8. El plan más delirante. Durante la guerra fría, los EEUU proyectaron estallar una bomba atómica en la cara oculta de la Luna, para que el hongo se viera desde la Tierra y así intimidar a los soviéticos.
7. La mayor batalla naval. En octubre de 1944, 200 barcos de los EEUU y 70 japoneses se enfrentaron durante tres días.
6. La más absurda. La del fútbol, entre Honduras y El Salvador tras los incidentes del partido clasificatorio para México 70.
5. La batalla más sangrienta. En julio de 1916, 1,1 millones de soldados alemanes, franceses y británicos cayeron en Somme.
4. El arma más ingeniosa. Arquímedes rechazó la flota romana en el 212 a. C. Con escudos, que utilizó a modo de espejos para incendiar los barcos.
3. Países sin Ejército. Costa Rica fue el primero en suprimirlo, Suiza, Panamá, Singapur y Bután tampoco tienen.
2. Civilizaciones pacifistas. En sus cinco milenios de historia, la India jamás ha atacado o invadido ningún país vecino.
1. La más breve. A las 9:02 del 27 de agosto de 1986, Gran Bretaña declaró la guerra a Zanzíbar. A las 9:40, ésta se rindió.

EJÉRCITOS FANTASMALES

Se dice que los viejos soldados nunca mueren, sólo se esfuman. Pero a veces se niegan a hacer incluso esto. Los viejos soldados vuelven al mundo, integrando ejércitos fantasmales que reviven

eternamente sus batallas. O, al menos, existe una verdadera multitud de leyendas que así lo afirma.

Las extrañas pisadas de caballeros que marchan cubiertos por sus armaduras han sido oídas en el histórico Glastonbury, en Somerset; y en un valle de Wiltshire, cerca de Woodmanton, se han visto caballos guerreros desprovistos de cabeza que atraviesan la región al galope en los mismos sitios donde se libraron antiguas batallas entre los romanos y los britanos. Pero el más célebre de los campos de batalla fantasmales de Reino Unido está en Edgehill, Warwickshire.

En la batalla que se libró en este lugar, el 23 de octubre de 1642, intervinieron más de 40.000 hombres; el choque se produjo entre las tropas del rey, conducidas por el príncipe Rupert, y los Cabezas Peladas dirigidos por Oliver Cromwell. Al terminar aquel día, el campo estaba cubierto de cadáveres y de moribundos. Ambos bandos se retiraron para continuar la guerra en otras regiones. Fue entonces cuando llegaron a Londres las informaciones de que la batalla se había vuelto a producir, pero que esta vez los contendientes eran fantasmas.

Los habitantes de la zona vieron una reproducción exacta del conflicto dos meses después de que la batalla real hubiera cesado. Desconcertado, el rey Carlos I envió a cuatro oficiales para que investigaran el caso. Los militares informaron del relato recogido de los pastores: estos estaban cuidando de sus rebaños el día de Nochebuena un domingo-, cuando de pronto oyeron tambores que se aproximaban, vieron cómo en un instante los dos ejércitos aparecieron en el cielo disparando los mosquetes y los cañones, con las banderas desplegadas. Los dos bandos lucharon encarnizadamente durante varias horas y finalmente desaparecieron, a eso de las tres de la mañana el día de Navidad. A la noche siguiente, los pastores montaron guardia en el campo, pero esta vez acompañados por ciudadanos respetables de su parroquia y de las parroquias vecinas. Y todos los testigos quedaron asombrados cuando los ejércitos fantasmales aparecieron “con el mismo tumulto guerrero, luchando con la misma fiereza y furia que antes”. Al domingo siguiente, los soldados fantasmagóricos volvieron al campo de batalla y lucharon “con un tumulto todavía mayor” durante cuatro horas. Al día siguiente, las tropas volvieron a enzarzarse. Lo mismo ocurrió el domingo y lunes que siguieron. Los oficiales enviados por el rey contemplaron ellos mismos la batalla espectral y

BON Guardia Vieja de Castilla

reconocieron a algunos de los militares que habían intervenido en la lucha original.

A partir de entonces, se registraron numerosas denuncias acerca de extraños estruendos y de la aparición de fantasmas de la guerra civil de la región; pero nunca las luchas espectrales alcanzaron un grado de dramatismo parecido.

En 1904, un grupo de escolares caminaba hacia la colina de Marplit, cerca de Honiton, cuando vieron a un hombre que creyeron un loco, vestido con un sombrero negro de alas anchas y una larga chaqueta de color castaño salpicada de barro. Curiosamente, el maestro que acompañaba a los escolares fue el único que no vio la aparición. El aspecto aturdido y exhausto del hombre asustó a los niños. Las investigaciones posteriores revelaron lo siguiente: en 1685, un hombre



que vivía en una granja de la colina de Marplit consiguió escapar a la carnicería que se produjo en la batalla de Sedgemoor y regresó a su casa. Pero en el preciso momento en que su mujer y sus hijos de aprestaban a darle la bienvenida, una turba de soldados se acercó y derribó al hombre con sus espadas.

En 1745, unas treinta personas pudieron contemplar un ejército de fantasmas que marchaba sobre el cielo de Souter Fell, durante la época de la rebelión de los jacobitas. En el mismo sitio donde en 1746 se llevó a cabo la batalla de Culloden, se ha visto recientemente a guerreros fantasmales. Y, en 1932, dos asustados motociclistas vieron a dos soldados cubiertos con capotes cerca del Páramo de Marston, Yorkshire, en el lugar donde en 1644 se libró una importante batalla de la guerra civil.

Las dos guerras mundiales también han aportado una considerable cantidad de fantasmas, los más conocidos son los ángeles de Mons.

Según se supone, estos espectros aparecieron por primera vez durante la batalla de Mons, en Bélgica, en el curso de la Primera Guerra Mundial, el 26 de agosto de 1914. Eran -se dice- los fantasmas de los arqueros que intervinieron en la batalla de Agincourt en 1915; su aparición consternó seriamente a las trincheras alemanas. Permitted que las fuerzas expedicionarias británicas se retiraran y reagruparan después de una lucha feroz.

En el mes de septiembre que siguió a la batalla de Mons,

el escritor Arthur Mache escribió en el Evening News de Londres acerca de la “banda de ángeles” que salvó a las tropas británicas. Más tarde, Mache rectificó y confesó que había inventado la historia. Pero numerosos oficiales y soldados juraron que habían visto a los ángeles. Un oficial de Bristol, en una entrevista que concedió a la revista de su parroquia, relató que, cuando un grupo de la caballería alemana aisló a sus compañeros, él esperaba una muerte irremediable. Fue entonces cuando los ángeles se materializaron, colocándose entre las dos fuerzas, y los caballos alemanes se aterraron y no quisieron entrar en la lucha. Un brigadier general y otros dos oficiales británicos refirieron una historia similar a su capellán; un teniente coronel narró que, durante la retirada, su batallón de caballería fue

escortado durante veinte minutos por jinetes espectrales, situado en los campos, a ambos lados del camino.

Después de la Primera Guerra Mundial, se difundieron versiones, proporcionadas por soldados franceses y alemanes, según las cuales el bando británico había contado con la ayuda de aliados sobrenaturales. Los tres ejércitos estaban exhaustos después de la dura lucha, y es posible que los soldados hubieran sufrido alucinaciones. Pero, reales o no, los ángeles de Mons ciertamente contribuyeron a elevar la moral en las trincheras enemigas.



NUESTRA HISTORIA

EL INTERVENCIONISMO DE LA CORONA DE ESPAÑA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA Y LAS CAMPAÑAS DE GÁLVEZ.

Prof. Dr. Guillermo Calleja Leal.

PRIMERA PARTE. LOS ANTECEDENTES DE GÁLVEZ (1746-76).

LOS ANTECEDENTES FAMILIARES.

Bernardo de Gálvez nació en el seno de una ilustre familia de Macharaviaya, una pequeña villa malagueña. Su padre, Matías de Gálvez y Gallardo, nacido en 1717, tuvo una brillante carrera en la Milicia, desde Cadete a Teniente General; pero alternó sus cargos militares con ocupaciones políticas. Graduado de Comandante, el Rey le nombró Gobernador General de las Islas Canarias; y años más tarde, siendo Comandante General de la Nueva España (Méjico) y Guatemala (1779-83), conquistó las fortalezas de San Fernando de Omoa y San Juan de Nicaragua, distinguiéndose también en otras operaciones bélicas contra Inglaterra. Su trayectoria culminó en 1783 al recibir el nombramiento de Virrey de la Nueva España (Méjico). Su tío José de Gálvez nació en 1729 y fue un prestigioso abogado de la facción “golilla” que desempeñó altos cargos en el Gobierno. (1) Siendo Letrado en la embajada de España en París, conoció allí en 1761 al embajador español, el Marqués de Grimaldi, que había sido enviado por

Carlos III para negociar el Tercer Pacto de Familia (15-08-61), por el que España entró en la Guerra de los Siete Años como aliada de Francia. Al poco de conocerle, Grimaldi apreció su gran valía y le hizo secretario suyo. Cuando Grimaldi firmó el tratado de Versalles (10-02-63) que puso fin a la guerra, el Rey le nombró Ministro de



Escudo Casa de Gálvez

Estado; por lo que José de Gálvez decidió regresar a España. Más tarde, tras ser Alcalde de Casa y Corte, marchó al Virreinato de la Nueva España como Visitador General (1765-71), (2) donde emprendió la reforma administrativa y fiscal, creó un ejército regular, expulsó a los jesuitas, mejoró el sistema esclavista y promovió las célebres expediciones evangélicas de Fray Junípero Serra a California. De regreso a España, Carlos III le otorgó el Hábito de la Real y Distinguida Orden de su nombre (1776) y le nombró Ministro Universal de Indias, cargo que desempeñó durante once años hasta el mismo día de su muerte (Aranjuez, 1787). (3) Obtuvo el título de Marqués de Sonora como premio a su colosal labor como Ministro y, entre sus numerosos e importantes servicios a



Jose de Galvez

la Corona figuran: el establecimiento de las rentas de tabaco, las ordenanzas de libre comercio, la recreación de la Real Compañía de Filipinas, innovaciones en la trata de esclavos africanos, la creación del régimen de Intendencias de América y su interés en fundar el Archivo General de Indias.

1 Sin que pueda hablarse de “partidos políticos” definidos en el reinado de Carlos III, dentro del sector reformista hubo una fracción ilustrada preliberal de la vieja alta nobleza, bajo la dirección del Conde de Aranda, que se ha llamado “partido aragonés”, y la fracción de los “golillas”, llamados así por una parte de su indumentaria oficial. Estos “golillas” (como José de Gálvez), dirigidos por Floridablanca, eran jóvenes juristas o pertenecientes a la carrera administrativa, salidos de la escuela de los reformistas franceses que llegaron con Felipe V, que se sentían unidos por experiencias personales durante su formación o carrera y/o paisanaje. Apoyaban una reforma del Estado “desde arriba”, esto es, por un monarca absoluto ilustrado.

2 Desde 1764, el primer ministro Grimaldi, el ministro de Indias Arriaga y el ministro de Hacienda Esquilache, se reunieron por orden de Carlos III para discutir las medidas pertinentes que deberían situar el Imperio colonial en mejor preparación defensiva e incrementar el comercio con América. Dichas medidas (que siempre se cayeron), tocaron el sistema de impuestos en América y la administración fiscal. Además del envío de tropas regulares, del establecimiento de un servicio postal mensual con América y otros pasos para liberar el rígido sistema de la flota y el comercio, estos ministros enviaron inspectores generales con amplios poderes a los distintos virreinos americanos: los Visitadores generales.

3 En política interior, Carlos III se decidió en 1776 por la fracción “golilla”. Llamó a Floridablanca para primer ministro y nombró a José de Gálvez ministro de Indias. Gálvez organizó Hispanoamérica en una rápida secuencia: estableció el Virreinato del Río de la Plata, al que se le añadió el Alto Perú, rico en metales preciosos; introdujo en 1778 el libre comercio entre casi todos los puertos españoles e hispanoamericanos, culminando los trabajos de liberación antes comenzados; y además, instituyó el sistema de intendentes provinciales, establecido en España por los monarcas anteriores. La máxima era: América, en mayor o menor parte, debía de ser administrada por las mismas reglas que España.

NUESTRA HISTORIA

Su tío Antonio de Gálvez no alcanzó la altura de sus hermanos, aunque desempeñó el cargo de Comandante General de las Rentas de la bahía de Cádiz y obtuvo la tan preciada venera de Caballero de la Orden de Carlos III.

Finalmente, su tío Miguel de Gálvez, de formación jurídica, destacó como legislador y político.



Teodoro de Croix

Fundó el Montepío de Socorro para Viudas y Huérfanos de Militares y desempeñó con gran éxito misiones importantes, primero como Consejero de Guerra y luego como diplomático. En 1788 fue nombrado Ministro Plenipotenciario en Prusia y más tarde en Rusia, logrando importantes convenios comerciales con ambos países. En San Petersburgo se distinguió por su prudencia y su gran habilidad como negociador, por lo que fue designado por Suecia y Rusia para que actuara de mediador y dictara las bases del acuerdo de paz que suscribieron ambas naciones. (4)

LOS PRIMEROS AÑOS.

Bernardo Vicente Apolinar de Gálvez Gallardo y Ortega nació el 25 de julio de 1746 en Macharaviaya. Educado bajo la férrea disciplina paterna, dispuso de los medios para medrar en la sociedad de su época, mas optó por la dura y rara vez bien recompensada carrera de las armas de entonces. En 1762, salió de la Academia Militar de Ávila como Teniente de Infantería y marchó voluntario a la guerra de Portugal. En 1765 partió hacia Méjico con el ejército de Juan de Villalba y, en la travesía, estuvo a punto de ahogarse al naufragar

frente a Tabasco. Una vez en la capital virreinal, contactó con su tío José y fue destinado al Regimiento de Infantería de la Corona.

En 1769, el Virrey - el Marqués de Croix - le comisionó para que fuera a la Comandancia de Nueva Vizcaya y quedara a las órdenes de Lope de Cuellar, quien había formado cuatro compañías para combatir a las tribus apaches que asolaban la región. Así pues, el 11 de abril de 1769 se presentó en San Felipe de Chihuahua y ese mismo día fue nombrado capitán de una de las compañías mencionadas.

La campaña contra las tribus indias resultó un fracaso y Cuellar fue relevado en 1770 por Gálvez, que quedó al mando de la Comandancia de Nueva Vizcaya, Sonora y Opatería. Pese a su juventud e inexperiencia en las guerras indias, muy pronto obtuvo su primer triunfo militar y diplomático al firmar una alianza con los belicosos indios ópatas, comprometiéndose éstos se comprometieron a conservar la paz y a prestar sus servicios en las guerras contra otras tribus enemigas de los españoles.

El 12 de octubre de 1770, Gálvez inició su primera campaña al frente de 200 hombres a caballo, atravesando desiertos y soportando un tiempo desolador de fuertes lluvias e intenso frío. Cuando los españoles llegaron el 1 de noviembre a las orillas del Colorado (Tejas), se hallaban agotados y sin víveres. Tras aquella dura travesía sin haber visto a un solo indio, sus soldados se hallaban desmoralizados y algunos incluso pensaban en desertar y regresar a Chihuahua.

Al día siguiente, Gálvez arengó a sus hombres: “Compañeros míos: llegó el día de hacer el último esfuerzo para dar al mundo una prueba de

nuestra constancia. Los fríos y los hielos ya veo con alegría sabéis resistirlos; el hambre, que es peor que todas las intemperies del tiempo, la veo a la vista, no por mi culpa, sino porque el cielo, con sus muchas aguas, nos ha perdido el bastimento. Nuestros enemigos, ignoro los días o meses que tardaremos en encontrarlos; volver a buscar qué comer es dar tiempo a que nos corten el rastro los indios, y después que seamos sentidos será imposible alcanzarlos. Irnos a Chihuahua con el sonrojo de haber gastado tiempo y dinero sin hacer nada, no es para quien tiene vergüenza, ni esta ignominia se acomoda a mi modo de pensar. Me iré solo si no hubiese quien me acompañe. Yo llevaré una cabellera para Chihuahua o cumpliré por uno y pagaré con mi vida el pan que he comido del Rey. Este es el camino de nuestra tierra: váyase por él los que tuviesen el corazón débil y síganme los que quieren tener parte en mis gloriosas fatigas, en el supuesto de que nada puedo darles, sino es las gracias por esta fineza, que vivirá siempre en mi memoria y reconocimiento”. (5)

Dicho esto, Gálvez espolé su caballo y cruzó el Colorado seguido de todos sus hombres, quienes gritaron que le acompañarían hasta la muerte y que estaban dispuestos a comerse los caballos y las piedras antes de abandonarle. Por la tarde, sus espías de vanguardia vieron caballos paciando; y luego por la noche, divisaron el campamento de los apaches. En la madrugada del día 3 de noviembre, antes de amanecer, los soldados se acercaron al campamento indio y tomaron posiciones.

4 VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro: “El Conde de Gálvez”. Revista de Historia Militar. Año V, nº 9. 1961, pp. 50-52.

5 Ibidem, pp. 54-55.

NUESTRA HISTORIA

Después, todos se lanzaron al ataque al grito de ¡Santiago!. En la lucha, 28 indígenas hallaron la muerte, 36 cayeron prisioneros y 3 lograron huir; y en cuanto al botín, los españoles se adueñaron de 204 caballos y más de 2.000 pesos en pieles de bisonte y venado.



Carlos III

Esta primera campaña supuso la iniciación de Gálvez en las guerras fronterizas con los indios. Hubo después otras campañas y, en la última, Chihuahua fue atacada de improviso por los indios gileños. La guarnición partió en su persecución y Gálvez salió después para reunirse con sus hombres; pero ocurrió que tuvo que enfrentarse a cinco indios que le derribaron del caballo, y tras herirle de un flechazo en un brazo y ser lanceado dos veces en el pecho, le abandonaron dándole por muerto. (6)

Su tío José seguía como Visitador General del Virreinato, pero a finales de 1771, terminó su visita por motivos de salud en Sonora. Antes de partir de regreso, solicitó al Rey permiso para que su sobrino Bernardo fuera relevado en el mando de la Comandancia y le acompañara en el viaje. Carlos III accedió a su petición y Gálvez marchó hacia Veracruz, no sin antes dejar en el Colegio de San Gregorio de la capital virreinal a 14 indios prisioneros, demostrando con tal gesto ser partidario de que las conquistas con las armas debían ir siempre unidas a las del espíritu.

A mediados de 1772, Gálvez se hallaba en España y obtuvo permiso

para marchar a Francia para perfeccionarse en ciencias militares. Una vez de regreso a España, se incorporó como Capitán en el Regimiento de Infantería de Sevilla a las órdenes del Conde de O'Reilly en 1775. Con este cuerpo participó en el desembarco y ataque de la plaza de Argel, donde fue herido de gravedad, pero aún así, permaneció al frente de su compañía de Cazadores hasta la toma de la fortaleza enemiga. La campaña de Argel resultó finalmente un fracaso que supuso la caída de Grimaldi; no obstante, Gálvez fue ascendido a Teniente Coronel por su gesta en Argel y agregado a la Escuela Militar de Ávila, donde permaneció durante un año.

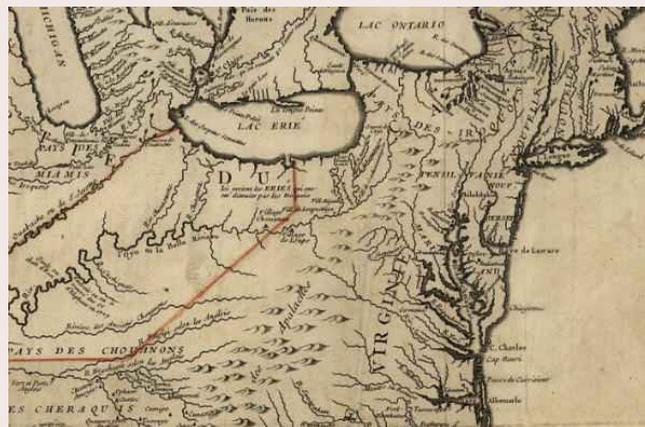
LA LUISIANA.

La Revolución Norteamericana durante el gobierno de don Luis de Unzaga.

Tras la Guerra de los Siete Años, España recuperó La Habana, de tanta importancia estratégica, por la paz de Versalles (o de París, 1763),

inmensa Luisiana en compensación; no obstante, resultó ser una ganancia muy dudosa, al convertirse España en vecina colonial y rival de Inglaterra en América del Norte.

La población mayoritaria de La Luisiana era indígena; mientras que su escasa población blanca era francesa y poco adicta a la Corona de España. Esta nueva provincia española, que atravesaba una grave crisis política y económica, pasó a depender de la Capitanía General de Cuba. Sus principales problemas eran: el descontento de los colonos franceses por haber desplazado la moneda española a la francesa, y su negativa a convertirse en súbditos de Carlos III; las exportaciones peleteras antes habían tenido un gran mercado en Francia, pero no entonces en España; el comercio en general disminuyó por las limitaciones comerciales impuestas por las Leyes de Indias; y sobre todo, España había impuesto la política de cristianizar a los indígenas, mientras que Francia había conseguido atraerlos mediante el comercio y regalos anuales. Por si fueran pocos tales problemas, la sublevación de Nueva Orleans de 1768 y las medidas represivas a las que tuvo que recurrir el general hispano-irlandés Alejandro de O'Reilly, (como la deportación de los más levantiscos a las prisiones de la Habana), incrementaron aún más el resentimiento de la población.



Mapa de Luisiana, 1744

aunque cedió la orilla izquierda del Río de la Plata a Portugal y Las Floridas a Inglaterra, y no logró reconquistar Gibraltar y Menorca. Por otra parte, Francia entregó a España su

6 PORRAS MUÑOZ, Guillermo: El Conde de Gálvez. Madrid, C.S.I.C., 1954, pp. 7-8. Gálvez escribió sus experiencias en su obra Noticias y reflexiones sobre la Guerra que las tropas españolas mantienen en la América contra los Indios Apaches y otras naciones bárbaras.

NUESTRA HISTORIA

Cuando el brigadier Luis de Unzaga reemplazó al Conde de O'Reilly en el gobierno de Luisiana (marzo, 1770), sólo disponía de 90 soldados para controlar tan inmenso territorio. (7) Por otra parte, desde Panzacola (8) a Mobila, sobre el Golfo de Méjico, hacia el Norte a lo largo de las Montañas Apalaches y de las montañas que se extienden hasta la ribera oriental del Misisipí, se hallaban los establecimientos comerciales británicos que franqueaban La Luisiana hasta Fort Pitt. (9) El principal comerciante de Nueva Orleans era Oliver Pollock, irlandés-norteamericano que se había establecido en La Habana en tiempos de su dominación inglesa (1762-63); y aunque luego fue expulsado de la Isla junto a otros extranjeros por el Capitán General Bucarely, estuvo protegido por O'Reilly en Nueva Orleans, desde donde continuó traficando con La Habana, Charleston, San Agustín y Filadelfia. Como veremos, Pollock será un personaje clave de la intervención de España en la Revolución Norteamericana.

Pese a las enormes distancias y las dificultades de las comunicaciones en el Valle del Misisipí, sus gentes se relacionaban entre sí; aunque, por supuesto, los británicos, vencedores de franceses y de españoles en la recién pasada guerra de los Siete Años, gozaban de una posición hegemónica en la región. Pero lo curioso es que parecía como si nadie se percatara entonces de que Inglaterra había ganado la guerra gracias al apoyo que había recibido de sus Trece Colonias; y que éstas

resultaban ser el contrapeso decisivo del dominio británico en la zona. El gobernador Unzaga fomentó los



Mapa de Georgia y las dos Floridas

cultivos, estableció factorías de pieles preciosas, fundó poblaciones en la cuenca del Misisipí e impulsó el comercio con los indios; y, mientras tanto, conforme a instrucciones secretas recibidas de La Habana y de Madrid, mantuvo una neutralidad favorable respecto a los colonos norteamericanos que se habían sublevado contra su metrópoli. Luego, con el tiempo, los antiguos colonos franceses aceptaron la dominación española y recibieron toda clase de consideraciones por parte de Unzaga. Así, desde Nueva Orleans a San Luis (fundada en 1768), embarcaciones fluviales de unos 400 mercaderes, a vela o a golpe de remo, transportaban alimentos, ropas, licores, medicinas, armas y municiones; y a su vez, regresaban cargadas de pieles para la exportación. Por otra parte, también las expediciones seguían desde San Luis hasta Illinois, y los buques extranjeros subían por el Misisipí desde Nueva Orleans hasta Manchac, cerca de Baton Rouge (Bute) (10). Muchos de estos barcos eran británicos, teniendo las autoridades españolas que actuar con mucha cautela por la proximidad de las bases

británicas de Mobila y de Panzacola, dotadas éstas con fuertes guarniciones y navíos de guerra.

En EE.UU., el estallido del descontento popular vino precedido por: la Ley del Timbre o de Ingresos del Estado (Revenue Act), cuya protesta puede resumirse en la consigna “¡Gravar con impuestos sin representación es tiranía!” (¡Taxation without representation is tyranny!), que clamaron los rebeldes; las “Leyes de Townshend”; la presencia de las tropas británicas en Boston; y la “Masacre de Boston”.

Luego, en 1772, el hábil político Samuel Adams indujo a los ciudadanos de Boston a elegir un Comité de Correspondencia, cuya misión sería dar a conocer los derechos y los agravios de los esclavos; y muy pronto, el resto de las colonias organizó comités similares con propósitos análogos.

7 THOMSON, Buchanan Parker: Ayuda española en la Guerra de la Independencia Norteamericana. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967, pp. 19-21.

8 La ciudad y la bahía de Pensacola, en Florida, recibían entonces el nombre de Panzacola. Hemos optado por llamarla por su antiguo nombre español, que es el que figura en los documentos consultados.

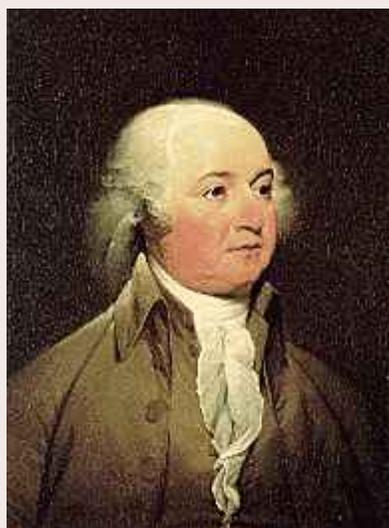
9 El fuerte Pitt, antes llamado Vincennes por los franceses, hoy es Pittsburg (Pennsylvania).

10 En la actualidad Baton Rouge es la capital de Luisiana. Su puerto fluvial sobre el Misisipí tuvo gran importancia en la lucha contra los británicos.

12 La Ley de Ingresos del Estado, votada por el Parlamento británico en 1767, dio facultades a la Corona británica para gravar a las Trece Colonias. Se impusieron tasas sobre el vidrio, las pinturas, el papel y el té; y los rebeldes decían que la Ley “tenía dientes en cada una de sus líneas”. Los “comisionados de impuestos y aduanas” eran jueces ingleses nombrados por el Rey que tenían potestad sobre las legislaturas de los estados y los tribunales de la colonia. Además, tenían facultades para: expedir mandamientos (writs); practicar registros (en almacenes, fábricas, sótanos, tiendas y casas particulares); y ocupar y decomisar sumariamente, sin mayores trámites, los bienes escondidos para evadir los impuestos.

NUESTRA HISTORIA

Como el té se importaba en las Trece Colonias a través de la compañía East India Company y era adquirido por los comerciantes mayoristas, en la noche del 16 de diciembre de 1773, Adams y un grupo de independentistas abordaron tres buques británicos atracados en el muelle y arrojaron al mar su cargamento de té para impedir que los colonos aceptaran pagar el impuesto al adquirir el producto. El Parlamento británico respondió con nuevas leyes que los colonos llamaron



John Adams

“Leyes de Coerción”, entre las que figuraban: la Ley de Alojamiento de Tropa, la Ley que ordenaba el cierre del puerto de Boston y la Ley de Quebec.

El 5 de septiembre de 1774, representantes de las Trece Colonias se reunieron en Filadelfia (Pennsylvania), donde se celebró el Primer Congreso Continental, con el fin de discutir y deliberar los pasos necesarios para recobrar los derechos de las Trece Colonias y promover mejores relaciones con la Corona británica. En este sentido, la primera propuesta acordada fue dirigir una carta a Jorge III y otra al pueblo inglés, para exponer las quejas y solicitar el restablecimiento de los derechos de las Colonias.

Pero luego, de las buenas palabras se pasaron a los hechos, pues el Congreso acordó: desobedecer las “Leyes de Coerción”, boicotear la importación de productos ingleses hasta ser escuchados y crear “comités de seguridad e inspección” en cada localidad para emprender el boicot. Además, en varias resoluciones se

destacó el derecho de los colonos a la vida, la libertad y la propiedad, como también el derecho de las legislaturas provinciales a tomar decisiones. Pero

la decisión más trascendental del Congreso fue la organización de una **A s o c i a c i ó n Continental** que asumió el liderazgo de las Colonias, instó a desobedecer la autoridad real y proclamar la independencia, e inició el acopio de equipos militares y la movilización de la tropa. Así pues, los revolucionarios

“cruzaron el Rubicón” y trazaron la línea divisoria: el permanecer leal a Inglaterra o ser patriota. No había otra opción.

La reacción de la Corona británica no se hizo esperar: se comprometió a prescindir de los impuestos (“por la tendencia manifiesta de subvertir los derechos y las libertades de los colonos”), si los representantes de las Colonias aceptaban contribuir a los gastos de la defensa del Imperio y sufragar los gastos de un ejército británico dentro de las fronteras de las Trece Colonias. Aunque a su vez Jorge III, lejos de intentar aplacar el creciente descontento de los revolucionarios, les retó: “la suerte está echada y las colonias no tienen más alternativa que someterse o vencer”. (12)

El 19 de abril de 1775, el general británico Thomas Cage marchó a Concord para confiscar los pertrechos de guerra de una pequeña milicia de colonos. El capitán John Parker al frente de 60 milicianos - de ahí que se llaman “Hombres Minuto” - le salió al paso en los alrededores de

Lexington y luego se retiró. Tal encuentro armado significó el inicio de la guerra. Luego, cuando Parker entró en Concord con sus tropas, fue recibido a tiros, produciéndose numerosas bajas entre sus hombres. Desde entonces se escuchó la palabra “Independencia” desde New Hampshire hasta Georgia.

En abril de 1776, y por tanto cuando aún España era neutral, Unzaga dio refugio a varios buques norteamericanos perseguidos por buques de guerra ingleses. Sin duda, tal acción entrañó el peligro de una intervención militar británica que podría haber provocado la entrada de España en la guerra; no obstante, el gobernador español no hizo más que seguir las instrucciones precisas que había recibido de La Habana y de Madrid.

El 10 de mayo de 1776 el Segundo Congreso Continental, celebrado también en Filadelfia, dispuso: el levantamiento del pueblo en armas, la aprobación de la independencia y el nombramiento del coronel George Washington como Jefe Supremo del Ejército. En su sesión del 7 de junio Richard Henry Lee proclamó: “Que estas Colonias Unidas son y tienen derecho de ser estados libres e independientes”; y un Comité de cinco miembros encabezado por Thomas Jefferson fue designado para elaborar una declaración formal. Más tarde, el 4 de julio de 1776, se proclamó la Declaración de Independencia.

Pero para materializar este nacimiento de EE.UU. como nación soberana e independiente, e implementar la Revolución, los colonos necesitaban la ayuda exterior.

12 MACÍAS NÚÑEZ, Edison: “La independencia de Estados Unidos de Norteamérica”. Ver en la bibliografía: Acta: Coming to the Americas..., pp. 193-194.

NUESTRA HISTORIA

Por eso, apenas comenzada la guerra, enviaron a Europa al enciclopedista Benjamin Franklin y a los patriotas Silas Deani y Arthur Lee. Estos comisionados hallaron en Francia y en España el terreno abonado, ya que ambas potencias eran rivales de Inglaterra, tenían monarcas de la Casa de Borbón en sus tronos respectivos y unidos por el Tercer Pacto de Familia, y estaban resentidas por su derrota en

la Guerra de los Siete Años (1763). A Francia le había costado sus posesiones en Canadá y sus Antillas (salvo Martinica); y a España, las dos Floridas. Por tanto, España y

Francia acogieron con agrado la Revolución Norteamericana y se ofrecieron a colaborar, aunque adoptando en un principio una supuesta neutralidad.

Unos días después de la Declaración de la Independencia, Oliver Pollock, actuando ya como representante oficioso del Congreso Continental en Nueva Orleans, envió un memorial al Gobernador de Luisiana, Unzaga, informándole con detalle que había recibido y atendido al capitán George Gibson, al teniente William Linn y a 16 soldados norteamericanos, (13) y que todos ellos, disfrazados de comerciantes habían partido de Fort Pitt y navegado río abajo a través del Ohio y del Misisipí. (14) La misión de Gibson era muy importante, ya que tenía que entregar una carta del General Lee y otra del Committee on Safety de Virginia al Gobernador de Luisiana, en las que se apelaba a la “generosidad de los españoles” (“generosity of the Spaniards”): “...para que suministren los artículos

de los cuales carecemos, que son mosquetes, mantas y drogas medicinales, especialmente la quinina...”. (15)

De acuerdo con las instrucciones que había recibido de Madrid y de La Habana, Unzaga accedió a esta petición de ayuda, que entregó a Linn y a Gibson mediante dos embarques por separado, para mayor seguridad de los mismos.



Firma de la Declaración de Independencia

Unzaga proporcionó al Teniente Linn un buque con un cargamento de ¡9.000 libras de pólvora!, con el que marchó desde Nueva Orleans hasta Fort Arkansas,

sin que los británicos pudieran interceptar el embarque desde su orilla del Misisipí. Una vez en Fort Arkansas, bajo la bandera española, los norteamericanos permanecerán a salvo con su valiosa carga durante todo el invierno de 1776-77 y proseguirán después su marcha al Ohio (siempre protegidos). Por tanto, la pólvora española llegará a su destino y será empleada por los norteamericanos contra las tropas británicas. (16)

En cuanto al Capitán Gibson, Unzaga urdió encarcelarlo por contrabandista para acallar las protestas airadas de los británicos desde Natchez, Mobila y Panzacola. Pero poco después le puso en libertad, le entregó otras 1.000 libras de pólvora, armas diversas y muchos materiales útiles para la Revolución y, para burlar la vigilancia de la flota inglesa, también le proporcionó un bergantín de Pollock que le condujo a Filadelfia. Una vez que se presentó ante el Congreso Continental, Gibson

entregó: unas cartas de respuesta para el general Charles Lee, el Congreso Continental y el Comité de Seguridad de Virginia; (17) el valioso cargamento; y una letra de cambio por las 10.000 libras de pólvora “a pagar cuando se pudiera”.

Los norteamericanos sufrieron varios reveses militares en agosto, como su derrota en la famosa batalla de Long Island, en Nueva York; y luego la capitulación de su fuerte de la isla de Manhattan, que permanecerá en poder británico hasta el final de la guerra. Luego, en septiembre, el General Lee (18) contactó con Unzaga desde Virginia para proponerle una acción militar conjunta contra las bases británicas de Mobila y Panzacola, prometiéndole que todo el territorio de las dos Floridas pasaría a España. (19) Curiosa propuesta de acción conjunta que caerá en el “olvido” a la hora de pasar a la acción, puesto que Gálvez, sucesor de Unzaga, tendrá que emprender sus campañas militares sin apoyo alguno por parte de los norteamericanos.

13 El Capitán Gibson era un jefe guerrillero del Valle del Misisipí. El Teniente Linn estaba a sus órdenes; no obstante, era muy discolo y carecía también de escrúpulos. PORTELL-VILÁ, Herminio: Los otros extranjeros en la Revolución Norteamericana. Miami, Ediciones Universal, 1978; p. 154.

14 CAUGHNEY, John W.: Bernardo de Gálvez in Louisiana: 1776-1783. Berkeley, Pelican Publishing Co., 1972; pp. 86-87.

15 PORTELL-VILÁ, Herminio: Los otros extranjeros... Op. Cit., pp. 32-33. Sólo los españoles disponían de la valiosa quinina, no así los ingleses ni tampoco los rebeldes norteamericanos.

16 THOMSON, Buchanan Parker: Op. cit., p. 56.

17 En Virginia, el gobernador Edmund Pendleton fue relevado por el famoso Patrick Henry, quien insistió repetidas veces que resultaba necesario el apoyo español para expulsar a los británicos de las Floridas y del Valle del Misisipí.

18 Más tarde, el general Charles Lee, militar inglés al servicio del Congreso Continental, fue destituido por indisciplina y complots.

19 PORTELL-VILÁ, Herminio: Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España. La Habana, Editorial Montero, 1938; vol. I, p. 75.

NUESTRA HISTORIA

Pero cuando el mencionado comerciante Oliver Pollock decidió trabajar a favor de la independencia desde Nueva Orleans, la ayuda española cobró entonces una gran importancia para la Revolución Norteamericana. Actuaba como corresponsal de la Willing & Morris de Filadelfia, la casa comercial más importante de las Trece Colonias, y en la que uno de sus gerentes, Robert Morris, era miembro del Congreso Continental (llamado “el financiero de la Revolución Norteamericana” por sus compatriotas). Desde los inicios de la Revolución, Pollock había comenzado a comerciar con las Colonias sublevadas, aunque éstas carecían de dinero e incluso de productos para intercambiar, teniendo que solicitar créditos a los comerciantes y las autoridades españolas. (20) Sin embargo, lo más importante para nosotros es destacar que Pollock ayudó con eficacia a los independentistas norteamericanos porque tuvo la aprobación y el decidido apoyo de España, tanto en La Luisiana como en Cuba; y sobre todo, pese a que suponía una violación flagrante de la supuesta neutralidad de España en el conflicto, y a que podía generar no pocos problemas con los ingleses. (21)

En diciembre de 1776 las tropas del general William Howe estuvieron a punto de vencer a las fuerzas del general George Washington, pero una indecisión suya permitió que Washington reorganizara su ejército y cosechara dos importantes victorias: la toma de Fort Trenton (26-12-76), y su ataque fulgurante a Princeton (3-01-77). A fines de 1776 el general británico John Burgoyne planeó la invasión de Nueva York y de Nueva Inglaterra, pero no se produjo; aunque sí recibió algunos reveses y retrasó la marcha,

permitiendo que las tropas norteamericanas del general Horacio



Gates pusieran cerco a Saratoga (Nueva York), que durará hasta la rendición de Burgoyne (17-10-77). Por otra parte, como veremos más adelante, los éxitos de George Clark contra los británicos y sus aliados indios de Illinois (que supondrán la futura formación del Territorio del Oeste para EE.UU.) serán posibles, en gran parte, gracias a la ayuda que España prestará en el Valle del Misisipí. Además conviene destacar, y por encima de cualquier consideración, que el curso de la guerra empezó a ser favorable a los norteamericanos, justo a partir del momento en que empezaron a recibir el apoyo directo de Gálvez, el próximo Gobernador de Luisiana.

*La diplomacia de Gálvez:
generosidad con los ingleses y
cooperación con los patriotas
norteamericanos.*

Gálvez había llegado a Nueva Orleans en 1776 como Coronel del Regimiento Fijo de Luisiana. Pero poco después relevó a Unzaga, como gobernador interino (1-01-77), con instrucciones precisas en diversos cometidos: formar censos de población; visitar los distritos provinciales (que incluían Nachitoches, Opelusas y Atacapas), informar sobre los puestos avanzados situados más allá del río Arkansas y prestar especial atención a la frontera con los

británicos; levantar mapas del Misisipí y de la costa desde la Baliza a la Bahía del Espíritu Santo; admitir colonos extranjeros católicos que juraran lealtad a Carlos III; perseguir el contrabando con severos castigos a los infractores; promover el cultivo del tabaco; fomentar la amistad con los indios; organizar y disciplinar a las milicias provinciales; informar sobre el estado de la región, sus salinas, sus bosques abundantes y la circulación de la moneda española; y crear una red de espionaje en las colonias británicas de América del Norte. (22)

En sus primeros días de gobierno, Gálvez actuó con gran energía ordenando que fueran confiscados los 11 barcos contrabandistas ingleses que se hallaban en el Misisipí y también expulsados todos los súbditos británicos de La Luisiana. En represalia, el 21 de abril apareció de improviso la fragata británica Atlanta, cuyo capitán había protestado por la confiscación, y disparó unos cañonazos contra un buque español y otro francés; aunque luego éste se disculpó arguyendo que los había confundido con buques norteamericanos y añadió que los

20 THOMSON, Buchanan Parker: Op. cit., p. 21.

21 Los gobernadores Luis de Unzaga y Bernardo Gálvez, y los capitanes generales el Marqués de la Torre y Diego José Navarro, nunca cooperaron con Pollock ni ayudaron a la Revolución Norteamericana por simpatía o amistad personal. Lo hicieron porque el Congreso Continental constantemente pedía ayuda y de forma oficial a Cuba, Luisiana y a la propia España; y ellos, como representantes en La Habana y en Nueva Orleans, se limitaron a seguir las instrucciones de su Gobierno. Prueba de ello es el oficio que Gálvez envió a su tío José, el Ministro de Indias (21-3-77), comentando la Real Orden referente a prestar ayuda a los corsarios de las Trece Colonias e informándole que procedería “sin tanta escrupulosidad en el asilo de los corsarios norteamericanos”; luego, ya por entonces les venía ayudando, aunque con ciertas limitaciones. PORTELL-VILÁ, Herminio: Historia de las relaciones... Op. cit., vol. I, p. 77.

22 VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro: Ob. cit.,

NUESTRA HISTORIA

buques con pabellón británico podían navegar con libertad por el Misisipí según los acuerdos de la Paz de Versalles (1763).

Aunque Gálvez alcanzará la gloria combatiendo a los ingleses, conviene reseñar que contribuyó de forma decisiva en el florecimiento de La Luisiana. Esto fue posible porque logró identificarse con los colonos franceses, pues a diferencia de sus antecesores en el Gobierno (O'Reilly y Unzaga), conocía la lengua y las costumbres francesas y se casó con una criolla de Nueva Orleáns. (23) Entre otras muchas medidas, puso especial empeño en intensificar la inmigración: en 1778, llevó a 1.582 canarios que fundaron varias poblaciones en el Misisipí; protegió a los refugiados ingleses y norteamericanos, que fundaron en su honor Galveztown, al noroeste de Nueva Orleáns; y en 1779, acogió a 500 inmigrantes malagueños que fundaron Iberville.

Por otra parte, siendo consciente de que las difíciles relaciones entre España e Inglaterra conducirían a una guerra próxima e inevitable, tomó medidas urgentes: reforzó las principales defensas de su gobernación; ordenó construir tres lanchones con un cañón de 18 ó 20 libras en cada uno para controlar la entrada del Misisipí, y que por su escaso calado alcanzaban mayor velocidad y maniobrabilidad que cualquier barco; e incrementó el ejército regular hasta cubrir 500 plazas y las milicias hasta 1000, consiguiendo una fuerza reducida, aunque bien adiestrada para combatir en cualquier momento y lugar si fuera necesario. Pero pese a tales preparativos bélicos, siempre mantuvo y fomentó una política de cordialidad y generosidad con los ingleses, al tiempo que observó otra de

colaboración y protección con los rebeldes norteamericanos.



Teatro de Guerra Español, 1700

Los barcos corsarios y mercantes de las Trece Colonias fondeaban en los puertos de Nueva Orleáns y de La Habana bajo la protección de la bandera española, donde no sólo compraban vituallas y material bélico, sino que lo hacían a crédito de alto riesgo, por la situación financiera ruinosa del Congreso Continental. Por tanto, se trataba de una concesión económica hecha a los norteamericanos que suponía un reconocimiento implícito. También cabe considerar los buques de los rebeldes se hallaban seguros en La Habana de cualquier ataque británico, mientras que Nueva Orleáns carecía de las fortalezas habaneras y no era una plaza de primer orden. Además, en este segundo caso, los buques británicos siempre se hallaban en sus proximidades y solían visitar su puerto vigilando todos sus movimientos; y aunque los ingleses protestaron con insistencia por las facilidades y favores que recibían los rebeldes, sus quejas casi nunca fueron atendidas por

el Capitán General de Cuba, ni tampoco por el Gobernador de Luisiana.

Un buen ejemplo lo hallamos en 1777, cuando Gálvez dio refugio en Nueva Orleáns al buque corsario del capitán John Barry, el Columbus, y los británicos le enviaron su protesta. Se limitó a contestarles que su Rey había concedido inmunidad en el Misisipí a todos los barcos norteamericanos y que no permitiría hostilidades: “Quienquiera que pelee en el río incurrirá en la desaprobación de mi soberano y de acuerdo con mi deber tendría que oponérmele con toda la extensión de mi poderío” (24). Tal respuesta de Gálvez prueba que ya por entonces la Corona de España ayudaba a las Trece Colonias en su lucha por la

independencia, como también que amenazaba a Inglaterra con la guerra si no dejaba tranquilos a los rebeldes en las posesiones españolas. Jamás Francia adoptó una postura tan firme como ésta a favor de los revolucionarios norteamericanos. Además, ¿qué hubiera sido de ellos, sobre todo desde Pennsylvania hasta Georgia, si los británicos hubieran tenido libertad para atacar sus buques, su comercio y sus factorías por la retaguardia, desde el otro lado de las montañas? Si los ingleses no se atrevieron a hacerlo fue porque sabían que España jamás lo consentiría y que supondría la declaración de guerra. Por otra parte, si bien España cooperó con la Revolución antes de entrar en la

23 Bernardo de Gálvez se hallaba gravemente enfermo y para cumplir su palabra antes de morir, se casó el 2 de diciembre de 1777 con María Felicianita de Saint-Maxent, en la Iglesia Mayor de Nueva Orleáns. Ella era viuda de Juan Bautista Honorato d'Estrehan, con quien había tenido a su hija Adelaida d'Estrehan.

24 PORTELL-VILÁ, Herminio: Los otros extranjeros... Ob. cit., p. 34.

NUESTRA HISTORIA

guerra, Gálvez lo hizo especialmente con las expediciones de Clark y de Willing.

George Roger Clark era un colono de Virginia. En enero de 1778 obtuvo el nombramiento de Coronel y permiso para crear un ejército de 350 soldados para atacar a los ingleses y a sus aliados indígenas. En junio del mismo año conquistó Fort Kaskasia, sin disparar un solo tiro, en un brillante asalto por sorpresa; luego, tras varias argucias, también tomó los poblados de Cahokia y Vincennes sin combate alguno. De este modo, en menos de seis meses, logró dominar toda la región al norte del Ohio. Pero su campaña sólo fue posible porque Gálvez la financió en gran parte y contribuyó al mantenimiento de sus tropas mediante el envío de Pollock con un cargamento de armas y suministros valorado en 7.200 pesos, y más de 500 libras de pólvora. (25)

La expedición de James Willing, aunque menos conocida que la anterior, resultó mucho más importante. El Congreso Continental había nombrado Capitán a este comerciante de Natchez con la misión de apoderarse de todas las propiedades británicas del Valle del Misisipí y se comportó como un verdadero forajido. Sus "hazañas" contra gentes pacíficas e indefensas consistieron en: saquear y robar; asesinar, incendiar casas, sembrados y embarcaderos; y capturar esclavos y barcos.

Debido a sus incursiones, los pobladores británicos huyeron y abandonaron sus propiedades, refugiándose en territorio español. Gálvez les acogió con gran hospitalidad y a la mayoría de ellos les dio tierras para que pudieran establecerse, lo que contribuyó al desarrollo de La Luisiana. (26) Pero además de ser generoso con estas pobres gentes, también lo fue con

otros británicos, ya que auxilió con 150 barriles de harina a la población de Panzacola (que sólo disponía de pescado para alimentarse) y permitió que los buques ingleses navegaran el Misisipí y compraran ganado en los Opelusas.

Como contrapunto a su generosidad con los británicos, Gálvez fue asimismo hospitalario con los rebeldes norteamericanos. Cuando la



Construido por los Españoles en Luisiana en 1738, destruido por Ogechee en 1740, reconstruido en 1756 fue el primer poblado de negros libres en el norte de América

escuadra de Willing, formada por varios lanchones y numerosa gente, atracó en el puerto de Nueva Orleans en febrero de 1778, aquellos rebeldes fueron agasajados por el vecindario y recibieron alojamiento en un edificio público. Y eso no fue todo, Gálvez permitió que Pollock subastara las mercancías que Willing había robado a los británicos, recibiendo el capitán rebelde la cuantiosa suma de ¡un millón y medio de pesos! (27)

Los ingleses protestaron por la presencia de la flota de Willing en Nueva Orleans y por aquella subasta. Ante la situación que se creó y las numerosas reclamaciones realizadas por las víctimas del corsario rebelde, Gálvez no tuvo más remedio que demostrar su imparcialidad nombrando una Comisión para estudiar los casos.

Pero Gálvez también intensificó su cordialidad con los ingleses para introducir espías en sus territorios,

como sucedió en el caso del capitán Jacinto Panis. El 22 de febrero le envió con una caja de azúcar y una bota de vino de regalo para el Gobernador de Panzacola, Peter Chester, encomendándole la supuesta misión de protestar por las desatenciones cometidas por las tropas británicas a los buques españoles en las lomas de Margot y Prudhomme, e intentar llegar a un acuerdo sobre los negros cimarrones (28) que Chester se negó a negociar.

Al pasar por Mobila, Panis cumplió su verdadero cometido, que no era otro que realizar un informe y unos planos detallados sobre la población y las fortificaciones de Mobila, que entregó con un proyecto minucioso para su conquista.

En el mes de marzo, el Capitán Ferguson, al mando de un buque de guerra inglés, atracó en Nueva Orleans con la misión de apoyar las reclamaciones de las víctimas de Willing. A través de su correspondencia con este comisionado inglés, Gálvez eludió con gran habilidad las pretensiones de éste y puso fin al contencioso con el acuerdo siguiente: la restitución de las propiedades confiscadas por Willing en el río, entre Manchac y la Baliza; y establecer la frontera entre el territorio español y el británico al norte de Manchac, no siendo responsable de los desmanes

25 ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Sección Estado. Leg. 3.884. En lo sucesivo, este archivo aparecerá con las siglas A.H.N.

26 Con tal medida, Gálvez supo corresponder a los británicos, ya que los españoles de Pointe Coupée habían hallado asilo en Manchac cuando se quedaron sin hogares debido a una inundación.

27 La enorme suma obtenida en esta subasta de Nueva Orleans ofrece sólo una idea ligera de las actividades realizadas por el Capitán Willing, puesto que el valor real de los bienes y propiedades destruidas y arrebatadas a los británicos fue muy superior.

28 Se llamaba negro cimarrón al esclavo negro furtivo.

NUESTRA HISTORIA

cometidos fuera del territorio de su gobernación, salvo en el caso de que Inglaterra cediera todo el Valle del Misisipí a España. Pese a las protestas de Willing, las barcas, las mercancías y los esclavos que había confiscado fueron restituidos a sus legítimos dueños.

Pero los problemas se agravaron con la llegada de otros navíos ingleses a Nueva Orleáns. Gálvez temía ser atacado por cualquiera de los dos bandos contendientes, por lo que solicitó el envío urgente de tropas de refuerzo a La Habana y a Madrid, y a su vez envió al Congreso de Filadelfia su queja formal por las numerosas complicaciones que le acarreaba la desagradable presencia de Willing. Finalmente, promulgó un edicto por el que los norteamericanos y los británicos quedaron obligados a prestar juramento de neutralidad o salir de inmediato de la gobernación. En consecuencia, los buques ingleses abandonaron Nueva Orleáns y Willing y sus hombres juraron la neutralidad para poder permanecer en La Luisiana.

Luego, las relaciones de Pollock y Gálvez con los norteamericanos se fueron enfriando por los gastos que éstos les ocasionaban y la situación incómoda que originaban las continuas demandas de los británicos. Las numerosas cartas que Pollock escribió al Congreso de Filadelfia para que Willing y sus hombres abandonaran Nueva Orleáns reflejan hasta qué punto se deseaba su marcha; pero no resultaba nada fácil, puesto que los británicos les aguardaban en el río y en el mar. Gálvez pudo resolverlo dando un salvoconducto a las tropas de Willing para que pudieran salir por tierra, pero con la condición de que no molestaran a los pobladores británicos. (29)

SEGUNDA PARTE. LA GUERRA CONTRA INGLATERRA (1779-83) Y LA GESTA INMORTAL DE GÁLVEZ EN PANZACOLA.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL EJÉRCITO DE CARLOS III Y LA SITUACIÓN EN ULTRAMAR.

Organización del Ejército.



Carlos III

Carlos III reconstruyó el Ejército y la Armada para que pudieran enfrentarse mucho mejor armados que en 1762 (Guerra de los Siete Años) a los crecientes riesgos en política exterior, en caso de que fuera necesario. Durante su reinado, el espacio atlántico, y sobre todo América, fueron cada vez más el centro de atención, tanto en la política exterior como en la interior. Los británicos ocuparon las Malvinas (Falkland), en el Atlántico Sur (1766), aunque luego fueron expulsados por el Gobernador de Buenos Aires (1770). Inglaterra amenazó de nuevo

con la guerra, incitando además a Marruecos a atacar los puntos de apoyo españoles en el norte de África, pero las tropas españolas consiguieron mantenerse. En 1776, unidades españolas reconquistaron la orilla izquierda del Río de la Plata; y al año siguiente, se llegó a un tratado de paz con Portugal para resolver las aspiraciones territoriales de ambas partes en América.

Al instaurarse la dinastía de los Borbones en España con Felipe V, el Ejército se organizó según el modelo francés; pero más tarde, con Carlos III, experimentó un giro al prusiano. Para el ordenamiento de todas y cada una de las actividades de la Milicia, se promulgaron las Reales Ordenanzas de 1768 y que permanecerán vigentes durante casi doscientos años con ligeras modificaciones.

En 1768, la Infantería española en Europa estaba compuesta por 30 Regimientos de Línea, 5 Batallones Ligeros, 3 Irlandeses, 2 Italianos, 3 Valones, 4 Suizos y 1 "Extranjero". Años después, a partir de 1776, toda la Infantería se hallaba en pie de guerra contando teóricamente con 1.353 hombres por regimiento; y según las mencionadas Reales Ordenanzas, cada regimiento estaba formado por dos batallones, y cada uno de éstos por 9 compañías (1 de Granaderos y 8 de Fusileros).

Los soldados del Ejército eran profesionales, pero como nunca hubo voluntarios suficientes para completar todos los Cuerpos por los compromisos internacionales que había que atender, se tuvo que reclutar soldados extranjeros (católicos)

29 El Capitán Willing decidió permanecer en Nueva Orleáns hasta que pudo embarcar hacia las colonias rebeldes. En la travesía fue capturado por buques británicos y conducido a Nueva York, donde permaneció encarcelado hasta el final de la guerra.

NUESTRA HISTORIA

que quedaron encuadrados en los 3 regimientos irlandeses y los 4 suizos. En ocasiones se recurrió al reclutamiento forzoso en algunas provincias del Reino mediante sorteos, quintas y levas honradas; y desde 1775, también al reclutamiento anual de las “levas de vagos y mal entretenidos”, quedando enrolados los hombres solteros de edades comprendidas entre 17 y 36 años y que “no tuvieran oficio o ejercieran de labradores”.

Los reclutas solían enviarse a América desde los depósitos de La Coruña, Zamora, Cádiz y Cartagena. Como decía el Art. XXX de la Real Orden de 7 de mayo de 1775: “con estos soldados de leva se completarán los Cuerpos que fueren de guarnición a América y Regimientos Fijos que se hallan establecidos en aquellos destinos”. Tal medida hizo que las tropas enviadas a Ultramar fueran generalmente de una calidad mediocre; aunque no siempre fue así. Por ejemplo, la expedición enviada en abril de 1780 para la campaña de Florida, considerada como de la mayor importancia, estuvo compuesta en su gran mayoría por profesionales que llevaban años sirviendo en sus respectivos regimientos.

Se procuraba alistar el mayor número de españoles peninsulares para los Cuerpos “Fijos” de las guarniciones americanas, ya que se consideraban como los más leales y eficaces, y se completaban con tropas de regimientos de refuerzo. El reclutamiento local, tan impopular a inicios del siglo XVIII, se fue incrementando con los años y hacia 1781 los reclutas eran criollos en un 40 por ciento.

En cuanto a las Milicias, estas tropas se completaban con los hombres blancos, negros y mestizos disponibles de cada lugar, salvo los de

algunas profesiones. Sus mandos eran también criollos; aunque en todas las unidades siempre había varios instructores peninsulares veteranos para asesorar en la formación e instrucción. Este sistema resultaba



Piedra armera de la Casa de los Gálvez en Macharaviaya (Málaga).

impopular, puesto que los milicianos eran voluntarios y no cobraban sueldo alguno (excepto en campaña), y también porque los gastos de uniformidad y equipos corrían a cargo de los municipios. Con el tiempo y, salvo excepciones, las Milicias desempeñaron un papel decisivo en la defensa de las Indias. (31)

Las tropas del Ejército de Carlos III vestían uniformes según las modas de su época, muy influidas por Prusia. En un principio, su uniformidad estuvo concebida para el teatro de operaciones europeo, resultando incómoda e inadecuada para América; y aunque la confección de los uniformes de los Cuerpos Fijos y Milicias primero se hizo en América, desde el mes de mayo de 1778 quedó a cargo de una comisión para la construcción de vestuarios de los Cuerpos de Indias. Mas luego, se fueron utilizando uniformes mejor adaptados para el clima cálido, confeccionándose en las mismas provincias ultramarinas con lienzo, cáñamo o lino de color crudo blanquecino; por tanto, más ligeros que el pesado de lana peninsular. De este modo, los regimientos

peninsulares enviados como refuerzo también recibieron uniformes ligeros, como ocurrió con las tropas enviadas desde Cádiz para la campaña del Golfo de Méjico.

Además del grave problema existente por las enfermedades tropicales, que diezaban las unidades, el atraso de las pagas creó un continuo malestar que originó algunos motines e incrementó las desertiones. De los cerca de 60.000 soldados que fueron enviados a América en el siglo XVIII, sólo regresó uno de cada seis: la mayoría murieron víctimas de enfermedades contraídas durante la travesía o la llegada al lugar de destino, otros en combate y algunos se establecieron en aquellas tierras lejanas. (32)

La táctica y la poliorcética en Ultramar.

Todos los ejércitos que participaron en la Guerra de la Independencia de EE.UU. emplearon, de forma directa o indirecta, una táctica muy similar a la vigente en Europa, inspirada en mayor o menor medida a la desarrollada por Federico II de Prusia. Se basaba en el llamado “orden oblicuo”, las líneas de batalla y las formaciones cerradas.

En la Península, la táctica de la Infantería, inspirada en la prusiana y redactada por Álvarez de Sotomayor, se hallaba recogida en las citadas Reales Ordenanzas de 1768. Pero

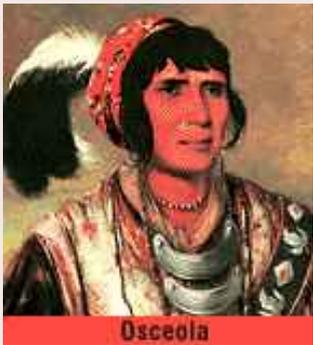
30 GUERRERO ACOSTA, José Manuel: “De las trincheras de Gibraltar a las arenas de Pensacola: El ejército española en la independencia de los Estados Unidos”. Ver en la bibliografía: Acta: Coming to the Americas..., pp. 204-205.

31 Los hombres de las Milicias se reunían: una vez a la semana para hacer instrucción (la hacían “con el propio traje en que viven cada uno”); una vez al mes para hacer un ejercicio especial; y cada dos meses para hacer prácticas de tiro. Ibidem, ut supra.

32 GUERRERO ACOSTA, José Manuel: Ob. cit., p. 206.

NUESTRA HISTORIA

todo este sistema de formaciones rígidas y de complicadas evoluciones resultó inapropiado fuera del teatro de operaciones europeo; ya que, en América, nuestras tropas peninsulares tuvieron que adoptar los procedimientos poco ortodoxos del enemigo. Tal fue el caso de la lucha en el Valle del Misisipí, La Florida y el



Osceola
Indio Seminola

Caribe, donde los combates giraron en torno a la defensa y el asedio de plazas fuertes y fortificaciones de campaña, y también contra los indios aliados de los británicos (Creeks, Chickasaws, Cherokees, Seminolas y otros). (33)

La Caballería tuvo escaso empleo, limitándose a misiones de exploración, vigilancia y enlace, o bien actuando como infantería. En cambio, la Artillería tuvo un papel muy esencial en la defensa y el ataque de fortificaciones, empleándose piezas de todos los calibres, aunque con limitaciones en cuanto a movilidad y municiones disponibles. La Corona se esforzó mucho en disponer de una defensa apropiada en todas sus posesiones ultramarinas; pero muchos cañones resultaron inservibles por su antigüedad, falta de cureñas o escasez de municiones.

Los Ingenieros de todos los ejércitos de la época estudiaban las técnicas vigentes de ataque y defensa de fortificaciones, que estaban inspiradas en el método de Vauban de aproximación por paralelas. Pero en España, además de estas tácticas, continuaron también en vigor las de Fernández de Medrano (1687), que eran muy similares.

La mayoría de las fortificaciones españolas de Ultramar se construyeron conforme a los métodos de la escuela de fortificación hispanoamericana, que había adaptado los principios de la Academia de Matemáticas de Madrid a las condiciones específicas de Ultramar, muy diferentes a las de Europa, mejorando las construidas en los siglos anteriores por los ingenieros de la escuela italiana (Juan Bautista Antonelli, siglo XVI). Por tanto, las plazas fuertes permanentes ultramarinas tenían la típica traza poligonal, muros rectos, baluartes y fosos, pero adaptadas al terreno donde se asentaban.

La fortificación de campaña más usual en los campos de batalla del Este y Sur de EE.UU. disponía de trazados comunes a todos los ejércitos e intentaba imitar las fortificaciones permanentes. Se construía con tierra y madera, tenía planta poligonal y disponía de asentamientos para instalar baterías. Por otra parte, también se excavaban trincheras y se edificaban reductos según los diseños de Clainac y Leblond. (34)

Para el ataque a las fortificaciones, se seguía el citado método de Vauban de aproximación por paralelas. Consistía en efectuar cuatro operaciones sucesivas: cercar la plaza y aislarla; bombardearla con la artillería; aproximarse mediante trincheras en paralelo y zigzag; y finalmente tomarla al asalto. Había que abrir tres paralelas y establecer una serie de baterías avanzando lentamente hasta situarse muy cerca

del glacis, para luego abrir una brecha a cañonazos o con minas. Según este método, perfectamente reglamentado, se calculaban los días necesarios para rendir la plaza.

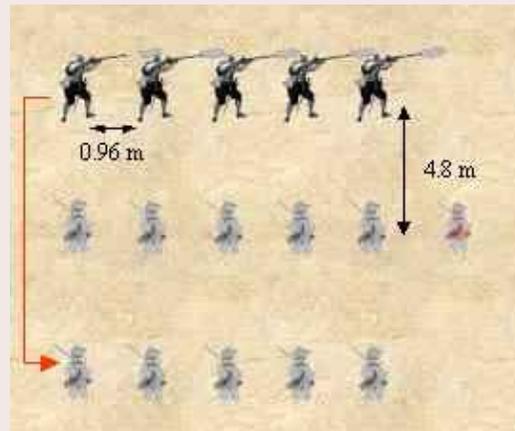
El asedio a las fortificaciones también fue diferente en América. Los franceses, muy formalistas, siempre permitieron que sus zapadores concluyeran sus trabajos con gran número de bajas. Sin embargo, los norteamericanos en Yorktown (19-10-81) sufrieron menos bajas porque procedieron al asalto sin que sus zapadores acabaran sus trabajos. (35)

Precisamente, Gálvez también lanzó sus hombres al ataque lo antes posible en Panzacola, pues también sabía que de prolongarse el cerco, las

enfermedades tropicales causarían un número de bajas similar a las producidas en combate.

Por último, si se observan las operaciones de sitio más relevantes de la guerra durante los años 1776-

81, (36) puede comprobarse la gran



Técnica de Fuego

33 Se utilizó ampliamente la fortificación de campaña, de carácter semipermanente, como los fuertes británicos del Misisipí o los de Panzacola, tan diferentes a los castillos y los fuertes españoles de San Agustín, Bahamas, Honduras y Guatemala. 34 GUERRERO ACOSTA, José Manuel: Ob. cit., p. 207.

35 Los ingenieros norteamericanos inventaron "la torre Mahan" para tomar las fortificaciones británicas.

36 La batalla más sangrienta de toda la Guerra de la Independencia de EE.UU. fue la de Bunker Hill (1775), con 226 muertos y 828 heridos británicos, y 140 muertos y 300 heridos norteamericanos. Sólo en Mabila y Panzacola hubo 300 bajas británicas y otras tantas españolas; aunque habría que añadir 1.000 soldados fallecidos por enfermedad durante o a consecuencia de la travesía atlántica.

NUESTRA HISTORIA

trascendencia que tuvieron las operaciones militares españolas en Florida:

- Savannah (10 oct.-23 nov. 1779). 17 días de trincheras. Fracaso norteamericano.

- Charleston (9-12 feb. 1780). 4 días de trincheras. Victoria británica (2.300 prisioneros).

- Mobila (9-14 mar. 1780). 4 días de trincheras. Victoria española y de aliados (307 prisioneros).

- Augusta (27 may.-17 jun. 1781). 20 días de trincheras. Fracaso norteamericano.

- Yorktown (28 sep.-19 oct. 1781). 19 días de trincheras. Victoria norteamericana y francesa (5.700 prisioneros).

- Panzacola (26 mar.-9 abril 1781). 14 días de trincheras. Victoria española (1.400 prisioneros). (37)

La guerra contra Inglaterra y la situación de Ultramar.

El 17 de octubre de 1777 las tropas norteamericanas del general Horacio Gates vencieron a las británicas del General Burgoyne en Saratoga, pero como aún no se consolidaba la victoria final, EE.UU. buscó la alianza político-militar con Francia. Como vimos, Benjamin Franklin había sido enviado el año anterior a Francia para promocionar la causa norteamericana, consiguiendo el envío de barcos con material de guerra. El 6 de febrero de 1778, EE.UU. y Francia firmaron un Tratado de Amistad y de Comercio; y también suscribieron un Tratado de Alianza durante la campaña militar.

Aunque con la intervención de Francia en la guerra se reducía la posibilidad de éxito de los británicos,

éstos se hicieron fuertes en las colonias del Sur con la toma de Savannah (Georgia) y luego se dirigieron a Charleston. (38) Aunque el General Gates al mando de una fuerza bisoña fue derrotado por las tropas del



Plano de la batalla de Saratoga

General Cornwallis, más tarde, a principios de 1781, los norteamericanos se tomarán la revancha con su victoria en Cowpens (Carolina del Sur).

El 12 de abril de 1779 se celebró la Convención secreta de Aranjuez (extensión del Tercer Pacto de Familia), en la que España y Francia pactaron ayudarse de forma mutua y evitar hacer la paz por separado.

El Conde de Aranda, Pedro Pablo Abarca y Bolea, la figura política española más grande de la época y entonces embajador en París, logró convencer a Carlos III que la ruptura de hostilidades resultaba necesaria ante las amenazas de los británicos sobre los territorios españoles en América del Norte y el resto de las plazas del Caribe y Centroamérica. En definitiva, había llegado el momento de la ansiada revancha por la derrota en la Guerra de los Siete Años y de saldar tantas afrentas sufridas. No obstante, la posición de Madrid no era en modo alguno la misma que la de Versalles, pues para la Corona de España no resultaba tan sencillo

reconocer a la nueva nación representada en Filadelfia, al poder extenderse la propia Revolución Norteamericana a algunos de sus propios territorios de Ultramar. Además, en aquella época, las Trece

Colonias habían conocido su época de mayor esplendor y las provincias españolas en América empezaban a tomar conciencia de su importancia política y económica.

Aunque los planes iniciales franco-españoles habían contemplado la invasión de Gran Bretaña, luego se

anularon en contra de la opinión de España, cuyo objetivo prioritario en el teatro de operaciones europeo era reconquistar Gibraltar y Menorca.

El 16 de junio de 1779 España declaró la guerra a Inglaterra, tres años después de la Declaración de Independencia en Filadelfia. A finales de este año, una gran parte del Ejército español se concentró en torno al Peñón de Gibraltar, en las provincias de Cádiz y Málaga; y en los años siguientes se intentará conquistar mediante sitio formal (se reforzaron los efectivos hasta 40.000 hombres) y un ataque naval con baterías flotantes. (39) Las tropas españolas empleadas, desde el mes de noviembre 1779 hasta el de abril de 1780, fueron las que figuran a continuación:

37 GUERRERO ACOSTA, José Manuel: Ob. cit., pp. 207-208.

38 Charleston era el puerto principal para el contrabando con los dominios españoles.

39 Debido a las presiones francesas, el ataque con las baterías flotantes se realizará de forma precipitada y fracasará. Inglaterra conservará Gibraltar mediante la paz firmada en Versalles el 30 de enero de 1793.

NUESTRA HISTORIA

- Regimientos de Infantería de Línea: Reales Guardias Españolas, Reales Guardias Valonas, Saboya, Murcia, Almería, Córdoba (sic), Zamora, Soria, Guadalajara, Princesa, **Rey** (Actualmente Inmemorial del Rey nº 1) y África.

- Regimientos de Infantería Ligera: Voluntarios de Aragón, 1º Voluntarios de Cataluña, 2º Voluntarios de Cataluña y Compañía de Cadetes de Ocaña.

- Regimientos de Caballería: Montesa, Borbón, Dragones de Pavía, Infante y Príncipe.

- Artillería: Regimiento del Real Cuerpo de Artillería y Artilleros de Valencia. (40)

También en Cádiz se preparó al mismo tiempo otra expedición contra Menorca. Las fuerzas atacantes se componían de unos 12.000 hombres de los ejércitos de España y Francia; y varios de los Cuerpos españoles se retiraron del bloqueo de Gibraltar para participar en dicha expedición. Desde el mes de agosto de 1781 hasta el de febrero de 1782, éstos fueron los regimientos de Infantería de Línea que combatieron en Menorca:

- Regimientos de Infantería de Línea española: Saboya, Murcia, América, Burgos, Princesa, Ultonia, Betschart (suizo) y Releer (suizo).

- Regimientos de Infantería de Línea francesa: Bretagne, Lyonnais, Bouillon y Royal Suedois.

El 21 de agosto de 1781 la escuadra hispano-francesa llegó a la costa de Mahón, donde se alzaba el fuerte de San Felipe, la defensa principal de la Isla; y el 16 de febrero de 1782, tras seis meses de asedio, la guarnición

británica por fin capituló.

Por otra parte, en cuanto a las posesiones españolas de Ultramar, la Corona de España sufrió en América una nueva prueba de fuego. El sistema defensivo había sido diseñado en 1763, tras la toma de La Habana por los ingleses el año anterior, (41) y estaba basado en los siguientes elementos:

- Unidades de dotación permanente: los Regimientos Fijos.

- Tropas de unidades locales: las Milicias.

- Tropas veteranas de refuerzo enviadas desde la Península.

- Fortificaciones en ciudades y puntos estratégicos.

El empleo de dichos elementos figuraba en unos

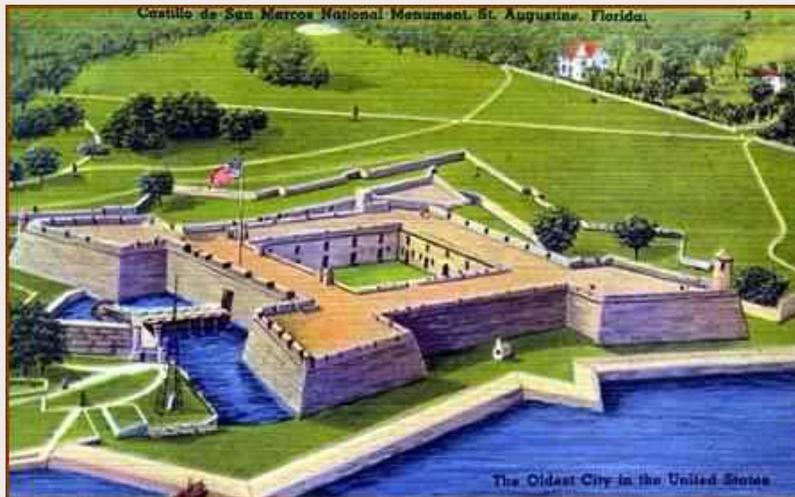
aún cuando el Rey de España tuviese a su disposición todos los tesoros, los ejércitos y los almacenes de Europa... es menester que la disciplina y la pericia de los comandantes supla en gran parte su escasez". (43)

Así pues, la defensa de las Indias españolas residió en fortalezas guarnecidas con escasa artillería, cuyas guarniciones estaban formadas por un puñado de soldados "fijos", veteranos y milicianos criollos españoles. Tales tropas, junto con los marinos y los buques de la Armada, cumplieron con eficacia su misión durante casi cincuenta años. Así, pese a la pérdida de Trinidad, se ganó La Florida, se derrotó en numerosas ocasiones a británicos y portugueses, se mantuvo intacta la frontera del

Norte y se dominaron las rebeliones indígenas en América del Sur.

Las operaciones desarrolladas en España durante la Guerra de la Independencia de EE.UU., que son las que aquí nos interesan, pueden dividirse en tres grupos:

. Operaciones preliminares desde La Luisiana sobre el Misipí.



Fortaleza española de San Marcos en EEUU documentos llamados Planes de Defensa, en los que se detallaban las amenazas de cada provincia y cómo contrarrestarlas. (42) Pero tal sistema defensivo careció de hombres y dinero, como señaló el Ministro de Indias, José de Gálvez: "El edificar todas las obras de fortificación que se proyectan en América como indispensables, enviar las tropas que se piden para cubrir los parajes expuestos a invasión y completar las dotaciones de pertrechos de todas las plazas sería una empresa imposible

40 GARCÍA MARTÍN, Luis: "Gibraltar". Revista Científico-Militar, Madrid, 1882-84. Fuente: Diario del bloqueo de Gibraltar. Cita de GUERRERO ACOSTA, José Manuel: Ob. cit., p. 212.

41 Para el estudio de la toma de la Habana puede consultarse la obra de Hugo O'Donnell y Guillermo Calleja: 1762. La Habana Inglesa. La toma de La Habana por los ingleses. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, Ministerio de Asuntos Exteriores, AECI, 1999, 292 págs.

42 El Conde de Ricla, Alejandro O'Reilly y el ingeniero Agustín Crame destacaron en este plan defensivo.

43 GUERRERO ACOSTA, José Manuel: Ob. cit., pp. 200-201.

NUESTRA HISTORIA

. Expediciones para la conquista de La Florida (Mobila y Panzacola).

. La reconquista de las plazas capturadas en la América Central (islas Lucayas o Bahamas, Costa Rica y Guatemala) y la expedición contra Jamaica.

Por otra parte, conviene destacar que el Regimiento Fijo de Luisiana fue una de las unidades principales de la campaña militar que dirigió Gálvez en el Valle del Misisipí y La Florida. Dicho cuerpo fue creado en 1769 para la guarnición de Nueva Orleans, tomando como base a los regimientos de refuerzo de Aragón y Guadalajara, que llegaron desde Cádiz vía La Habana.

Al principio este regimiento había contado con un único batallón formado por una compañía de Granaderos y ocho de Fusileros. Pero Gálvez organizó en 1780 un segundo batallón con la misma composición que el anterior con 482 soldados voluntarios de Canarias y Cuba. Sus soldados guarnecieron todos los puestos españoles de la zona (San Luis de Illinois, Natchez, el fuerte de San Juan, Galveztown...). Su bandera llevaba el escudo español de La Luisiana y el lema de la unidad: Honor y Fidelidad; y su diseño se conserva en el Archivo General de Indias (Sevilla).

Junto con el Regimiento Fijo de Luisiana participaron también las Milicias de Luisiana. Se componían de numerosas pequeñas unidades tipo compañía, con las que formaban: el Batallón de Milicias de Nueva Orleans, la Compañía de Milicias de Artillería, la Compañía de "Pardos" y la de "Morenos", las dos de "Costa de los Alemanes" y otras quince repartidas por todo el territorio (San Luis y Santa Genoveva de Ilínoa, Iberville, Valenzuela, Caahanose, Punta Cortada, Chetimaches...).

Tampoco puede olvidarse la participación de un contingente de indios aliados de las tribus Choctaw y Talapuez; aunque no tan numeroso como el de las tribus aliadas de los británicos (Creeks, Chickasaws y Cherokees). La colaboración de los indios aliados resultó muy valiosa, tanto en exploraciones como en descubiertas.

INICIOS DE LA CAMPAÑA MILITAR. GÁLVEZ TOMA LA INICIATIVA.

De Manchac a Natchez.

Gálvez supo en 1779 que la guerra era inminente, pues sus espías interceptaron cartas de los ingleses que así lo aseguraban; y también que las fuerzas británicas se estaban preparando para atacar Nueva Orleans, al ser también informado sobre la llegada de 400 guardas valones a Fort Manchac.

El 8 de mayo, Gálvez fue nombrado Gobernador en propiedad de la provincia de La Luisiana. Días después, el 18, recibió una carta circular del gobierno de Madrid, dirigida a todos los gobiernos provinciales, por la que fue informado de que la ruptura de hostilidades estaba muy próxima. En efecto, la declaración de guerra se realizó el 16 de junio de 1779, tres años después de la Declaración de Independencia de Filadelfia; aunque Gálvez, siempre responsable y previsor, se había encargado de acelerar e incrementar los preparativos militares.

El 13 de julio Gálvez convocó una Junta de Guerra formada por sus oficiales y les expuso la situación crítica de La Luisiana, pues las fuerzas militares inglesas estaban formadas por 800 soldados veteranos y las suyas por 600 soldados; pero de éstos, dos terceras partes eran reclutas

que jamás habían combatido. Luego les mostró un mapa y señaló todos los puntos por donde Nueva Orleans podía ser atacada y tomada, para que los miembros de la Junta opinaran sobre qué medidas idóneas deberían adoptarse. El plan acordado consistió en solicitar tropas de refuerzo a La Habana, concentrar todas las tropas disponibles en Nueva Orleans y construir cuatro reductos próximos a Manchac. Luego, cuando Gálvez recibió la declaración de guerra, guardó silencio para no alertar a los ingleses, pero aceleró la concentración de sus efectivos para la ofensiva que iniciará el 23 de agosto.⁽⁴⁴⁾ Además, aunque los miembros de la Junta de Guerra habían acordado que debía prepararse la defensa de la ciudad hasta recibir refuerzos, él se decidió por tomar la iniciativa en la campaña militar.

El 10 de agosto, un furioso temporal hundió casi toda la flota española del Misisipí, derribó numerosas viviendas en Nueva Orleans y destruyó las plantaciones cercanas; pero pese a tan fatal contratiempo, Gálvez logró mantener la moral alta de sus aguerridas tropas. Como los ingleses no sufrieron ningún daño del temporal, Gálvez creyó que tenía que atacar primero más que nunca y, por ello, el 20 de agosto reunió a los vecinos de Nueva Orleans para informarles que estaban en guerra contra los ingleses y pedirles su apoyo:

"No puedo tomar posesión de mi cargo, sin antes jurar ante el Cabildo que defenderé la provincia; pero, aunque yo estoy dispuesto a derramar hasta la última gota de mi sangre

44 Gálvez tuvo que disminuir su ayuda a los norteamericanos al iniciar la campaña militar contra los ingleses. En varias acciones bélicas participaron algunos voluntarios norteamericanos, aunque en muy escaso número. Pollock le prestó una gran ayuda por su conocimiento de idiomas.

NUESTRA HISTORIA

por la Luisiana y por mi Rey, no puedo prestar un juramento que quizás tenga que violar, porque no sé si me ayudaréis a resistir los designios ambiciosos de los ingleses. ¿Qué decís? ¿Prestaré el juramento de Gobernador? ¿Juraré defender la Luisiana?”. Tras un aplauso unánime y atronador, un portavoz de los vecinos allí reunidos le respondió: “Tomad el juramento: por la defensa de la Luisiana y por el servicio del Rey, os ofrecemos nuestra vida y ofreceríamos nuestra hacienda si algo nos quedara”. (45)

Con la adhesión del pueblo, Gálvez prosiguió los preparativos. Aquellas gentes se ofrecieron voluntarias para todo cuanto fuera menester y reflotaron los cuatro barcos y los diez cañones hundidos en el río por la tempestad. Pocos días después, aquella flotilla comenzó a remontar el Misisipí al mando de Julián Álvarez y las fuerzas terrestres quedaron a las órdenes directas del propio Gálvez.

La columna de Gálvez estaba compuesta por 587 blancos, 80 mulatos y negros libres, y algunos indios. El día 27 de agosto inició la dura marcha hacia Arcadia, sin tiendas ni bagajes; y una vez allí, numerosos voluntarios quisieron sumarse, pero sólo se alistaron 600 que fueron escogidos al azar. Aquel ejército formado por españoles, franceses, arcadianos, gentes de color libres, indios y varios norteamericanos se dirigió después hacia Fort Manchac, próximo a Baton Rouge (Bute); pero debido a las penalidades que sufrió en su travesía por los bosques, sólo consiguió llegar una tercera parte y cuya cifra no alcanzó los 1.500 hombres:

- Regimientos: Príncipe, España y Fijo de La Habana. 170 hombres.
- Reclutas. 330 hombres.
- Voluntarios blancos y de color. 600

hombres.

- Carabineros de Nueva Orleans. 20 hombres.

- Negros y mulatos libres. 80 hombres.

- Milicianos. 220 hombres.

- Norteamericanos. 10 hombres. (46)

El día 29 de agosto, el Ministro de Indias escribió unas instrucciones al Capitán General de Cuba, Diego José Navarro, que habían sido ordenadas por Carlos III: “El Rey ha determinado que el principal objeto de sus armas en América durante la guerra contra los ingleses sea el arrojarlos del seno mexicano y orillas del Misisipí...”. (47) Una semana después, Gálvez dará cumplimiento a las mismas.

El 6 de septiembre de 1779, las tropas



D. Bernardo de Gálvez

de Gálvez tomaron Fort Manchac al asalto, no produciéndose ninguna baja española debido a la pronta capitulación de su guarnición, compuesta por 400 hombres del Regimiento de Infantería nº 3 de Waldeck.

Tras un breve descanso en Manchac, las fuerzas españolas con Gálvez al frente marcharon al día siguiente a la conquista del fuerte de Baton Rouge,

que estaba rodeado por un ancho y profundo foso, protegido por un grueso muro y varias empalizadas, y defendido por 13 piezas de artillería, 375 soldados regulares, 80 granaderos y 150 soldados de milicias blancos y negros. Las baterías de Gálvez, hábilmente emplazadas, acallaron el fuego artillero del enemigo, e incendiaron sus cuarteles y almacenes.

El 20 de septiembre, Gálvez estimó que un asalto como el anterior provocaría muchas bajas a sus tropas, por lo que realizó una escaramuza como maniobra de distracción, para cavar mientras tanto trincheras y formar baterías. Después, las fuerzas españolas abrieron fuego contra el fuerte de Baton Rouge y tres horas después lograron desmantelarlo por completo. Sus defensores solicitaron la capitulación y les fue concedida, aunque a cambio de la entrega de Fort Panmure, en Natchez, bien guarnecido y con una excelente situación estratégica. Gálvez dio a los ingleses una tregua de 24 horas para que enterraran a sus muertos y atendieran a sus heridos; y al término de la misma, los defensores de Baton Rouge con el coronel Alex Dickson al frente salieron del fuerte para entregar su armamento y bagajes como prisioneros.

Aquel mismo día y conforme a lo acordado, el capitán Juan Delavillebeuvre partió hacia Natchez con 50 soldados y un mensajero del Coronel Dickson, y el 5 de octubre Fort Panmure capituló sin efectuarse ni un solo disparo.

45 VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro: Ob. cit., p. 61.

46 CUBEÑAS, PELUZZO, José Antonio: Presencia española e hispánica en la Florida desde el Descubrimiento hasta el Bicentenario. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1978, p. 44.

47 GUERRERO ACOSTA, José Manuel: Ob. cit., p. 202.

NUESTRA HISTORIA

Por entonces, voluntarios norteamericanos y destacamentos de Gálvez tomaron varios puntos del territorio británico. Se trataron de algunos breves encuentros armados o escaramuzas, pero sin duda la victoria más espectacular tuvo por protagonista al audaz comandante español Vicente Rillieux.

Tras divisar un buque de transporte británico que se dirigía hacia Manchac, Rillieux se escondió con sus trece hombres en una alameda ribereña. Al pasar el barco, dispararon sus mosquetes a la vez y gritaron de tal modo que los ingleses creyeron verse rodeados por una fuerza enemiga muy superior, por lo que se refugiaron en el interior del mismo. Sin pérdida de tiempo, Rillieux y sus hombres abordaron el barco y se limitaron a cerrar las puertas para dejarles encerrados. Aquella acción del Comandante Rillieux, en la que no hubo ni una sola baja, supuso la captura de un buque y el apresamiento de 56 soldados del regimiento de guardias valones y 12 marineros.

Todo el andamiaje colonial británico de la región se derrumbó. Nueva Orleans, con sólo 50 soldados “fijos” de la guarnición, tuvo que vigilar a 550 oficiales y soldados británicos como prisioneros de guerra, por lo que Gálvez decidió despacharlos para La Habana, con escala en Veracruz, porque la capital cubana disponía de mejores locales y mayor seguridad para encarcelarlos en espera de un posible canje. Hasta entonces, mucho tiempo había pasado sin que marineros y soldados británicos fueran derrotados de forma tan

decisiva por los españoles, y las noticias de tales descalabros corrieron como un reguero de pólvora por las demás guarniciones británicas. Según Caughey, los ingleses llegaron a creer que los españoles trataban a los

norteamericanos compartieron el dominio más al Norte. En definitiva, las victorias militares permitieron a la Corona de España aumentar sus dominios en más de 500 leguas y en un territorio mucho más rico y fértil que

La Luisiana, por lo que Gálvez fue recompensado con su ascenso a Brigadier. No obstante, la campaña sólo había empezado y aún quedaba mucho para expulsar a los ingleses de todas sus posesiones del Golfo de Méjico y también de La Florida Occidental con sus dos poderosas bases navales: Mobila y Panzacola.

La toma de Mobila.

Antes de proseguir con la campaña militar

dirigida por Gálvez, sería conveniente exponer la relación de las tropas españolas en La Luisiana y el Golfo de Méjico, y las británicas en La Florida (1780-83).

Por parte española:

Tropas enviadas desde España (abril-agosto 1780). 8.233 hombres.

- Regimientos de Infantería de Línea: **REY** (Actualmente Inmemorial del Rey nº 1) y Soria (procedentes del bloqueo de Gibraltar), Hibernia, Aragón, Guadalajara y Flandes.

- Regimientos de Infantería Ligera: 2º de Voluntarios de Cataluña (procedente del bloqueo de Gibraltar).

- Artillería: una Compañía del Regimiento del Real Cuerpo de Artillería.

En Luisiana.

-Batallón Fijo de Luisiana. 500 hombres.



Vista del Misisipí

prisioneros de guerra como “salvajes”; pero comprobaron su error cuando el Coronel Dickson escribió desde su cautiverio a su jefe, el General Campbell, atribuyendo a Gálvez el mérito de que sus soldados fueran “tratados con las mayores atenciones y generosidad, no sólo por los oficiales, ya que también los soldados españoles parecen complacerse en ser amables y corteses con los prisioneros, en general...”.

En menos de un mes de campaña, Gálvez y sus auxiliares dominaron la cuenca baja del Misisipí, tras vencer de forma sucesiva a los ingleses, e impidieron sus planes de atacar por el gran río desde el Canadá. Si antes de la guerra el territorio español se había extendido al Este del Misisipí hasta la confluencia del Ohio, la conquista de San José y de San Luis realizada por Pourré (1780) amplió el dominio español con toda la ribera occidental; y por otra parte, españoles y

48 CAUGHEY, John W.: Ob. cit., p. 171

NUESTRA HISTORIA

- Compañía de Artillería Verterana. 10 hombres.
- Milicias de Luisiana y Nueva Orleans (17 Compañías). 1.478 hombres.
- Aliados indios de las tribus Chowtaws. 60-100 hombres.
- En La Habana.
- Regimientos de Línea: Príncipe, España y Navarra.
- Regimiento Fijo de La Habana.
- Dragones de América.
- Milicias blancas de La Habana.
- Batallón de Voluntarios Pardos y Morenos de La Habana.
- Otras fuerzas.
- 50 Granaderos del Regimiento de Mallorca (de la dotación de buques de la Armada).
- 3 Batallones de Infantería de Marina. 1.394 hombres.
- Partidas de indios Talapuez.
- División del Ejército Real Francés (509 soldados de Infantería; 182 de Artillería de tierra y marina). Regimientos: Agenois y Gatinois (ambos participarán en la batalla de Yorktown, sept.-oct. de 1781), Cambresis, Orleans, Poitou y Cabo Haitiano (Cap Français).
- Por parte británica:
- Regimiento de Infantería XVI. 135 hombres.
- Regimiento de Infantería LX. 326 hombres.
- Regimiento de Infantería LXII. 7 hombres.
- Regimiento nº 3 de Waldeck. 351 hombres.
- Regimiento de Realistas de Pennsylvania. 241 hombres.
- Regimiento de Realistas de Maryland. 370 hombres.
- Batallón de West Florida Forresters. 600 hombres.
- Dragones de Maryland. 370 hombres.
- Artillería Real. 62 hombres.
- Artillería de Marina. 300 hombres.
- Negros y civiles movilizados. 355

hombres.
- Marineros. 56 hombres.
- Tribus indias aliadas: Creeks, Chickasaws y Cherokees. 500-1000 hombres. (49)

El General Campbell, acorralado en La Florida Occidental se percató de la gravedad de la situación. Primero no había querido dar crédito a las noticias del desastre ocurrido en el Valle del Misisipí; pero después quiso contraatacar y se encontró con que carecía de transportes fluviales suficientes, por lo que lo único que podía hacer era salvar Mobila y Panzacola, que estaban bajo su mando.

Pero también corría peligro La Florida Oriental, con capital en la antigua ciudad de San Agustín. El jefe de su guarnición, Teniente Coronel Füser, pidió ayuda al general sir Henry Clinton, el conquistador de



Gral. Cornwallis

Charleston (12-02-80), quien por entonces tenía serias desavenencias con el General Cornwallis y estaba a punto de renunciar al mando. Poco antes, Füser había escrito a Clinton (12-12-79) para informarle sobre la pérdida de Manchac y de la situación crítica de La Florida Oriental: “Si recibiéramos una visita similar de La Habana, haré lo que deba de hacerse;

pero no tengo el don de hacer milagros”. (50)

Tras su campaña triunfal por el Valle del Misisipí, Gálvez se dedicó con toda energía a preparar el ataque contra Mobila, situada a unos 200 Km. de Nueva Orleans, pero que constituía (al igual que Panzacola) una base británica para el comercio y las necesidades navales en el Golfo de Méjico. La ciudad, al fondo de la bahía, se hallaba defendida por Fort Charlotte y varias baterías. El acceso por mar resultaba harto difícil debido a unos islotes y bancos de arena próximos a la costa; y por tierra, resultaba muy peligroso por la presencia de los indios de la región, aliados de los británicos.

Gálvez carecía de tropas, buques y recursos suficientes en Nueva Orleans para el sitio y asalto de Mobila, por lo que precisaba ayuda de La Habana. Pero el Capitán General de Cuba, mariscal Diego José Navarro, no veía con buenos ojos la carrera meteórica del joven gobernador de Luisiana, ni estaba de acuerdo con sus campañas militares; y sobre todo, no quería arriesgar sus tropas en aventuras fuera de la Isla.

Gálvez hizo maravillas con la reparación de buques y armas capturados a los ingleses en los talleres que se improvisaron en Nueva Orleans. El bergantín Galveztown y otros buques fueron cuidadosamente artillados y pronto

49 GUERRERO ACOSTA, José Manuel: Ob. cit., pp. 216-217.

50 PORTELL-VILÁ, Herminio: Los otros extranjeros... Ob. cit., p. 108. Gálvez había recibido órdenes de La Habana y de Madrid de incluir Mobila y Panzacola en primera fase de la campaña, pero aún no San Agustín. Sin embargo, más tarde como veremos, recibirá la orden de emprender la campaña de la conquista de la Florida Oriental en calidad de jefe supremo de las tropas españolas, pese a que entonces había militares de mayor graduación y experiencia. Pero al margen de sus influencias en la Corte, ya había demostrado con creces su valor y su habilidad, como también su gran conocimiento e intuición en estrategia y táctica militar.

NUESTRA HISTORIA

dispuso de una flotilla, mientras que la tropa veterana y las milicias llegadas de Méjico y de Cuba se dedicaron a adiestrar y disciplinar a sus reclutas de Luisiana. Pero de todos modos, sus fuerzas resultaban insuficientes para tomar Mobila y mucho menos Panzacola.

Pidió en vano Gálvez el envío de un millar de hombres de tropas regulares a La Habana, pues Navarro le contestó que necesitaba dichas tropas para defender la Isla. Luego, a fines de 1779, el Capitán General le sugirió emprender un ataque naval a Panzacola para rendirla, asegurando que Mobila y otras guarniciones británicas no podrían entonces defenderse; pero Gálvez le demostró que la artillería de Panzacola podía resistir el ataque de cualquier escuadra, siempre que no se hiciese un desembarco y se erigiese baterías en tierra. En definitiva, siguió defendiendo su plan de operaciones que consistía en tomar primero Mobila para lanzar después el ataque contra Panzacola.

La controversia entre Navarro y Gálvez había llegado a ser del dominio público. El Gobierno estaba de acuerdo con Gálvez, pero Navarro desoía las peticiones que éste le hacía desde Nueva Orleáns al no recibir órdenes terminantes de la Corte. Finalmente, tuvo que intervenir Carlos III ordenando el envío de refuerzos a La Habana y que se realizara cuanto antes la ofensiva contra Mobila y Panzacola.

En diciembre de 1779 llegó a La Habana un convoy con refuerzos enviados desde España, a las órdenes del almirante Jerónimo Girón, Marqués de las Amarillas. Aquel contingente estaba compuesto por 3.500 hombres, por lo que Navarro se sintió más seguro ante un posible ataque británico a La Habana y autorizó el envío de una columna de

1.439 hombres bien equipados, entre ellos, 339 reclutas del Batallón de Milicias de Pardos y Morenos de La Habana (cubanos negros), que



llegarán a combatir contra los británicos en Mobila hasta su rendición (14-03-80).⁽⁵¹⁾

El 24 de enero de 1780 llegó a La Habana el coronel Esteban Miró, enviado por Gálvez, con la misión de solicitar 2.000 soldados para atacar Mobila y Panzacola (en realidad se conformaba con 1.300). Finalmente, Navarro destinó un contingente de 577 hombres del Regimiento Navarra para la toma de Mobila, que partió el 10 de febrero en cuatro transportes precedidos de un buque de aviso; aunque luego, debido a los vientos adversos, tal contingente no llegará a Mobila hasta diez días después.

Pero Gálvez no esperó a los refuerzos y decidió atacar. El 10 de enero pasó revista a su escuadrilla en Nueva Orleáns: la fragata mercante armada Comandante (en la que él marcharía), cuatro lanchones, un barco de carga, dos bergantines, la goleta de guerra Volante, la galeota Valenzuela, el bergantín corsario Galveztown y el bergantín real Kaulikán. A bordo embarcaron las tropas, que sumaban 753 hombres:

- Regimiento Príncipe: 43 hombres.
- Regimiento Fijo de La Habana: 49 hombres (en su mayoría cubanos).
- Batallón Fijo de Luisiana: 141

hombres.

- Artillería: 14 hombres.
- Carabineros de Luisiana: 26 hombres.
- Milicias blancas de Luisiana: 323 hombres.
- Negros y mulatos libres: 107 hombres.
- Esclavos negros: 24 hombres.
- Voluntarios norteamericanos: 26 hombres.

El convoy descendió por el Misisipí y el 18 de enero llegó a su desembocadura; pero una fuerte tormenta tropical dispersó los buques de tal modo que éstos no pudieron reagruparse hasta el 4 de febrero. Tres días más tarde pasaron por fin la entrada de la bahía de Mobila y llegaron ante Río Perdido, por lo que tuvieron que tomar el rumbo hacia el Oeste, y finalmente el 10 de febrero entraron en la amplia bahía. Sin embargo, lo hicieron con tan mala fortuna que varios buques embarrancaron en la barra de la ría de Mobila y algunos se perdieron por completo.

Realizado el desembarco con enormes penalidades, se intentó salvar los equipos. La tropa perdió parte de la munición y quedó semidesnuda y sin víveres, aunque tal contratiempo no impidió que Gálvez ordenara iniciar de inmediato los preparativos para atacar Fort Charlotte, siendo desartillados los buques perdidos y construidas escalas con sus maderas. Este fuerte británico, que estaba al mando del capitán Elias Durnford, contaba con 43 cañones y una de guarnición 307 hombres:

- Regimiento de Infantería LX: 126 hombres (13 oficiales y 113 soldados regulares).

51 PEZUELA, Jacobo de la: Sitio y rendición de La Habana en 1762. Madrid, Imprenta de Rivadereyra, 1859, p. 37.

NUESTRA HISTORIA

- Realistas de Maryland: 70 milicianos blancos.

- Negros: 55 milicianos.

- Marineros: 56 hombres.

El 28 de febrero, las fuerzas españolas ocuparon sus posiciones a 20 varas del enemigo, iniciándose un duelo artillero entre los buques españoles y el fuerte, que se hizo continuo al emplazar los españoles baterías en tierra. Los británicos incendiaron entonces una parte de la ciudad de Mobila para evitar que las tropas españolas aprovecharan sus casas para fortificarse y centraron sus esfuerzos en la defensa del fuerte, con la esperanza de recibir refuerzos de Panzacola que obligarían a los españoles a levantar el sitio. Aunque también resulta oportuno destacar que durante el sitio de Mobila hubo demostraciones de caballerosidad y cortesía por ambas partes.

En efecto, según las reglas de cortesía propias de los jefes militares de aquella época, Gálvez inició el día 29 su correspondencia con el Capitán Durnford, comandante británico de Mobila, para fijar las bases de los próximos combates y envió al Capitán Bouligny para exigir la rendición del fuerte. Durnford ofreció un banquete al emisario español y ambos brindaron por sus respectivos reyes, Jorge III y Carlos III, mas hizo saber a Bouligny que su obligación era defender la plaza y vencer a los españoles como enemigos de su patria. Unas días después Gálvez recibió en su campamento un regalo de Durnford, que consistió en una docena de botellas de vino y otra de pollos, un carnero y pan fresco; a lo que correspondió enviándole una caja de Bordeaux y otra de excelente vino español, una de naranjas, una de pastas y otra de habanos.

Junto a las cajas de regalo, Gálvez

adjuntó una carta para Durnford expresándole su pesar porque las tropas británicas habían destruido una parte de la ciudad de Mobila, ya que “las fortalezas se construyen únicamente para defender las poblaciones; pero Vuestra merced está empezando a destruir la ciudad a favor de la fortaleza (Fort Charlotte) que es incapaz de defender”. Además, en su carta se comprometió a no instalar ninguna batería detrás de los



Fort Charlotte

muros de los edificios, siempre que Durnford no ordenara más incendios. (52)

Tras recibir un escaso auxilio de soldados y víveres del Capitán General de Cuba, Gálvez supo que el propio General Campbell había salido de Panzacola al frente de una columna de 1.200 soldados en auxilio de Mobila y que no se hallaba lejos, por lo que se apresuró a atacar el fuerte británico. Las mayores pérdidas iniciales que sufrieron las fuerzas españolas tuvieron lugar mientras excavaban trincheras, levantaban reductos y emplazaban sus baterías (9 cañones en total, 8 de 18 libras y 1 de 24).

El 12 de marzo Gálvez ordenó que las baterías abrieran fuego contra Fort Charlotte, abriendo una brecha en el mismo. Al atardecer, sus defensas quedaron desarboladas por completo por la artillería española y Durnford se vio obligado a izar bandera de parlamento, mientras la columna de

Campbell acampaba en el río Tensaw. Al día siguiente, Durnford propuso a Gálvez que estaría dispuesto a capitular la rendición a cambio de que le permitiera marchar con su guarnición a Panzacola; pero éste consideró inadmisibles su propuesta y le concedió cuatro horas para entregar Fort Charlotte sin condiciones. Fue entonces cuando el comandante inglés comprendió que resistir sería inútil, por lo que aceptó rendirse y entregarse junto a sus hombres como prisioneros de guerra, a cambio de recibir honores militares. Un día después, el día 14, llegó Campbell con sus tropas, pero poco después tuvo que retirarse con algunas bajas y fue testigo ocular de la ceremoniosa entrega de Mobila a las tropas españolas. (53)

Los británicos tuvieron unos 200 muertos en combate. Además, Gálvez se apoderó de varios barcos, 35 cañones, 8 morteros y un enorme cargamento de pólvora y municiones. Pero sobre todo, tenemos que destacar que la campaña militar dirigida por Gálvez dejó en una situación crítica a los británicos en el Valle del Misisipí, Mobila y Panzacola. Si esto no hubiera ocurrido, las tropas con las que el General Campbell intentó socorrer Mobila podrían muy bien haberse enviado meses más tarde como refuerzos al General Cornwallis en la decisiva batalla de Yorktown (19-10-81).

La pérdida de Mobila supuso un rudo golpe para los británicos. En Panzacola y San Agustín provocó la alarma de sus respectivas guarniciones, y lo mismo ocurrió con sus indios aliados Chikasaws.

52 A.H.N. Sección Diversos, documento nº 501. Impreso titulado Diario de operaciones de la expedición contra la Plaza de Panzacola concluida por las armas de S.M. Católica, bajo las órdenes del Mariscal de Campo D. Bernardo de Gálvez.

53 Ibidem, ut supra.

NUESTRA HISTORIA

Gálvez escribió con amargura a su tío José, Ministro Universal de Indias, lamentándose por la tardía llegada de los refuerzos de Cuba: "... si la expedición de La Habana hubiese llegado a tiempo para unírseles, habríamos triunfado sobre los ingleses igual que en Saratoga...". (54) Por otra parte, tributó honores militares a sus hombres por la conquista de Mobila, concediendo además distinciones y recompensas.

En la Corte, Carlos III y sus ministros cubrieron de honores a Gálvez por la campaña de Mobila, siendo ascendido a Mariscal de Campo y nombrado Gobernador de Luisiana y Mobila (como vimos, ya lo era de Luisiana).

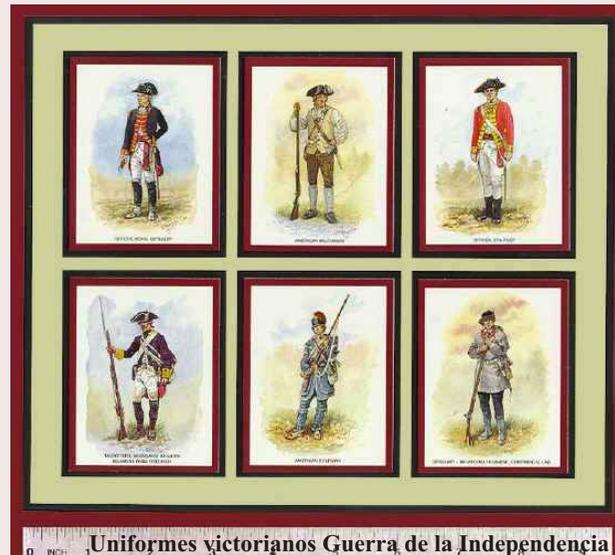
EL PRINCIPAL OBJETIVO: PANZACOLA.

El objetivo principal de la campaña militar de Gálvez: Panzacola.

Gracias al esfuerzo de la Corona de España y a la campaña militar dirigida de forma magistral por Gálvez, pudo darse un paso más para la expulsión de los ingleses en la América del Norte y también para la futura expansión de EE.UU., ya que si los norteamericanos no podrán finalmente desalojar a los británicos de Canadá, pese a la viva oposición de la población francesa del Quebec, la inmensidad del Oeste norteamericano quedó libre de "casacas rojas" ("red coats"). Pero para dominar el Golfo de Méjico resultaba imprescindible la conquista de Panzacola, con su puerto y su fortaleza. Es cierto que el general John Campbell era abúlico e irresoluto, pero inicialmente dispuso de una guarnición formada por las tropas siguientes:

- Regimiento XVI. 135 hombres.

- Regimiento LVII. 7 hombres.
- Regimiento LX. 200 hombres.
- Regimiento de Waldeck nº 3. 351



- hombres.
- Artillería. 62 hombres.
- Realistas de Maryland. 300 hombres.
- Realistas de Pennsylvania. 241 hombres.
- West Florida Royal Forresters. 600 hombres.
- Voluntarios negros. 300 hombres.
- Dragones de Maryland marineros. 300 hombres.
- Indios Creeks, Chickasaws,



Choctaws y Seminolas. 1.500-2000 hombres. (55)

Luego, el 26 de abril de 1780, 5 buques de transporte artillados, 5 fragatas y 2 buques (que eran baterías flotantes), con sus tripulaciones respectivas, se unieron por el momento a las dos fragatas que guardaban la entrada del puerto de Panzacola. Así pues, la guarnición alcanzó una cifra superior a los 4.000 hombres. (56)

Si Campbell contaba con tales formidables fuerzas, Gálvez se desesperaba al no recibir los refuerzos que había solicitado a La Habana. El 15 de febrero el Capitán General de Cuba, Navarro, ordenó embarcar 1.500 hombres en varios transportes;

pero luego, al recibir un informe confidencial por el que se le notificaba que Panzacola había recibido refuerzos de Jamaica, cambió de opinión y prohibió su salida. Poco después, el 7 de marzo, zarpó una escuadrilla de La Habana para atacar los fuertes de Panzacola y silenciarlos; pero regresó el día 21 y su comandante informó que había estado dando bordadas frente a Panzacola sin llegar a una distancia suficiente para poder disparar contra las fortificaciones británicas.

Por entonces, la escuadrilla de Gálvez estaba formada por sólo ocho pequeños buques de guerra, con escasa artillería y muy inferiores a las fuerzas navales británicas; por lo que sus capitanes se negaron a emprender

54 CAUGHEY, John W.: Ob. cit., pp. 184-185.

55 PORTELL-VILÁ, Herminio: Los otros extranjeros... Ob. cit., pp. 113-114.

56 José Manuel Guerrero sostiene que la guarnición británica era de 2.496 hombres y que los indios aliados de los británicos eran entre 60 y 100, para lo cual se basa en documentación del Archivo General de Indias. Tales cifras son exactas, pero debe de tenerse en cuenta que corresponden a las fuerzas existentes antes del 26 de abril de 1780. GUERRERO ACOSTA, José Manuel: Ob. cit., pp. 220-221.

NUESTRA HISTORIA

un ataque que consideraban “suicida”. Gálvez desconocía la verdadera situación de la guarnición de Panzacola, que ya no podía recibir más refuerzos. En cuanto a su rival, Campbell, éste había escrito a su jefe superior, el General Clinton (que en aquellos momentos se encontraba atacando Charleston hasta rendirla) solicitándole su relevo para incorporarse a un ejército de operaciones.

Victoria británica en las batallas de Savannah y Charleston.

La batalla de Savannah (Georgia), que se desarrolló desde el 10 de octubre al 23 de noviembre de 1779, debe de estudiarse en comparación con las de Mobila y Panzacola. Las fuerzas de desembarco del almirante francés, el Conde de Estaing, estaban integradas en total por 7.533 hombres:

- Soldados europeos de ejército regular. 2.823 hombres.
- Milicianos blancos de Cap Française (Haití). 165 hombres.
- Rancheadores negros y mulatos (haitianos). 545 hombres.
- Soldados norteamericanos. 4000 hombres.

En cuanto a las fuerzas del General Clinton, éstas ascendían a 7.155 hombres, de los que 4.000 eran negros leales a la Corona británica. Puede señalarse que algunos de los combates más duros tuvieron lugar entre los propios combatientes de color de ambos bandos. El héroe de la batalla fue un muchacho haitiano de 12 años de edad llamado Henri

Christophe, que llegará a ser uno de los jefes de la Revolución Haitiana, fundará una monarquía en Haití y reinará como Henri I. (57)



Batalla de Charleston

La victoria de Clinton sobre Estaing en Savannah, donde se hicieron 2.300 prisioneros, obligaron a los rebeldes norteamericanos a permanecer a la defensiva, pues los británicos pudieron ayudar a San Agustín desde Charleston y Savannah. Pero por si fuera poco este revés, los británicos vencieron también en la batalla de Charleston (9-12 feb. 1780), donde hicieron 2.300 prisioneros. La situación se volvió muy difícil para los rebeldes del Sur, y la verdadera clave de su situación, como también para el desarrollo global de la guerra, estuvo entonces en si Gálvez era verdaderamente capaz o no de tomar Panzacola con sus tropas. Por tanto, la intervención militar de España resultó entonces decisiva en el curso de la guerra.

Fracaso de la mayor expedición militar española que se organizó en ultramar.

Gálvez regresó a Nueva Orleáns y renunció temporalmente a tomar Panzacola, por lo que envió hombres y buques de regreso a La Habana, conservando el resto para reforzar Nueva Orleáns y Mobila. Por parte británica, Campbell creyó: que Panzacola había quedado a salvo y libre de peligro, que pronto lanzaría una gran contraofensiva para reconquistar el

Valle del Misisipí y Mobila, y que incluso tomaría Nueva Orleáns.

Pero Gálvez no se cruzó de brazos. El 2 de agosto de 1780 llegó a La Habana; invocó las órdenes del Rey, por las que él quedaba al cargo de las operaciones militares en América; y solicitó a la Junta Militar (el capitán general Diego José Navarro, el almirante Victorio de Navia Osorio, y los jefes militares y navales de Cuba) una fuerte expedición para conquistar Panzacola. El día 11 la Junta Militar le ofreció el mando de una expedición que se organizaría con 4.000 soldados de La Habana, 2.000 soldados de Méjico y todos cuantos pudieran reclutarse en Santo Domingo y Puerto Rico.

La Habana se convirtió en una base expedicionaria y Navarro, requerido con energía por el gobierno de Madrid,

57 STRICK, Lisa S.: The Black in the Era of the American Revolution. Washington D. C., Smithsonian Institution, 1973, pp. 30-31.

NUESTRA HISTORIA

se empleó de lleno para equipar y despechar la expedición.. En los muelles habaneros se acumularon: cañones, cureñas, fusiles, bayonetas, pólvora, municiones, anclas, velas, alimentos, medicinas... Todo debería ser embarcado en 7 buques de línea, 5 fragatas, 1 buque correo, un bergantín, 1 lucre artillado y 49 transportes. Jamás en la historia de América se había organizado y equipado una expedición tan poderosa, cuya fuerza inicial de desembarco (sin contar con la marinería) estaba formada por 164 oficiales y 3.827 soldados. (58)

La flota zarpó el 16 de octubre tras ser despedida en La Habana con rogativas en las iglesias y en los muelles, repiques de campanas y fuegos de artificio. Se dirigió rumbo a Campeche y Veracruz para incorporar las fuerzas de refuerzo del Virreinato de la Nueva España. Pero al día siguiente, cuando intentaba cruzar el Golfo de Méjico rumbo a Veracruz, un huracán terrible sacudió los barcos durante unas 80 horas y dispersó la flota. Algunos barcos llegaron a Nueva Orleáns, otros a Movila, la mayoría fue a parar a la Bahía de Campeche y uno se perdió para siempre. Por tanto, Gálvez tuvo que suspender la expedición y el 17 de noviembre regresó a Nueva Orleáns. (59)

El 6 de diciembre, un pequeño convoy con 500 hombres y alguna cantidad de víveres partió de La Habana al mando del capitán de fragata José de Rada. Aunque no se atrevió a pasar la boca de la bahía de Mobila al hallar algunas variaciones en el canal, dejó las tropas en la entrada del Misisipí y regresó de nuevo a La Habana.

Las noticias del desastre de la expedición española no llegaron a Panzacola hasta principios de enero de 1781 y fue entonces cuando el General Campbell organizó una

expedición para reconquistar Mobila con las siguientes tropas:

- Regimiento nº 3 de Waldeck, 60 hombres.
- Regimiento de Infantería nº LX. 100 hombres.
- Regimiento de Lealistas. 250 hombres.
- Aliados indios. 300.

El 7 de enero de 1781, la guarnición española resistió con heroísmo y rechazó el ataque de los británicos. Estuvo compuesta por 190 hombres y contó con 2 cañones de pequeño calibre:

- Regimiento Príncipe.
- Regimiento España.
- Regimiento Navarra.
- Regimiento Fijo de La Habana.

Por parte española, las bajas del llamado combate de “La Aldea de Mobila” ascendieron a 14 muertos y 23 heridos; y las británicas a 18 muertos y 3 heridos. Entre los muertos en combate de las tropas de Campbell merece citarse al Coronel Van Hanxleden y varios oficiales. Este ataque británico hizo pensar a Gálvez que, si no se apoderaba de Panzacola cuanto antes, Mobila y el Valle del Misisipí correrían peligro; por lo que marchó de nuevo a La Habana.

La organización de una nueva y definitiva expedición contra Panzacola.

Una vez en La Habana, Gálvez comprobó que su solicitud para enviar una expedición contra Panzacola era muy popular, pues los cubanos recordaban el sitio, la toma y la dominación británica de La Habana (1762-63) en la pasada Guerra de los Siete Años. Además, los cubanos veían con simpatía la causa de los independentistas norteamericanos por varios motivos: la libertad relativa para el comercio y las relaciones con las Trece Colonias, vigentes desde

1777, contribuyeron al desarrollo económico, social y cultural; en La Habana, Matanzas y Santiago de Cuba había patriotas norteamericanos residentes, pese a estar oficialmente prohibido; y circulaban numerosos impresos y periódicos de las Trece Colonias.

En febrero de 1781, Gálvez obtuvo la concesión de 1.315 hombres de varios regimientos del contingente que se hallaba concentrado en La Habana, y también permiso para conquistar Panzacola con estos soldados, junto con aquellos que reclutara en Nueva Orleáns y Mobila. Al principio consiguió 3 buques para escoltar el convoy con las tropas: la fragata Santa Clara, al mando de Miguel de Alderete, de 36 cañones; el chambequin Caimán de José Serrato,



de 20; el baquebote San Gil de José María Chacón; y el bergantín San Pío, de 18. Pero luego, al conocerse que tres fragatas británicas de 40 cañones habían partido de Jamaica para operar en el Golfo de Méjico, recibió dos buques más: el buque de línea San Ramón de José Calvo de Irazábal, de 74 cañones; y la fragata Santa Cecilia de Miguel de Goicoechea, de 36.

58 CAUGHLEY, John W.: Ob. Cit., pp. 173-181.

59 El huracán azotó también La Florida Oriental y llegó incluso a Georgia y las Carolinas. Un convoy británico despachado por el General Clinton sufrió además enormes pérdidas. Pero el descalabro fue mayor para los españoles, pues por el momento no pudieron organizar otra expedición. Aquel huracán creó tal confusión que un pequeño convoy enviado desde La Habana con 500 hombres de refuerzo para Mobila no se atrevió a llegar a su destino y se dirigió a Nueva Orleáns. PORRAS MUÑOZ, Guillermo: Ob. cit., notas 14-15. VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro: Ob. cit., p. 66.

NUESTRA HISTORIA

El 14 de febrero, la expedición zarpó de La Habana con gran dificultad por haber calma chicha, siendo vitoreada por el vecindario en los muelles y por las guarniciones de los castillos de El Morro, La Punta y La Cabaña. El día 27, ya con vientos favorables, el convoy continuó rumbo a Panzacola, aunque en La Habana se creía que la expedición se emplearía para defender el Valle del Misisipí. Por otra parte, Gálvez había ordenado que reunieran todas las fuerzas disponibles de Nueva Orleans y de Mobila, y que marcharan sin pérdida de tiempo sobre Panzacola.

LA CONQUISTA DE PANZACOLA Y LA GESTA DE GÁLVEZ: “YO SOLO”.

La gesta inmortal de Gálvez: YO SOLO.

El 1 de marzo, a las 5:30 horas, se realizó el primer desembarco de tropas en Punta Sigüenza, situada frente al fuerte británico de las Barrancas Coloradas (Red Clifts), no hallándose un supuesto fuerte que había que batir para así dejar abierta la entrada de la bahía a la flota y esperar allí tropas de refuerzo. Sólo se hallaron tres cañones desmontados y una batería de faginas medio deshechas. Poco después se apresaron dos lanchas y esta acción fue advertida por el fuerte de Barrancas Coloradas y por dos fragatas inglesas que siempre permanecían fondeadas en las inmediaciones.

El 9 de marzo, el grueso del convoy fondeó en la isla de Santa Rosa, situada frente al puerto de Panzacola y que cierra la bahía, y se emprendió el desembarco principal. Se hicieron reconocimientos y se eligió un paraje para instalar 150 tiendas de campaña y erigir a toda prisa una batería de 8 cañones de distintos calibres, para alejar así a las dos fragatas enemigas y

proteger la entrada de la escuadra. Horas después comenzaron las hostilidades y la batería rechazó el ataque de las fragatas británicas.

El día 11 antes de amanecer, el capitán José Calvo de Irazábal, al mando del navío San Ramón y comandante de la flota, ordenó sondear la barra del puerto y dispuso una batería a barbata frente a las Barrancas Coloradas con dos cañones de 24 libras, que dispararon a las 15:30 horas contra una de las fragatas inglesas. Al mismo tiempo, la escuadra y el convoy levaron anclas, (60) pero poco después se reparó en que el San Ramón había variado el rumbo y tuvo que fondear donde antes había estado, seguido de los demás buques. En aquella maniobra, el navío había tocado la barra y no volvió a intentar pasar la barra en los días siguientes por el mal tiempo reinante.

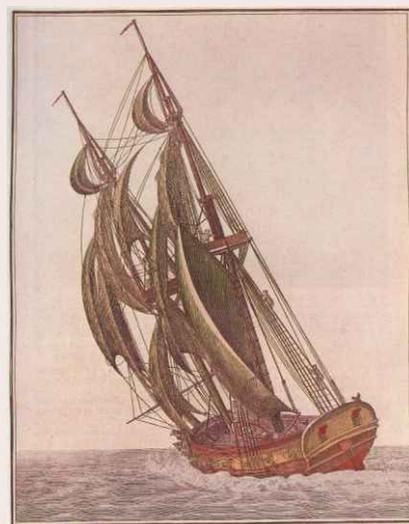
El día 16, una columna de 900 hombres partió hacia la orilla del Río de los Perdidos; y al día siguiente, el capitán de fragata Andrés de Valderrama fue a recogerlos con varias lanchas para embarcarlos y cruzar el río, distante a 5 leguas de Panzacola.

El mayor temor de Gálvez era que el fuerte viento existente arrastrara la flota y la hiciera encallar, dejando al Ejército abandonado y sin medios. Por eso, intentó convencer al comandante de la flota para que ésta entrara cuanto antes en el puerto. Pero Calvo de Irazábal y los oficiales de la Armada manifestaron que esta maniobra resultaba impracticable por diversos motivos: el canal del puerto era muy tortuoso y la corriente muy considerable, por lo que la maniobra de entrada en el puerto resultaría demasiado difícil para un buque del tamaño del San Ramón; el mal tiempo dificultaría aún más esta maniobra; supondría navegar por delante de los numerosos cañones del fuerte

británico de Barrancas Coloradas; y no se disponía de prácticos seguros.

Aunque Gálvez era el jefe supremo de las fuerzas terrestres y navales, Calvo de Irazábal era responsable de la seguridad de la escuadra y decidió oponerse a tal empresa pese a la orden de Gálvez, ya que creía demasiado arriesgado que la flota pasara una barra tan difícil y quedara además a merced de las baterías enemigas.

Tras varios días de inútiles discusiones, el día 18 de marzo Gálvez declaró que haría lo que no se atrevía a hacer el capitán de la Armada. Luego, le escribió un oficio



Bergantín Galveztown

comunicándole su decisión y le provocó al punto de enviar a uno de sus oficiales al San Ramón, con una bala de cañón de 32 libras y junto un mensaje público anunciando que “... la traía y la presentaba porque era una de las disparadas por el fuerte a la entrada de la bahía, pero que quienquiera que tuviese honor y coraje, que se dispusiera a seguirle por él (Gálvez) iba a ir por delante en su bergantín Galveztown para quitar el miedo...”.

60 Gálvez embarcó en el San Ramón, pero luego el capitán José Calvo de Irazábal, comandante de la flota, le convenció para que permaneciera en tierra.

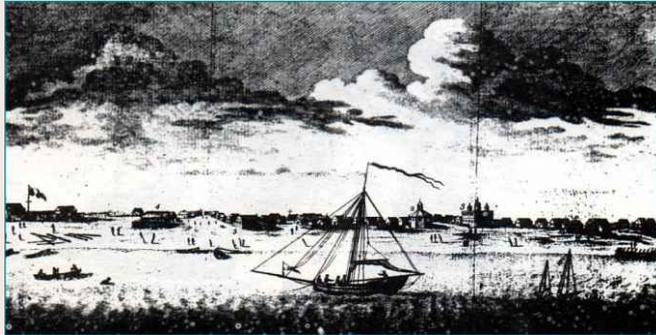
NUESTRA HISTORIA

Aquel mensaje supuso un reto para los marinos y tuvo el efecto de una sonora bofetada para su comandante, Calvo de Irazábal, quien proclamó con rabia que Gálvez era “un advenedizo audaz y sin modales, un traidor a su Rey y a su Patria”, y a quien “con gran satisfacción colgaría del palo mayor del San Ramón”.

Poco después, aquel histórico 18 de marzo de 1781, Gálvez embarcó a las 14:00 horas en el Galveztown, sin oficial ni marino alguno, tan sólo con la ayuda de su coraje, ordenó izar el estandarte de contralmirante en lo más alto del mástil, se expuso en el puente de mando, mandó largar la vela y enfiló el canal al frente de su escuadrilla de cuatro buques, que pasaron desafiando ante 140 cañones británicos que no dejaron de disparar. Para mayor alarde, el Galveztown saludó con humor insolente al fuerte de Barrancas Coloradas con una andanada de quince cañonazos de pólvora sola. Aquel nutrido fuego de las baterías británicas se centró en el bergantín rompiendo jarcias y perforando el velamen, pero sin lograr mayores daños, como tampoco lo hizo a las dos lanchas cañoneras y a la balandra que le siguieron a cierta distancia entusiasmadas por tanta valentía y arrojo.

Los cuatro barcos quedaron dentro de la bahía bajo la protección del reducto construido días antes en Punta Sigüenza. Cuando Gálvez saltó a tierra con aquel puñado de valientes, la tropa les recibió con desbordante entusiasmo. Fue un hermoso acto de temeridad y una gran imprudencia; pero los soldados e incluso los propios marinos se enardecieron con aquella proeza insólita que dejó atónito y estupefacto al enemigo.

Aquella gesta heroica que protagonizó Gálvez hirió el amor propio de los marinos de la escuadra, que entraron con ella al día siguiente, salvo el navío San Ramón que se había lastrado. Durante la operación anduvo Gálvez en una falúa entre los barcos para auxiliarles en lo que fuera necesario, arriesgando de nuevo su vida para dar ejemplo a sus oficiales y soldados. Pero con todo, las rencillas continuaron cuando Gálvez notificó el día 22 a Calvo de Irazábal que podía regresar con sus marinos a La Habana, pues no los



La batalla de Pensacola

necesitaba para nada. Por fortuna, los ánimos se calmaron el día 23 y se procedió a la organización del sitio de Fort George (llamado así en honor del Rey de Inglaterra), la fortaleza principal, y de las demás obras de fortificación de la plaza. Poco después, antes de terminar el mes de marzo, se produjo la llegada de las tropas procedentes de Nueva Orleans y de Mobile, por lo que Gálvez pudo contar con 3.553 combatientes bajo sus banderas. (62)

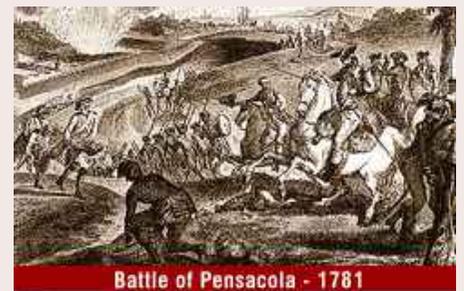
La batalla de Panzacola.

El duelo artillero se mantuvo con toda intensidad durante el mes de abril, mientras los indios aliados de los británicos (Choctaws, Creeks, Chickasaws y Seminolas) realizaban ataques feroces por sorpresa y luego entraban en la plaza para mostrar orgullosos las cabelleras cortadas a

los españoles, sin que semejante atrocidad fuera censurada. (63) Pero el cerco se fue estrechando con el ataque de avanzadillas, sin que llegaran a los británicos los refuerzos prometidos.

El 12 de abril Gálvez salió para hacer un reconocimiento del terreno y recibió un disparo que le atravesó un dedo de la mano derecha y le hirió de gravedad en el vientre. Todos temieron por su vida, pero por suerte entregó provisionalmente el mando a su segundo, el coronel José de Ezpeleta, y muy pronto se recuperó.

Los sitiadores avistaron alarmados una escuadra el día 19 y creyeron que era británica, pero resultó ser española. Se trataba de una poderosa flota enviada desde La Habana a las órdenes del contralmirante José Solano, al saber que unidades navales británicas habían penetrado en el Golfo de Méjico. Dicha escuadra formaba parte de la que había sido enviada desde la Península a La Habana al mando del almirante Victorio de Navia Osorio:



Battle of Pensacola - 1781

2 navíos de línea, 3 fragatas, 4 bergantines y 82 transportes,

61 CAUGHEY, John W.: Ob. cit., pp. 192-193. PORRAS MUÑOZ, Guillermo: Ob. cit., p. 23.

62 El 27 de marzo el Gobernador de La Florida Occidental (Peter Cheste) envió un parlamentario para ofrecer a Gálvez varias propuestas para la seguridad de la villa de Panzacola. Pero se negó a recibirlo por las penalidades que habían sufrido tres marinos españoles que lograron escapar de los británicos.

63 CAUGHEY, John W.: Ob. cit., p. 203.

NUESTRA HISTORIA

a bordo de los cuales cruzaron el Atlántico más de 1.800 hombres, cuyos jefes eran los generales Juan Manuel Cagigal, (64) Guillaume Vaughn y Bernardo Troncoso. Con las tropas procedentes de La Habana iban los reclutas cubanos y los enviados de Méjico, Guatemala y Venezuela. Esto hizo que las operaciones militares españolas contra los británicos en la América del Norte parecieran una “cruzada española” de peninsulares y criollos a favor de la Independencia de EE.UU.

Solano se entendió a la perfección con Gálvez y le pidió que permitiese a la marinería tomar parte en el asedio para que “... también ellos compartiesen la gloria de esta conquista”. En su escuadra iba una división formada por cuatro fragatas francesas con 715 soldados de la misma nacionalidad; por lo que aportó unos 1.350 entre marinos y auxiliares a las tropas de Gálvez, cuya cifra ascendió a más de 7.000 hombres. Cabe destacar que suponían más de la mitad de los que Washington y Rochambeau lograron reunir pocos meses después en Yorktown. ¡En toda la historia del Golfo de Méjico jamás se había hecho un esfuerzo similar en dicha región!

Las fuerzas españolas que participaron en el sitio y la toma de Panzacola (del 20 de marzo al 8 de mayo de 1781) estuvieron formadas por las tropas siguientes:

Regimientos de Infantería.

- **REY**(Actual Inmemorial del Rey nº 1). 419 hombres. **Al mando del coronel D. Luis Rebolo y Pont (muerto heroicamente en combate).**

- Príncipe. 257 hombres.
- Navarra. 672 hombres.
- Soria. 495 hombres.

- Flandes. 424 hombres.
- Hibernia. 467 hombres.
- Guadalajara. 328 hombres.
- España. 482 hombres.
- Aragón. 287 hombres.
- Mallorca y Toledo. (dotaciones de buques de la Armada). 49 y 60 hombres.
- 2º de Voluntarios de Cataluña. 331 hombres.

Regimientos de Dotación.

- Fijo de La Habana. 244 hombres.
- Fijo de La Luisiana. 149 hombres.
- Escuadrón de Dragones (Méjico,



Navíos ingleses en Pensacola España, Habana y Luisiana). 97 hombres.

Regimientos de Milicias.

- Milicias de La Habana (pardos y morenos libres). 340 hombres.
- Milicias de Orleáns (pardos y morenos libres). 188 hombres.
- Carabineros de Orleáns. 13 hombres.

Artillería.

- Artillería hispano-francesa de mar y tierra. 503 hombres.

Brigada de Marina (4 batallones).

- Gastadores de Fortificación (La Habana). 107 hombres.
- Indios de las tribus Chatuey y Talapuez. 60 y 100 hombres.

División Francesa.

- Regimientos: Orleáns, Poitou, Gatinois, Cambresis y Cap Français. 715 hombres. (65)

En cuanto a las fuerzas británicas que defendieron Panzacola estuvieron formadas por 2.496 hombres:

- Regimiento XVI. 135 hombres.
- Regimiento LVII. 7 hombres.
- Regimiento LX. 200 hombres.
- Regimiento de Waldeck nº 3. 351 hombres.
- Artillería. 62 hombres.
- Realistas de Maryland. 300 hombres.
- Realistas de Pennsylvania. 241 hombres.
- West Florida Royal Forresters. 600

hombres.

- Voluntarios negros. 300 hombres.

- Dragones de Maryland marinos. 300 hombres.

- Indios Creeks, Choctaws, Chickasaws y Seminolas. 1.500 hombres.

En la batalla de Panzacola, durante muchas semanas no cesaron los bombardeos, los asaltos y las salidas, que causaron pérdidas de hombres y armamentos por ambos bandos; aunque la guarnición británica y sus aliados indígenas fueron perdiendo lentamente posiciones y no pudieron reponer sus bajas en combate ni las armas y municiones perdidas. Los fuertes de Santa Rosa y San Carlos fueron los primeros en caer en poder de los españoles.

64 Juan Manuel Cagigal, nacido en Santiago de Cuba, había sido nombrado Capitán General de Cuba para relevar al anciano Mariscal Navarro. Pero había decidido combatir contra los británicos en Panzacola, antes de tomar posesión de la Capitanía General. Estaba al frente de esta expedición enviada desde Cuba y llevaba una gran noticia: Matías de Gálvez, padre de Bernardo de Gálvez y entonces Presidente de Guatemala, había expulsado a los ingleses del castillo de Nicaragua 65 Según José Manuel Guerrero, la cifra total de las tropas de Gálvez ascendió a 7.729 hombres. GUERRERO ACOSTA, José Manuel: Ob. cit., pp. 220-221.

NUESTRA HISTORIA

En cuanto a Fort George, ciudadela construida en tiempos de la dominación española y luego ampliada y reforzada por los británicos, representaba la llave de la defensa de Panzacola y continuó resistiendo. En los primeros días de mayo las baterías españolas fueron mejorando sus posiciones, por lo que incrementaron su fuego artillero



Fort George (actualidad)

contra la media luna de la fortaleza y sus disparos se hicieron más efectivos, ocasionando además numerosos daños y bajas. Pero el General Campbell rechazó todas las intimaciones de rendición, al creer que una escuadra acudiría en auxilio de la maltrecha guarnición.

Por fin, el día 8 de mayo, una granada penetró en el polvorín de Fort Queens y detonó, originando una enorme segunda explosión que destruyó gran parte de la fortificación, las casamatas y los reductos. Aquel certero disparo causó 105 muertos y numerosos heridos entre los defensores. La brecha que produjo permitió la penetración de tropas españolas al mando de Ezpeleta y Girón, asentándose dos obuses y dos cañones para contestar el fuego que efectuaron los británicos desde las fortificaciones del centro. Durante el ataque, las baterías españolas aumentaron sus andanadas. A las 15:00 horas, Campbell ordenó izar bandera de parlamento y envió un mensajero para proponer una tregua que tratara la capitulación. Gálvez la

aceptó y se procedió de inmediato al canje de prisioneros y heridos; mas no resultó fácil llegar a un acuerdo, puesto que los británicos pretendían ganar tiempo, por lo que las hostilidades no cesaron hasta la noche del 9 de mayo.

El número de prisioneros ascendió a 1.113 entre oficiales y soldados de las fuerzas regulares británicas, aparte de los numerosos negros e indios aliados; aunque unos 300 casacas rojas huyeron durante la tregua con la ayuda de sus aliados indios y se refugiaron en Georgia, aún en poder de los ingleses. Todos los milicianos y auxiliares prisioneros fueron licenciados.

Panzacola cayó tras 61 días de lucha constante, gracias a las acertadas maniobras dirigidas por Gálvez; y las bajas españolas se estimaron en sólo 95 muertos y 25 heridos. En cuanto al botín, cabe destacar que fue de gran importancia en armamento militar: 143 cañones, 40 culebrinas, 2.142 fusiles, 298 barriles de pólvora y una enorme cantidad de bombas, granadas, bayonetas, balas de fusil, etc.

En cuanto a la tramitación para la capitulación de Panzacola, por parte británica estuvieron el Gobernador y Capitán General de La Florida Occidental, Peter Cheste, y el general John Campbell. Por parte española, estuvo a cargo del capitán venezolano Francisco de Miranda, brillante ayudante de campo del Mariscal Cagigal, que conocía la lengua inglesa y que más tarde se convertirá en el precursor de la independencia de la América Hispana. (66) Los artículos acordados estipularon: la entrega de todos los fuertes y puestos militares británicos del Golfo de Méjico, excepto San Agustín de la Florida y Jamaica; honores de guerra para los

vencidos y condiciones para ser transportados a Inglaterra; y garantías para los no combatientes, sus familias y bienes. (67)

Después de la batalla.

El día 10 de mayo de 1781, a las 15:00 horas, a 500 varas de Fort George, formaron seis compañías de Granaderos y las de Cazadores de la división francesa. Luego, el General Campbell salió de la fortaleza con sus tropas y, tras entregar las banderas con las ceremonias al uso, rindieron sus armas a las tropas españolas. A continuación, dos compañías de Granaderos tomaron posesión de Fort George, y los Cazadores franceses hicieron lo mismo con la batería circular británica. La entrega del fuerte de las Barrancas Coloradas se efectuó un día después.

Al mes siguiente, el grueso de las fuerzas que combatieron en Panzacola embarcó de regreso a La Habana, donde los vencedores tuvieron un recibimiento popular entusiasta, especialmente por cuanto representaba aquella victoria resonante de las armas españolas. Además, entre ellos había muchos criollos cubanos orgullosos de haber servido con lealtad a su Rey y a la Patria. Los buques de guerra escoltaron el convoy, en el que viajaban más de 1.200 prisioneros británicos que permanecerán en las fortalezas habaneras en espera del

66 El capitán Francisco de Miranda, nacido en Venezuela, pertenecía al Regimiento de la Princesa. Veterano de las campañas de Argel y Portugal, pasará a la Historia como el precursor de la Independencia de Hispanoamérica. Con la Independencia de EE.UU. se convirtió en conspirador y caudillo revolucionario. Ascendido más tarde a coronel, despertó sospechas entre las autoridades españolas de Cuba por sus simpatías con la Revolución Norteamericana. Huyó a EE.UU. y luego a Inglaterra. General de los ejércitos de la Revolución Francesa y Consejero de la zarina Catalina II la Grande de Rusia, dedicó luego su vida a la independencia de las provincias españolas en América.

67 VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro: Ob. cit., p. 71.

NUESTRA HISTORIA

canje concertado y en el que actuaría Miranda. (68) Bernardo de Gálvez, héroe indiscutido de aquellas formidables campañas militares que habían puesto fin a la dominación británica en el Valle del Misisipí y en la Florida Occidental, ampliando nuestros dominios en la América del Norte, fue ascendido a Teniente General y nombrado Gobernador y Capitán General de La Luisiana y de la Florida por Real Cédula de 12 de noviembre de 1781.

Pero además, atendiendo a las peticiones de los habitantes de La Luisiana, Carlos III quiso premiarle con el título de Vizconde de Galveztown, libre de lanzas y media anata, pudiendo añadir a sus armas una flor de lis de oro en campo de azur, que era el usado en La Luisiana por antigua concesión de la Corona de Francia. Luego, el 28 de marzo de 1783, Carlos III anuló su título de Vizconde de Galveztown para concederle el de Conde de Gálvez, además de un escudo de nobleza con la leyenda “YO SOLO” (caso único de la heráldica española), con el fin de que permaneciera para siempre el recuerdo de la hazaña (70) que protagonizó aquel memorable 18 de marzo de 1781, cuando desafió las baterías del fuerte de Barrancas Coloradas formadas por 140 cañones, para entrar en solitario con su bergantín Galveztown en las aguas de la bahía de Panzacola seguido de dos lanchas cañoneras una balandra. Además, el Rey ordenó que la bahía de Panzacola se llamara Santa María de Gálvez. (71)

El General Washington pudo seguir con la mayor atención las operaciones militares contra Mobila y Panzacola, pues el Comisionado Regio interino, Rendón, le estuvo informando de todo cuanto ocurría a través de los informes que recibía de La Habana y de Nueva Orleans. No

obstante, pese a que la capitulación de Panzacola se había firmado el 10 de mayo de 1781, Washington recibió la noticia en su cuartel general de Dobbs Ferry (Estado de Nueva York) a finales del mes de junio; y su mayor preocupación fue que los términos de la capitulación supusieran el envío de



la guarnición vencida a San Agustín, Savannah o Charleston, ya que hubiera supuesto unas tropas de refuerzo importantes para las fuerzas del General Cornwallis, contra las que luchará en Yorktown (Virginia). Por eso, el 13 de julio escribió a Rendón para que le informara sobre la capitulación y le facilitara una copia del documento.

El antes mencionado Oliver Pollock, agente del Congreso Continental en Nueva Orleans y a punto de ser nombrado Cónsul de EE.UU. en La Habana, testigo presencial y ayudante de Gálvez en todos los sucesos de Mobila y Panzacola como traductor, pidió al Congreso Continental que el retrato de Gálvez fuera colocado en la galería del Independence Hall, en Filadelfia, en justo reconocimiento por su valiosa aportación a la Independencia

de EE.UU., tal como se había hecho con otros extranjeros. Pero como una paradoja amarga e injusta, nadie le hizo el menor caso.

TERCERA PARTE. APORTACIÓN ESPAÑOLA EN LA FASE FINAL DE LA GUERRA: YORKTOWN.

YORKTOWN.

España había contribuido de forma decisiva en la Guerra de la Independencia de EE.UU., incluso desde antes de declarar la guerra a Inglaterra (16-06-79); sin embargo, su aportación más definitiva estaba aún por llegar. En invierno de 1781, la contienda llevaba ya cinco años y los ingleses controlaban el litoral y los puertos; y aunque los colonos dominaban el interior, no podían derrotar a un enemigo que era dueño del mar y que disponía de unos 10.000 soldados bien entrenados y equipados. Ante esta situación, Washington se dirigió a Luis XVI reclamando de “su generosidad, más barcos y más dinero”, y el Monarca respondió con el envío de una poderosa escuadra al mando de su almirante el Conde de Grasse y también al general Rochambeau con 6.000 hombres para que se pusiera a las órdenes de Washington.

Por parte británica, Lord Cornwallis sostenía serias divergencias con el general sir Henry Clinton, jefe supremo de las fuerzas británicas en América del Norte.

68 PEZUELA, Jacobo de la: Historia... Ob. cit., vol. III, p. 152.

69 A.H.N. Sección Títulos y Grandezas. Libro 2.753, nº 4. Asiento del Decreto.

70 Ibidem. Legajo 5.085, nº 2.

71 El título de Conde de Gálvez fue expedido por Real Carta firmada en Aranjuez el 20 de mayo de 1783. El 13 del mismo mes, Carlos III concedió a Gálvez la Encomienda de Bolaños de la Orden de Calatrava, vacante por la muerte del Duque de Santiesteban, pensionada en 31.400 reales anuales.

NUESTRA HISTORIA

Por entonces controlaba Charleston, Savannah y San Agustín, y operaba en Virginia cerca de la costa, intentando permanecer siempre lejos de Clinton para dirigir con la mayor libertad posible sus operaciones en el Sur. Según Cornwallis, resultaba imposible



H. Clinton

subyugar los territorios más meridionales sin antes haber sometido toda Virginia; y creía que, una vez dominada Virginia, éstos podrían reconquistarse con facilidad si la Royal Navy seguía controlando las costas. En cuanto a Clinton, su mayor temor era que las tropas de Rochambeau, recién llegadas, (72) fueran empleadas por Washington en un ataque conjunto contra Nueva York, cuya posesión consideraba vital.

Tanto Cornwallis como Clinton estaban convencidos de que las escuadras de Hood, Graves y Rodney hundirían todas las flotas conjuntas de España y Francia. Por tanto, nunca sospecharon que en el puerto francés de Brest se estaba organizando una flota mucho más poderosa que cualquiera de las que los franceses habían dispuesto desde hacía mucho tiempo: 23 buques de línea y numerosos transportes a bordo de los cuales viajaron 3.200 soldados veteranos al mando del marqués Claude Henri de Saint Simon. Esta flota estaba a las órdenes del almirante De Grasse, cuyo plan general consistía en: arribar en Haití y en otras Antillas Francesas para completar la expedición con fuerzas navales y terrestres de refuerzo, y embarcar provisiones; hacer escala en Cuba; y dirigirse a las Trece Colonias, para desembarcar las tropas terrestres de Saint Simon y realizar operaciones navales contra los

británicos. Luego, las circunstancias determinaron que la expedición se dirigiera a Virginia, donde se estaban las fuerzas del General Cornwallis. Los generales Washington y Rochambeau se hallaban al frente de sus tropas en las cercanías de Nueva York, que como vimos era donde Clinton pensaba que se produciría el ataque. Pero dejaron allí tropas suficientes para engañar por unos días a los británicos y marcharon con sus tropas a marchas forzadas por Princeton, Trenton, Filadelfia, Chester y Wilmington, para después dirigirse a Virginia. Precisamente, fue en Wilmington donde supieron que la escuadra de De Grasse había llegado a la Bahía de Chesapeake, que estaba formada por más de 28 navíos de tres puentes y docenas de fragatas y corbetas, y que transportaba tropas de Francia y de sus colonias antillanas.

Washington y Rochambeau embarcaron con sus respectivos ejércitos en buques de transporte franceses por Baltimore y por Annapolis, hicieron escala en Mount Vernon, luego marcharon a Williamburg y finalmente llegaron a Yorktown, en Virginia. Allí, las operaciones terrestres de ambos ejércitos quedaron bajo el mando único del general norteamericano, mientras que De Grasse quedó encargado del bloqueo por mar.

Sin duda, los norteamericanos disponían de excelentes corsarios (John Paul Jones, John Barry, George Farraut y otros), pero carecían de una marina de guerra capaz de derrotar a las escuadras británicas en alta mar o

junto a las costas de la América del Norte, algo que resultará decisivo para la victoria final. Inglaterra contaba con las bases navales de Nueva York, Savannah, Charleston y San Agustín; pero resultaba esencial dominar las costas de forma efectiva, aunque sólo fuera el tiempo necesario para asegurar el triunfo definitivo de las operaciones terrestres. Antes, la propia escuadra francesa del almirante d'Estaing fue incapaz de enfrentarse sola a las flotas británicas



Batalla Bahía de Chesapeake

de Rodney, Graves y Hood; sin embargo, la entrada de España en la guerra permitió disponer de Cuba, con recursos militares y navales propios, como base de apoyo logístico tanto para norteamericanos como para los franceses. Finalmente, la batalla de Yorktown se decidirá por el superior poder marítimo de uno de los bandos contendientes, más que por las propias operaciones terrestres; por tanto, la participación de la poderosa flota francesa resultará decisiva.

72 En julio de 1780, Jean Batiste Donatien de Vimeur, conde de Rochambeau, había partido de Francia al frente de una expedición de 6.000 hombres. Este contingente finalmente combatirá junto a las tropas de Washington en Yorktown, a las órdenes del general norteamericano.

NUESTRA HISTORIA

La flota de De Grasse había logrado algunos éxitos menores en el Mar Caribe cuando llegó a Cabo Haitiano (16-06-81), donde pudo reforzar la expedición con tropa veterana de los regimientos Gatinois, Agenois y Touraine, además de proveerse de vituallas, municiones y más artillería de campo. Pero el problema irresoluble del almirante francés resultó que los soldados y los marinos llevaban varios meses de servicio sin haber percibido salario alguno, primero durante los preparativos de la expedición en Brest, y luego durante los 38 días que empleó el enorme convoy en cruzar el Atlántico, que no se completó hasta bien entrado el mes de abril. Para colmo, en Haití no había dinero para pagar los salarios atrasados, por lo que la situación se tornó crítica e hizo peligrar el éxito de la expedición.

De Grasse tenía que conseguir el dinero con urgencia y sólo podía obtenerlo en Cuba. Aunque hipotecó algunas propiedades familiares en Haití y con ello logró algunas cantidades, resultó insuficiente al ser tan elevada la deuda. Este problema económico se agravó aún más cuando halló en Cabo Haitiano cartas que en mayo le había enviado Rochambeau, en las que le comunicaba que su ejército y el de Washington necesitaban urgentemente 1.200.000 libras tornesas. (73)

Así pues, se trataba de un momento crucial de la guerra, en vísperas de Yorktown, una batalla que estaba llamada a ser decisiva. Washington se hallaba al frente de un ejército mal armado, con escasa pólvora y municiones, hambriento, mal uniformado, y que en varias ocasiones había mostrado su descontento al llevar también varios meses sin paga y tener que combatir

contra un ejército de la Corona británica que lo triplicaba en número. De ahí que pensara la única forma de poder evitar la desertión entre sus desmoralizadas tropas y de poder levantar su ánimo era pagándoles sus haberes atrasados y conseguir dinero para comprar armamento y pertrechos de guerra. Pero cuando



Batalla de Yorktown

solicitó el dinero al intendente de su ejército, Morris, éste le contestó que le resultaba imposible obtener la cantidad en metálico que le había pedido porque los posibles proveedores (España y Francia) no aceptaban aportar los fondos a cambio de sus notas (letras de cambio) devaluadas del Congreso. Si bien la situación del Erario Público de Francia era pésima, España era la principal acreedora de EE.UU. y el monto de la deuda era desorbitado, por lo que, quizás, el gobierno de Madrid se opuso a aportar el dinero a cambio de unos bonos de muy escaso valor, para forzar a una negociación desde una posición de fuerza.

El Marqués de Saint Simon marchó entonces como comisionado a La Habana para gestionar un préstamo con el Capitán General Cagigal, quien se negó en rotundo a facilitárselo por varios motivos:

Primero. El crédito de EE.UU. no era bueno; además, desde hacía años el Congreso Continental tenía

numerosas deudas que saldar y no tenía con qué.

Segundo. El gobierno de Luis XVI atravesaba por una profunda crisis económica y financiera, por lo que tampoco los franceses eran de fiar.

Tercero. El Capitán General de Cuba no tenía atribuciones para facilitar una suma tan considerable del Erario

Público a una flota extranjera, aunque fuera aliada y en tiempos de guerra. Por otra parte, quizás ocurriera también que Cagigal hubiera recibido también instrucciones del gobierno de Madrid para no pagar.

Pero, a pesar de la negativa del Capitán General de Cuba, los fondos necesarios para afrontar los salarios adeudados de la expedición y para la financiación de la campaña de Washington fueron conseguidos a través del

entonces teniente coronel Francisco de Miranda, ayudante de campo del propio Cagigal.

Miranda gozaba de una enorme popularidad en la sociedad cubana por su personalidad, sus maneras y sus hazañas militares, y era recibido en los salones más distinguidos de La Habana y de Matanzas. (74)

Como ayudante del Capitán General supo el fracaso de la misión del Marqués de Saint Simon y, al saber

73 Las libras tornesas de la época (de Tours, en Francia, donde había Casa de la Moneda) eran de plata y no tenían el valor de las libras esterlinas, sino alrededor de un franco o poco más de una peseta.

74 Entre las amistades de Miranda estaba la muy influyente familia Menocal (o mejor, García-Menocal). Los Menocal tenían una gran hacienda en Ceiba Mocha y en Jagüey Grande (Matanzas), que les fueron concedidas por Carlos III en 1763, cuando tuvieron que emigrar de la Florida Oriental para no vivir bajo la dominación británica, tras el canje de esa provincia por La Habana en el Tratado de Versalles que puso fin a la Guerra de los Siete Años. Los Menocal se relacionaron con Miranda en los años 1780-81 y participaron con él en la colecta de las cubanas para la escuadra francesa y las tropas de Washington.

NUESTRA HISTORIA

que la Revolución Norteamericana era una causa muy popular entre sus amigos cubanos, indagó su disposición, a través de la familia Menocal para participar en una colecta con destino a la flota del almirante De Grasse y a las tan necesitadas tropas del General Washington. La reacción fue muy favorable y especialmente entre las damas cubanas de La Habana y de Matanzas, quienes donaron gran cantidad de dinero y joyas, e hicieron gestiones entre sus maridos, amistades y parientes para que contribuyeran en una colecta. En medio de la admiración general, aquellas mujeres cubanas recaudaron en sólo 48 horas las tan necesarias ¡1.200.000 libras tornesas! (75)

Gracias a la donación cubana, la flota del almirante francés pudo zarpar hacia La Habana, con sus marinos y soldados entusiasmados al saber que recibirían sus salarios atrasados. La fragata L'Agriette, muy velera, se adelantó para embarcar aquel valioso tesoro en La Habana y en Matanzas, y al norte de esta última se incorporó al convoy bajo la protección del buque insignia, el Ville de París, de 110 cañones, para continuar rumbo a Virginia. (76)

Por otra parte, los comerciantes que antes se habían negado a avituallar a las tropas de Washington, empezaron a hacerlo tan pronto como él les enseñó sus libras tornesas acuñadas en plata llegadas de Cuba. Aquel dinero español hizo milagros.

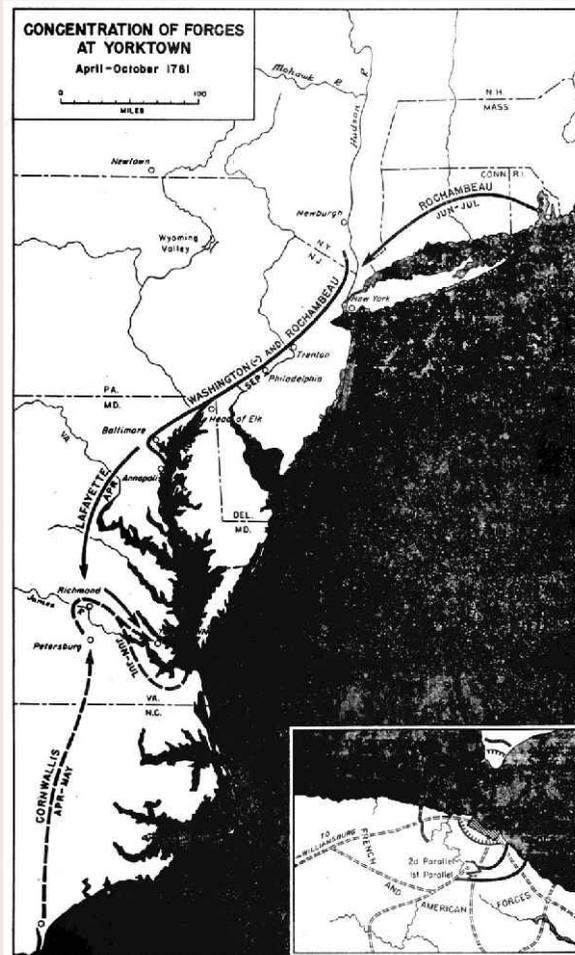
El 15 de agosto, De Grasse escribió a Rochambeau informándole sobre la donación de las damas cubanas y lo hizo con grandes elogios. (77) Stephen Bonsal ha sido el primer historiador norteamericano que ha tratado este asunto y lo hizo en los siguientes términos: "... el millón que se le dio a

Saint Simon por las señoras de La Habana para pagar las tropas, puede con verdad ser considerado como los

los pertrechos necesarios. ¿Qué hubiera ocurrido si la flota francesa no hubiera podido partir de Cabo Haitiano y por tanto no hubiera realizado el bloqueo por mar durante la batalla? ¿Qué hubiera ocurrido también si los soldados de Washington no hubieran cobrado, precisamente cuando su irritación era creciente y entre ellos corrían voces que animaban a la desertión?

Tanto peso supuso el millón doscientas mil libras tornesas en plata acuñada, que hubo que reforzar los pisos de la casa de Yorktown donde se depositó el dinero para su reparto entre soldados y marinos. Pero una vez conseguida la participación de la flota francesa de De Grasse y pagados los haberes adeudados a los soldados de Washington, quedaba otro problema para resolver: armar debidamente a las propias tropas de Washington. Puede afirmarse que el segundo "milagro" corrió a cargo de la Corona de España, pues poco después de la mencionada donación cubana salió de La Habana una expedición con

armas, pólvora, municiones y mantas para el ejército de Washington.



Concentración de tropas en Yorktown

cimientos sobre los cuales se erigió el edificio de la independencia norteamericana". (78) No obstante, conviene añadir que se trató de una suma fabulosa como regalo, sin intereses ni condiciones. Pero, sobre todo, se trató de una donación realizada en un momento crítico y decisivo de la Guerra de la Independencia de EE.UU.: la batalla de Yorktown. La mayor parte de aquel tesoro donado por las cubanas, 800.000 libras tornesas, se empleó para pagar a los soldados y a los marinos de la expedición francesa, y las otras 400.000 se entregaron a Washington para pagar las pagas atrasadas de los soldados y adquirir

75 No hay que olvidar que unos años antes, en 1762, el Cabildo de La Habana se negó a jurar lealtad a Jorge III para no cometer perjurio y las damas cubanas enviaron un memorial al Rey con su repulsa por la rendición de La Habana a los ingleses, criticando además los errores del capitán general Juan de Pardo Portocarrero y de la Junta Militar que organizó la defensa de la plaza.

76 Una hermosa leyenda muy popular dice que las damas cubanas donaron su dinero, vendieron o empeñaron todas sus joyas, y lograron que sus maridos vaciaran sus pucheros para ofrecer sus ahorros.

77 TEJERA, Eduardo J.: La ayuda cubana a la lucha por la independencia de los Estados Unidos. Miami, Editorial Bilingüe, 1972, p. 103.

78 BONZAL, Stephen: When the French Were Here. Nueva York, Fort Washington, 1945, pp. 119-120.

NUESTRA HISTORIA

El 19 de octubre de 1781 tuvo lugar en la costa de Virginia la célebre batalla de Yorktown, en la que unos 7.000 soldados franceses del General Rochambeau y unos 9.500 norteamericanos del General Washington derrotaron a los soldados británicos del General Cornwallis, quienes quedaron atrapados. Aquella célebre batalla que resultaría decisiva en la Guerra de la Independencia de EE.UU. y en la que la cifra total de los prisioneros de guerra británicos fue de 7.247, la donación cubana, sin intereses y devolución, resultó providencial.

JAMAICA Y LAS BAHAMAS. FRACASO Y ÉXITO DE LAS ÚLTIMAS EXPEDICIONES MILITARES ESPAÑOLAS.

El plan estratégico de España tenía por objetivo principal la expulsión de los británicos de sus dominios en América, aprovechando la coyuntura deparada por la Guerra de la Independencia de EE.UU., que también contaba con el apoyo de Francia y Holanda. Se había logrado mucho en el Valle del Misisipí y en el Golfo de Méjico, como también se habían cosechado victorias contra los ingleses en la Isla de Roatán y otras zonas del Golfo de Honduras, cuya guarnición de cerca de 200 soldados británicos fue trasladada a La Habana como prisionera de guerra. Por otra parte, España también aspiraba a reconquistar Jamaica, perdida el siglo anterior.

Nada más producirse la conquista de Panzacola, Gálvez envió a Cuba un contingente de 10.000 hombres, con el fin de que fueran empleados cuanto antes en la conquista de nuevos territorios, sobre todo, Jamaica y las Islas Lucayas o Bahamas.

De acuerdo con el plan de operaciones para tomar Jamaica, esta isla sería atacada desde Guarico, en la

isla de Santo Domingo; no obstante, las tropas españolas tendrían que combatir junto a las tropas francesas aliadas de la flota del almirante Francois Joseph Paul de Grasse, debido a que el contingente español había quedado bastante mermado por las enfermedades tropicales y al envío de dos expediciones de para Honduras (2.000 hombres) y las Islas Lucayas (2.500 hombres), en 1782.

Gálvez llegó a Guarico a finales de febrero de 1782 para iniciar los preparativos de la expedición junto al Conde de Grasse. Pero ocurrió que el 9 de abril, la flota francesa, compuesta por 36 buques, fue derrotada por la escuadra británica del Almirante Rodney, de 44 navíos. Por tanto, al reunirse Gálvez y De Grasse, ambos acordaron esperar la llegada de tropas de refuerzo enviadas desde Europa, ya que la conquista de Jamaica resultaba imposible con las fuerzas que disponían.

Por otra parte, el Capitán General Cagigal había marchado al frente de una expedición para conquistar las Islas Lucayas, donde los ingleses tenían la base principal de sus buques corsarios: Nueva Providencia. En seis años de guerra, los ingleses se habían apoderado de 137 buques mercantes norteamericanos, 24 franceses, 14 españoles y 1 holandés.

Esta expedición, que estuvo al mando del propio Cagigal (acompañado por su ayudante Miranda), estaba compuesta por 2.500 hombres procedentes de cinco regimientos: **REY** (Actual Inmemorial del Rey nº 1), España, Guadalajara, Navarra y Fijo de La Habana; mientras que la guarnición británica de Nueva Providencia contaba con 460 hombres de los regimientos XVI y XLVI. También participó el comodoro Alexander Gillon, de

Carolina del Sur, personaje turbulento que con su fragata South Carolina se limitó a escoltar el convoy y, por tanto, sólo participó en el combate preliminar.

El combate se inició el 6 de mayo de 1782 y concluyó dos días después con la victoria de las armas españolas. En Nueva Providencia se hicieron prisioneros a 274 soldados veteranos y 338 milicianos británicos; y además, se apresaron a dos buques corsarios británicos allí fondeados y se rescataron 65 barcos mercantes (en su gran mayoría norteamericanos).

A la hora del reparto del botín se produjo un serio incidente entre Gillon y los mandos de la expedición, ya que éste exigió una parte muy considerable en el reparto de los buques capturados a los británicos. Finalmente, Gillon embarcó en su fragata y se retiró indignado, cuando los españoles le “refrescaron la memoria” recordándole que en 1778 todos sus buques habían sido reparados, artillados y avituallados en los astilleros de La Habana, y sin que él pudiera afrontar los gastos, ya que fueron financiados por Juan de Miralles (primer Comisionado Regio de Carlos III ante el Congreso Continental de Filadelfia, 1777-80) y su cuñado Juan José Eligio de la Puente, sin la menor esperanza de que el Congreso Continental o el Estado de Carolina pudieran reembolsarles sus anticipos.

Allí, en Nueva Providencia, numerosos españoles, norteamericanos, franceses y holandeses fueron liberados, puesto que desde hacía tiempo se hallaban

79 El Capitán General de Cuba, Navarro, entregó en secreto 50.000 pesos a Guillon para la Revolución Norteamericana. También le prometió el costo de la reparación de sus barcos en los astilleros del Arsenal de La Habana y otros aportes por vía de Cuba: armamento, medicinas, víveres, etc. PORTELL-VILÁ, Herminio: Los otros extranjeros... Ob. cit., 140.

NUESTRA HISTORIA

encarcelados como prisioneros de guerra al haber sido apresados por los buques corsarios británicos. No



Estatua de Gálvez en Pensacola

obstante, conviene añadir que sólo pudieron ser rescatados los supervivientes, ya que muchos prisioneros murieron y fueron enterrados en Nassau y en otras islas. También los corsarios británicos habían trasladado a numerosos prisioneros españoles (peninsulares y cubanos) a Nueva York, y allí murieron 137 en el olvido. (80) ¿Por qué los nombres de estos españoles no figuran con pleno derecho en las listas de los que contribuyeron con sus vidas a la Independencia de los EE.UU.?

En cuanto a Gálvez, vimos que el Conde de Grasse y él habían acordado esperar auxilios de Europa. Desde entonces, Gálvez permaneció sumido en la desesperación debido a la inactividad. Luego, para colmo de males, en enero de 1783 recibió la orden de unir sus tropas a las francesas y dejar el mando en manos del Conde de Estaing. (81) Sin embargo, Gálvez no llegó a ceder el mando de sus tropas, pues el día 20 del mismo mes se firmó el Tratado de París (o de Versalles) que puso término a la guerra. En consecuencia,

el Ejército de Operaciones terminó disgregándose y sus tropas se enviaron finalmente a Buenos Aires, El Callao y España.

El 5 de abril la escuadra del Almirante Hood llegó a Guarico con el Príncipe William, Duque de Lancaster. Gálvez le recibió y, entre los regalos que le hizo, el más importante fue el indulto general de los soldados ingleses prisioneros en La Luisiana.

El 28 del mismo mes Gálvez regresó a la Península con sus tropas, aunque por poco tiempo. Al año siguiente, el 1 de junio de 1784 fue nombrado Capitán General de Cuba (provisional). En su travesía hacia Cuba, hizo escala en La Guaira, donde supo que el 3 de noviembre había fallecido su padre, el Virrey de Nueva España. Finalmente, el 4 de febrero de 1785, Gálvez desembarcó en La Habana para asumir el mando (provisional) de la Capitanía General de Cuba; aunque por breve tiempo, ya que al mes siguiente fue nombrado Virrey de Nueva España, también en calidad de interino. (82)

CONCLUSIONES.

Desde el principio de la guerra, la Revolución Norteamericana siempre contó con la colaboración de España y Francia, y la misión de sus emisarios (Franklin, Deani y Lee) para lograr su cooperación resultó muy fácil, porque había un claro espíritu de revancha por parte de Carlos III y Luis XVI a consecuencia de su derrota en la Guerra de los Siete Años. Además, si ambos monarcas apoyaron a las Trece Colonias no lo hicieron en modo alguno por cuestión ideológica, sino sólo por razones de Estado.

España e Inglaterra eran las únicas potencias coloniales de la América del Norte, de ahí que España se hallara en mejores condiciones de

cooperar que Francia por razones muy obvias. El Virreinato de Nueva España (Méjico) se extendía por todo el Oeste y el Medio Oeste de lo que hoy son los EE.UU., y Francia había cedido a España la Luisiana, con capital en Nueva Orleans, como compensación por la pérdida de las Floridas (1763). Al dominar Inglaterra la franja atlántica de EE.UU., donde se asentaban las Trece Colonias y todo el territorio del Misisipí, la confrontación directa con España resultaba inevitable; pero tal circunstancia no ocurría con Francia. Conforme al tratado de paz suscrito por el Conde de Aranda y el Duque de Manchester en Versalles (3-09-83), Jorge III cedió a la Corona de España ambas Floridas, sin especificar límites. Pero en el reconocimiento de la Independencia de EE.UU., se fijó como frontera meridional una línea tendida entre los ríos Misisipí y Apalachicola, pasando por el paralelo 31 de latitud. Gálvez protestó indignado al Rey, puesto que tal demarcación restaba territorio a la provincia al suponer la pérdida de Natchez y dejar sólo diez leguas de tierra sobre el Golfo de Méjico; y además, por si fuera poco, privaba también a España del preciado comercio de peletería con los indios y entregaba la bahía de Mobila a los norteamericanos.

80 PORTELL-VILÁ, Herminio: Los otros extranjeros... Ob. cit., p. 123.

81 Luis XVI exigió que el mando del contingente expedicionario aliado para el Conde de Estaing. Carlos III accedió, aunque prefería a Gálvez.

82 Capitanes Generales de Cuba de esta época: Diego José Navarro (1777-81); Juan Manuel Cagigal (1781-82); Luis de Unzaga (1782-85, provisional); Bernardo de Gálvez, Bernardo Troncoso, José Ezpeleta y Domingo Cabello (1785, todos provisionales); y José Ezpeleta (dic. 1785-89).

NUESTRA HISTORIA

La ayuda moral, financiera, comercial y logística de España a la Revolución Norteamericana.

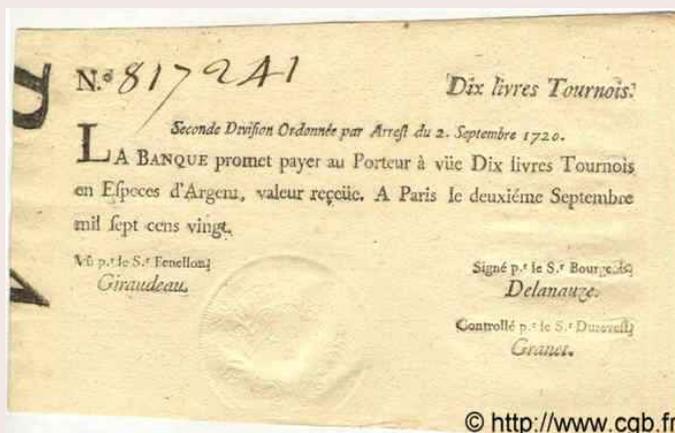
En la Guerra de la Independencia de EE.UU., las operaciones militares de los españoles y sus colonos se efectuaron con la combinación del poderío marítimo y fluvial y las campañas de tierra, precisamente cuando Inglaterra era la primera potencia naval de la época. Resulta muy importante advertir desde el punto de vista de España, que tal desventaja se compensó gracias a la utilización de Cuba, que contaba con recursos militares propios y con una situación geográfica privilegiada como base para la reparación y avituallamiento de los barcos norteamericanos y franceses, como también para el envío de expediciones militares contra los ingleses.

La primera ayuda prestada por España fue de tipo económico. El Conde de Aranda entregó a los norteamericanos un millón de libras tornesas, con las que pudieron adquirir cañones, granadas, pólvora, municiones, fusiles, bayonetas, uniformes...

Las remesas de dinero fueron constantes por medio de la Casa Gardoqui e Hijos de Bilbao. Los barcos Amphryte y San Julián partieron de Bilbao con dinero y pertrechos muy necesarios, por no decir vitales para la Revolución Norteamericana.

Juan Miralles, alicantino residente en Cuba, fue nombrado Comisario Regio ante el Congreso de Filadelfia. Hombre clave y de grandes dotes, se hizo amigo de George Washington, de Patrick Henry y de otras figuras del gobierno norteamericano. Si en un principio el apoyo de España había

sido por razones de Estado, a través de Miralles se estableció una relación



personal entre los representantes de las Trece Colonias y la Capitanía General de Cuba. Miralles contribuyó a: liberalizar las relaciones comerciales entre La Habana y EE.UU.; romper el bloqueo de Inglaterra a EE.UU.; y disponer que los puertos cubanos fueran bases navales para los barcos norteamericanos, donde no sólo podían proveerse de todo cuanto fuera necesario, sino también hallar protección. (83)

No hay la menor duda sobre el carácter decisivo que tuvo la intervención de España en la Guerra de la Independencia de EE.UU. En el aspecto financiero baste recordar que las aportaciones españolas fueron cuantiosas y que se realizaron en pesos o “duros” españoles (moneda de plata de valor alto en aquella época), en doblones de oro (el doblón valía cuatro pesos), en reales (diez o más reales valían un peso) y en libras tornesas de plata (no esterlinas) cuyo valor venía a ser el de la peseta.

Pero aunque la ayuda en dinero metálico y en equipos de la Corona de España al Congreso Continental de Filadelfia resultó esencial para que el desarrollo de las operaciones del Ejército Continental fuera posible, aún no existe una tabulación

definitiva de la enorme económica procedente de España, Cuba, Méjico y Luisiana, y en mucho menor grado, de Puerto Rico, Santo Domingo, Guatemala y Venezuela.

Por supuesto, existe abundante documentación en archivos sobre préstamos y donaciones españolas (Archivo Histórico Nacional de Madrid, Archivo General de Indias - Sevilla -, Archivo Nacional de México, Archivos Públicos de la Biblioteca del Congreso de EE.UU., Archivo Nacional de

Cuba y Municipal de La Habana); y también se han realizado investigaciones importantes (Francisco Morales Padrón, Samuel Flagg Bemis, Richard Hill, Elisabeth West, Herminio Portell-Vilá, James Alexander Robertson y muchos otros). Pero si la documentación es abundante, los problemas para una tabulación definitiva no son pocos:

A) España declaró la guerra a Inglaterra el 16 de junio de 1779 (tres años después de la Declaración de Independencia de Filadelfia); por tanto, todos los documentos que probaran la colaboración de la Corona de España en la Guerra de la Independencia de EE.UU., tenían el carácter de “alto secreto”. De ahí que muchos documentos fueron destruidos, otros se han perdido y sólo el resto se han conservado.

B) La Revolución Norteamericana obtuvo la colaboración de España, no sólo en sus posesiones de América (Luisiana, Cuba, Méjico...), sino también desde Europa. Durante los

83 Juan de Miralles llegó a tener tal prestigio en EE.UU., que Washington ordenó que se le confirieran honores militares cuando murió en abril de 1781 y estuvo en el cortejo fúnebre. El 2 de mayo se celebró una misa por su alma a la que asistieron las personalidades norteamericanas de entonces y que fue el primer acto religioso católico al que asistieron funcionarios de EE.UU.

NUESTRA HISTORIA

años 1776-82, la gran ayuda material a la insurrección norteamericana se efectuó de forma indirecta y secreta. Por tanto, aunque hay abundante documentación, una buena parte no se ha conservado.

C) Una vez que España declaró la guerra a Inglaterra (1779), los norteamericanos recibieron ayuda directa de Bernardo de Gálvez, Gobernador de La Luisiana, en un doble sentido: por una parte, entrega de dinero y equipos de todo tipo (armas, pólvora, municiones, víveres, quinina, etc.) a los guerrilleros norteamericanos; y por otra, sus campañas militares del Valle del Misisipí, Mobila y Panzacola. Aunque ha sido investigada la abundante documentación existente sobre donaciones, préstamos y entrega de equipos desde La Luisiana, todavía se requiere un estudio con mayor profundidad.

D) A partir de la declaración de guerra a Inglaterra, La Habana cobró una importancia aún mayor que antes como base de expediciones, y no sólo españolas, sino también norteamericanas y francesas. El Capitán General de Cuba, Diego José Navarro (como su sucesor, Juan Manuel de Cagigal) ofreció una ayuda directa a los norteamericanos: préstamos, donaciones, armamento, etc. Baste sólo aquí recordar, como ejemplo, el caso del comodoro Alexander Gillon, de Carolina del Sur, quien marchó a La Habana con sus buques en busca de ayuda; y una vez allí, todos sus barcos reparados, artillados y avituallados en los astilleros del Arsenal, y sin que él pudiera afrontar los gastos. El Comisario Regio de España ante el Congreso Continental de Filadelfia, Juan de Miralles, alicantino residente en Cuba, y su cuñado Juan José Eligio de la Puente, fueron quienes anticiparon los pagos, y lo hicieron

sin la más mínima esperanza de que el Congreso Continental o el Estado de Carolina les reembolsara sus anticipos. Además, Navarro dio 50.000 pesos en secreto a Gillon, para que entregara dicha suma al Congreso Continental. Se trata de un ejemplo más entre los numerosos que están documentados; pero también hubo muchos casos similares que han sido olvidados o silenciados, por lo que no han podido consignarse en ninguna tabulación.

Sin pretender hacer una tabulación aproximada y mucho menos definitiva, vamos a exponer a continuación sólo el cuadro que ofrece José Manuel Guerrero (84) sobre la ayuda material de España a la Revolución Norteamericana en los años 1776-82. Se trata de un cuadro incompleto, pues sólo en los archivos españoles hay documentos sobre aportaciones realizadas y que no aparecen consignadas. Pese a todo, los datos que ofrece este historiador son de gran interés, pues aún siendo muy incompletos, reflejan con claridad que la ayuda española tuvo un volumen enorme:

En Julio 1776.=4 millones de reales. Pagado al 50% con 1 millón de libras tornesas enviadas por Grimaldi al Conde de Aranda el 17 de junio. El 12 de julio Aranda lo recibió en la Embajada española en París y el 7 de septiembre lo entregó. (85) Utilizados para la compra de: 216 cañones, 27 morteros, 238 cureñas, 12.826 bombas, 51.134 balas, 300.000 libras de pólvora, 30 fusiles con bayoneta, 4.000 tiendas y 30.000 uniformes completos. Adquiridos Vía París - Santo Domingo-EE.UU.

Enero-feb. 1777. Recogidos en Marzo de 1778 por Oliver Pollock en Nueva Orleans. =9.000 varas de paño azul, 1.710 varas de paño blanco,

2.992 varas de estameña blanca (lienzo), 7 cajones de botones metálicos, 2 cajones de quina de 6 arrobas, 100 quintales de pólvora y 300 fusiles con bayoneta y vaina. Vía La Habana-Luisiana.

Mayo-junio 1777 Diego de Gardoqui envió letras de cambio a Arthur Lee, Diputado del Congr. Continental, residente en París.= 946.942 reales. Compra de 12.000 fusiles, tela para uniformes y dinero en metálico. Via Seis navíos, entre ellos el Fabby, al mando del capitán John Hoadges. Zarparon de La Habana hacia las Trece Colonias.(86)

En Junio 1778.= 9.612 pesos. Para adquisición de equipo de una goleta. Via La Habana.

En Junio 1778.= 24.023 pesos. Para Provisiones. Entregado por Gálvez a Oliver Pollock en Nueva Orleans.

En Octubre 1778.= 15.948 pesos, para compra de Uniformes tropas Illinois.

En Julio 1779 =22.640 pesos, para compra de efectos navales.

En Julio 1779 = 5.000 pesos para las tropas norteamericanas de los Lagos.

En Julio 1778= 11.476 pesos para las tropas norteamericanas de los Lagos.

De Julio-septiembre 1777 las cantidades: 53.000 pesos, 50.000 pesos, 30.000 mantas, en Géneros varios y Metálico. Vía París

En Octubre 1780 = 150.000 pesos para ¿Vestuario?. Adquirido en París.

(Uniformes apresados a los ingleses) En Diciembre 1780 =24.000 pesos fuertes.

En Enero, Febrero y marzo 1781 = 17.892 pesos fuertes y 32.000 pesos. Para compra de vestuario.

En Febrero 1781 = 20.000 pesos para compra de vestuario adquirido en Cádiz.

84 GUERRERO ACOSTA, José Manuel: Ob. cit., pp. 214-215.

85 A.H.N. Sección Estado. Leg. 3.898 bis. Año 1776.

86 Ibidem, ut supra. Año 1777.

NUESTRA HISTORIA

En:
Abril 1781. = 9.035 pesos.
Abril 1781 = 173.021 reales de vellón.
Mayo 1781. = 14.000 pesos fuertes
Junio 1781 = 173.021 pesos.

En Junio 1781 = 500.000 pesos, para la Flota francesa del Conde De Grasse. En La Habana y Sto. Domingo para la expedición de la Bahía de Chesapeake contra el General Cornwallis (Yorktown).

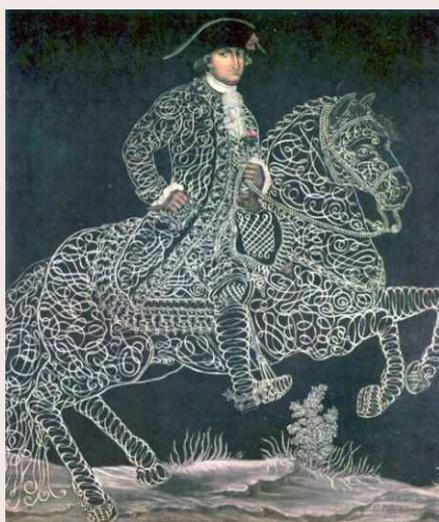
En Agosto 1781 = 1.000.000 pesos y otros suministros.

En:
Noviembre 1781 = 51.083 pesos.
Marzo 1782 = 26.000 pesos fuertes

Pero también deben hacerse muchas otras consideraciones. Veamos algunos claros ejemplos. Las fábricas de pólvora de Méjico enviaron a La Habana y a Nueva Orleans sus sobrantes de municiones y pólvora, que fueron a manos de los patriotas norteamericanos (George Gibson, James Willing y George Rogers Clark). ¿Cuál sería el verdadero valor de 9.000 libras de pólvora española, una vez transportadas río arriba por el Misisipí y el Ohio para ser entregadas a Clark y a tiempo para su ofensiva contra los ingleses? ¿En cuánto se podría tasar una caja con 200 libras de quinina entregadas en San Luis, ó 500 mantas u otros tantos uniformes militares, ó 100 fusiles con sus bayonetas, cuando nada de ello se podía adquirir a ningún precio, ni transportar y ni tampoco entregar libremente a los revolucionarios norteamericanos en aquellas regiones? Sin duda, el valor real de este material tan esencial para la logística de la guerra, como el numeroso material estratégico entregado por España durante la misma, no podría en modo alguno calcularse en términos monetarios.

La ayuda militar: las campañas de Gálvez.

En 1776, Patrick Henry y Thomas Jefferson, como gobernadores de Virginia, y también el general Charles Lee (antes de su traición), propusieron al Gobernador de Luisiana, Luis de Unzaga, una acción militar conjunta contra los británicos en el Valle del Misisipí y sus bases de Mobila y Panzacola, prometiéndole además que los territorios de ambas Floridas serían



D. Bernardo de Gálvez

para la Corona de España. Pero cuando llegó el momento decisivo de ponerse a actuar, Bernardo de Gálvez, sucesor de Unzaga, tuvo que emprender sus campañas militares sin la tan prometida colaboración de EE.UU.; y baste recordar que contó con sólo 10 voluntarios norteamericanos en Manchac y 26 en Mobila. ¿Qué fue de la prometida acción militar conjunta?

Pero si la ayuda moral, financiera, comercial y logística de España tuvo una importancia muy relevante en la Guerra de la Independencia de EE.UU., no menos lo fue su ayuda militar en todo el territorio que va desde La Luisiana hasta Panzacola.

El envío de tropas españolas para atacar el flanco sur del despliegue

británico en Norteamérica (más de 11.000 hombres) durante las campañas militares dirigidas por Gálvez, supuso un esfuerzo muy superior al que realizó Francia en esta época. Además, destrozó el plan estratégico británico en el Caribe y obligó al envío de tropas que eran necesarias en Virginia a las guarniciones de Florida y Jamaica. Puede afirmarse que Bernardo de Gálvez fue el “arquitecto” de una hermandad militar que se creó en el vasto territorio mencionado, entre españoles peninsulares, españoles criollos (cubanos, mejicanos, dominicanos, venezolanos, guatemaltecos, portorriqueños...) y norteamericanos, en lo que se ha sido llamado con acierto “el segundo frente que dividió a los ingleses”.⁽⁸⁸⁾ Gálvez conquistó el Valle del Misisipí y también asedió y sometió Mobila y Panzacola, expulsando además a los ingleses de ambas Floridas. Sus campañas militares deben ser consideradas de primera magnitud si se comparan con otras acciones de la Guerra de la Independencia de EE.UU., tanto por el número de efectivos empleados, días de trinchera, y bajas y prisioneros que sufrieron las fuerzas británicas, como también por sus antes mencionadas repercusiones en la estrategia global de los ingleses.

87 Al igual que algunas tropas enviadas desde la Península, las del **Regimiento del Rey** partieron de Cádiz y atravesaron todo el territorio español para embarcar en Tuy (Pontevedra); ya que su Coronel, Luis Rebolo Pont, había solicitado a Carlos III el honor de luchar en América contra los ingleses. El Coronel Rebolo murió heroicamente el 30 de marzo de 1781 frente a las fortificaciones enemigas de Panzacola, y fue enterrado con cuatro soldados de su regimiento, junto con otros compatriotas, bajo las cálidas arenas de Florida. En el historial del **Regimiento Inmemorial de Infantería del Rey nº 1** quedará para siempre la memoria de sus caídos al servicio del Rey y de la Patria, como también en ayuda de la joven nación norteamericana.

88 FERNÁNDEZ CAUBÍ, Luis: Ob. cit., p. 10-A.

NUESTRA HISTORIA

El Conde de Gálvez, que poco después será nombrado Virrey de Méjico, tuvo el honor de que una de las principales ciudades de Texas llevara su nombre. Además, desde hace muchos años existe la Distinguida Orden de los Caballeros y Damas de Gálvez, que todos los



años es recibida en la Casa Blanca por el Presidente de los EE.UU. para recordar sus gestas militares y como muestra de la gratitud y la admiración que siempre le ha dispensado el pueblo norteamericano.

Por otra parte, además de las campañas militares de Bernardo de Gálvez, no puede olvidarse la conquista de las Islas Lucayas (Bahamas) por la expedición que dirigió el mariscal Juan Manuel de Cagigal, entonces Capitán General de Cuba.

La ayuda española que hizo posible la victoria en Yorktown.

Otro aspecto fundamental lo constituyen las providenciales

aportaciones económicas y de suministros realizados por España en la fase final de la guerra. Si la trascendencia de una batalla está siempre vinculada al hecho de que pueda calificarse o no de decisiva, la batalla de Yorktown lo fue sin duda. Lo fue porque decidió la guerra a favor de la Revolución Norteamericana. (89)

En víspera de esta batalla, Washington marchó con unas tropas muy descontentas y desmoralizadas por hallarse en pésimas condiciones: estaban mal armadas, se les adeudaba varios meses de sueldo y sabían que combatirían contra un ejército tres veces superior. El general norteamericano pidió al intendente de su ejército, Morris, que consiguiera dinero en metálico para pagar a sus hombres sus haberes atrasados en metálico; pero éste le contestó que le resultaba imposible conseguir dinero de los posibles proveedores (España y Francia) con las notas (letras de cambio) devaluadas que disponía.

Tras el intento fallido de Washington con Morris, Rochambeau escribió al almirante francés De Grasse, quien a su vez solicitó en vano dinero al Gobernador de Haití (cuyas arcas estaban exhaustas) y luego al Capitán General de Cuba a través del Marqués de Saint Simon. Tales negativas resultaron nefastas para la campaña militar de Washington y para la propia Revolución Norteamericana, ya que si Washington no conseguía la enorme suma de 1.200.000 libras tornesas (2.300 pesos de plata), no sólo carecería de la flota francesa para el necesario bloqueo naval durante la batalla de Yorktown, sino que además las deserciones de sus tropas le dejarían sin ejército en el propio campo de batalla. Washington necesitaba un verdadero milagro y lo tuvo gracias a España, y más

concretamente, a las damas cubanas de La Habana y de Matanzas.

La donación de las 1.200.000 libras tornesas acuñadas en plata realizada por las damas cubanas (sin intereses ni devolución), permitió pagar las 800.000 que se debían a los marinos y soldados de la expedición de De Grasse, en concepto de sueldos atrasados; así como también 400.000 para saldar las pagas atrasadas de las tropas de Washington. ¿Qué hubiera ocurrido si la flota francesa no hubiera podido partir de Cabo Haitiano y por tanto no hubiera realizado el bloqueo por mar durante la batalla? ¿Qué hubiera ocurrido también si los soldados de Washington no hubieran cobrado sus haberes atrasados, precisamente cuando su irritación era creciente y entre ellos corrían voces que animaban a la desertión?

El “milagro” de las 1.200.000 libras tornesas” procedentes de La Habana y de Matanzas se realizó en un momento crucial de la campaña militar de Washington y en vísperas de la batalla de Yorktown. Sin esta donación tan providencial, Washington hubiera perdido esta batalla que resultó ser decisiva en el desenlace de la guerra. ¿Por qué entonces en los libros de Historia de EE.UU. se omite la contribución económica de los cubanos, entonces españoles, a pesar de haber resultado tan importante y aún decisiva en la Guerra de la Independencia Norteamericana? ¿Por qué los historiadores norteamericanos han silenciado este hecho histórico sobre el que existe abundante y muy

89 En nuestra Guerra Civil, la batalla del Ebro constituye un buen ejemplo de batalla decisiva. El general Miguel Alonso Baquer ha escrito un libro titulado El Ebro. La batalla decisiva de los cien días, que para los estudiosos de esta guerra resulta imprescindible, tanto en el aspecto militar como político.

NUESTRA HISTORIA

conocida documentación, incluso en los mismos Archivos Públicos de la Biblioteca del Congreso de EE.UU.

Se había producido el primer milagro, pues Washington disponía de la participación de la flota de De Grasse y había logrado conservar sus tropas mediante el pago de los haberes atrasados y promesas de conseguir el avituallamiento necesario. Pero quedaba aún el segundo milagro: el armamento y los suministros de las fuerzas de Washington.

El Congreso Continental contaba con una enorme deuda exterior y sus fondos eran muy escasos, y además Morris había confesado a Washington que no podía afrontar nuevos gastos. ¿Acaso Francia? Aunque no hubiera faltado buena voluntad por parte de Luis XVI y su gobierno, la grave situación económica de Francia no le permitía aportar al ejército de Washington un material tan valioso que el Congreso Continental no podía pagar. Como Holanda tampoco estaba en condiciones la única esperanza de los norteamericanos era recurrir como siempre a la generosidad de España. Por tanto, el segundo “milagro” corrió a cargo de la Corona de España y, muy poco después de la mencionada donación cubana, una expedición salió de La Habana con armas, pólvora, municiones y mantas para el ejército de Washington.

Tras rendirse el General Cornwallis en Yorktown, el propio Conde de Rochambeau escribió al Conde de Aranda, embajador de España en París, para expresarle su agradecimiento por la ayuda prestada por los españoles en relación con esta batalla, y muy especialmente a los vecinos de La Habana.

Por último, hay que insistir en que el curso de la guerra empezó a ser favorable a los norteamericanos, justo a partir del momento en que

éstos empezaron a recibir el apoyo directo del próximo Gobernador de Luisiana: Bernardo de Gálvez, quien además debería figurar, en justicia, al mismo nivel que Washington y otros héroes de la Independencia Norteamericana, ya que fue uno de los principales artífices.

Es cierto que EE.UU. dispuso de la ayuda de Francia y de Holanda, pero el intervencionismo español resultó aún mucho más importante (además decisivo) en términos comparativos, aunque por desgracia y de forma muy injusta, ha sido frecuentemente infravalorado y deliberadamente “ignorado”, tanto por la historiografía francesa como por la anglosajona.

Pero, como paradoja al propio intervencionismo de España en la guerra a favor de la Revolución Norteamericana, se produjo la evolución futura que el Conde de Aranda supo pronosticar con clarividencia y gran precisión en el



famoso memorial que se le ha atribuido: los jóvenes EE.UU. se convertirían en un coloso político y ejercerían una fuerte atracción sobre los europeos; amenazarían las posesiones españolas en Norteamérica y servirían de modelo a los habitantes de Hispanoamérica

para hacerse independientes de España.

Hace unos años el gran novelista F. Scott Fitzgerald dio una conferencia en Miami (3-07-96), en la que manifestó que “Francia es una nación, los ingleses forman un pueblo, pero América (EE.UU.) es una idea”.⁽⁹⁰⁾ Si esa idea salió de la abstracción, para luego hacerse realidad, puede concluirse que se debió en gran medida a la Corona de España.⁽⁹¹⁾

FUENTES CONSULTADAS.

Fuentes documentales: Archivo Histórico Nacional (A.H.N.). Madrid.

Fuentes bibliográficas:

_____ Acta: Coming to the Americas. XXVIII th Congress. International Commission of Military History. Norfolk (Virginia), 2002. Actas del Congreso editadas por la U.S. Commission on Military and the Cantigny First Division Foundation, 2003.

ALCÁZAR MOLINA, Cayetano: “Los Virreinos en el siglo XVIII”. En: Historia General de América. Barcelona, Editorial Salvat, 1945.

ATIENZA, Barón de Cobos de Belchite, Julio: Títulos nobiliarios hispanoamericanos. Madrid, Aguilar, 1947.

90 El Conde de Aranda sostenía que la única forma de prevenir estos acontecimientos era que Carlos III concediese la independencia a los territorios ultramarinos, con príncipes españoles como reyes, y que él mismo asumiera el título de Emperador, para así preservar al menos la soberanía. Pero aunque el Rey, envejecido, y en muchos aspectos aislado, hubiese tenido la fuerza para tomar decisiones tan trascendentales, es muy dudoso que sus súbditos españoles hubieran tolerado tales pasos, ya que tenían la imagen de Hispanoamérica como colonias de la metrópoli, como lo indica la reacción de España frente a las luchas por la independencia que estallaron dos décadas después de la muerte del Monarca.

91 FERNÁNDEZ CAUBÍ, Luis: “Españoles y cubanos en la independencia de las trece colonias”. Diario de las Américas. Miami, 4 de julio de 1996, p. 10-A.

NUESTRA HISTORIA

BONZAL, Stephen: When the French Were Here. Nueva York, Fort Washington, 1945.

CAUGHEY, John W.: "Bernardo de Gálvez and the English Smuggles on the Mississipi". Hispanic American Historical Review. Febrero, 1932.

CAUGHEY, John W.: Bernardo de Gálvez in Louisiana: 1776-1783. Berkeley, Pelican Publishing, 1972.

_____ Catálogo alfabético de los documentos referentes a Títulos del Reino y Grandezas de España conservados en la sección de Consejos suprimidos. Madrid. Publicaciones del Archivo Histórico Nacional, 1953.

CUBEÑAS PELUZZO, José Antonio: Presencia española e hispanidad en la Florida desde el Descubrimiento hasta el Bicentenario. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1978.

CHACÓN Y CALVO, Conde de Casa Bayona, José María: "El documento y la reconstrucción histórica". Revista Avance, La Habana, 1925.

FERNÁNDEZ CAUBÍ, Luis: "Españoles y cubanos en la independencia de las trece colonias". Diario de las Américas. Miami, 4 de julio de 1996, p. 10-A.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: Armada Española desde la unión de los Reinos de Castilla y Aragón. Madrid, 1900.

FERNÁNDEZ SHAW, Carlos M.: Presencia española en los Estados Unidos. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1972.

GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel: Extracto del Catálogo de Documentos del Consejo de Indias, conservados en la Sección Consejos del Archivo Histórico Nacional. Madrid, 1920.

GUERRERO ACOSTA, José Manuel: "De las trincheras de Gibraltar a las arenas de Pensacola: el ejército español en la independencia de los Estados Unidos". Ver en esta bibliografía: Acta: Coming to the Americas. XXVIII th Congress. International Commission of Military History...

_____ Informe quinquenal de la Cátedra de Historia de América. Universidad de La Habana. 1947, 1952 y

1957.

MACÍAS NÚÑEZ, Edison: "La Independencia de Estados Unidos de Norteamérica". Ver en esta bibliografía: Acta: Coming to the Americas. XXVIII th Congress. International Commission of Military History...

MEDINA, José Toribio: Noticiosa, verica triunfante y victoriosa Relación que declara y da noticia del feliz vencimiento y victorioso aplauso que han tenido las Catholicas Armas de nuestro Augusto Monarca el Señor D. Carlos Tercero (Q.D.G.) en la restauración de la Plaza de Oanzacola, la Florida, y otras diferentes que va restaurando la Corona de España a el Rey Británico, todo conseguido la solicitud, y cuydado de los Excmos. Sres. D. Josef Solano, General del Mar, y don Bernardo Gálvez, General de tierra, sucedido el día 8 de mayo de 1781, con todo lo demás que verá el curioso de esta Primera parte.- Con licencia: En Sevilla, por Josef Padrino, en la Calle Génova.- Segunda parte que refiere la invasion, y Bloqueo de la Florida, y otras belicosas, noticias curiosas, las fiestas, aplausos y festejos que en acción de Gracias ha ofrecido a la Divina Magestad el Puerto de La Havana, y ahora nuevamente la Imperial, y coronada Villa de Madrid, con todo lo demás que verá el curioso Lector.- Santiago de Chile, Biblioteca Hispano-americana (1493-1810), tomo VI. Santiago de Chile, Imprenta Elzevieriana, 1902.

MOROTE CHAPAS, Francisco: Notas y noticias sobre don Matías Gálvez, Virrey de Nueva España. Valencia, Anales del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Valencia, Tipográficas Vivas Mora, 1930.

OROZCO Y BERRA, Manuel: Historia de la dominación española en México. México, 1938.

PEZUELA, Jacobo de la: Sitio y rendición de La Habana en 1762. Madrid, Imprenta de Rivadereyra, 1859.

PEZUELA, Jacobo de la: Historia de la Isla de Cuba. Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1878.

PIETSCHMANN, Horst: "Carlos III (1759-1788)". En: BERNECKER,

Walther L.; COLLADO, Carlos; y HOSER, Paul (eds.): Los Reyes de España. Madrid, Siglo XXI, 1999.

PORRAS MUÑOZ, Guillermo: El Conde de Gálvez. Madrid, C.S.I.C., 1954.

PORTELL-VILÁ, Herminio: Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España. La Habana, Editorial Montero, 1938.

PORTELL-VILÁ, Herminio: los otros extranjeros en la revolución norteamericana. Miami, Ediciones Universal, 1978.

SANTA CRUZ Y MALLÉN, Conde de San Juan de Jaruco y de Santa Cruz de Mopox, Xavier de: Historia de las Familias Cubanas. La Habana, Editorial Hércules, 1943.

SOUVIRÓN, Sebastián: Bernardo de Gálvez, Virrey de México. Málaga, Excma. Diputación Provincial, 1946.

STRICK, Lisa S.: The Black in the Era of the American Revolution. Washington D. C., Smithsonian Institution, 1973.

TEIXIDOR, Felipe: Noticias y reflexiones sobre la guerra que se tiene con los indios apaches en las provincias de Nueva España, escritas por el Conde de Gálvez y publicadas por Felipe Teixidor. México, Anales del Museo Nacional, 1925.

47

TEJERA, Eduardo J.: La ayuda cubana a la lucha de la independencia de los Estados Unidos. Miami, Editorial Bilingüe, 1972.

THOMSON, Buchanan Parker: Ayuda española en la Guerra de la Independencia Norteamericana. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967.

TORRES Y VALCÁZAR, Pilar: "Relación de expedientes de títulos nobiliarios que se conservan en el archivo del Ministerio de Justicia". Revista Hidalguía, núms. 28 y 29, Madrid, 1958.

VÁZQUEZ DE ACUÑA, Marqués García del Postigo, Isidoro: "El Conde de Gálvez". Revista de Historia Militar, Año V, nº 9, Estado Mayor Central del Ejército, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1961.

COLABORACIONES

GENGIS KHAN



Temujin, que significa “el que trabaja el hierro” fue el verdadero nombre de quien a los 29 años se convirtió, tras su elección al “janato”, en el universalmente conocido “Gengis Khan”.

Nacido en el año 1167 era el biznieto del gran caudillo mongol Kabul Khan, envenenado por las tribus tártaras y el hijo de

Yesuguei, que había secuestrado a la hermosa princesa mekita de nombre Joguelún, que sería finalmente su madre.

Huérfano a los diez años por la muerte de su padre a manos de Targutay, pasó a formar parte del servicio del señor de los Kereit, Ong Qan Togrul. A los trece años se convirtió en jefe tribal y comienza a crecer su reputación tanto, que en el espacio de pocos años consigue que individuos, grupos y tribus enteras se sumen a sus banderas, atraídos por el afán de unificar la nación mongola y sobre todo por el botín que ofrecían sus victorias y conquistas.

Habrán de transcurrir veinticinco años para que las tribus mongoles, esparcidas por vastos, inhóspitos y crueles territorios, sin jefes y rodeados de enemigos, logren bajo el impulso y liderato de Temujin convertirse en un pueblo que asombrará al mundo por la rapidez de sus conquistas

Derrotados merkitas y tártaros, se proclamó en el año 1203, gobernante de la Mongolia oriental y de la occidental en el año 1206, ampliando conquistas hasta su muerte, acontecida el año 1227.

Mucho se ha discutido sobre como un personaje como Temujin logró aglutinar en torno a su figura a tantos hombres pero no es menos cierto que consiguió la lealtad absoluta de sus soldados por una parte impresionados por su aspecto imponente, alto para los patrones de la época, frente amplia, poderoso físico, larga barba roja y unos penetrantes ojos verdes que escudriñaban todo lo que se ponía por delante y de otra parte, seguramente la más importante, apoyado en un código militar “Jassa” que castigaba la más mínima indisciplina con la

muerte.

A pesar de ser un analfabeto, esto no le impidió rodearse siempre de personajes de los que podía obtener beneficios para sí mismo y para su pueblo, de forma que aunque después de sus conquistas solía degollar a sus enemigos, no es menos cierto que respetaba la vida de los artesanos y de todos aquellos que en un futuro le pudieran ser útiles.

Su obra fundamental fue la conversión de las tribus mongoles, que en su conjunto no llegaban a 2 millones de personas, en la máquina de guerra más eficiente conocida hasta aquel momento. Como mucho pudo contar con 300.000 guerreros fieles a su persona.

Aunque su ejército se componía de tropas nómadas, lo organizó sobre una sólida base militar y dado que su estrategia tenía un alto nivel y era un verdadero innovador, consiguió destacar no solo por sus rápidas conquistas en las vastas estepas del Asia central, sino por aprender, desarrollar y convertirse en un verdadero experto en las técnicas y tácticas del asedio, desconocidas hasta ese momento por las tribus mongoles

De lo que no cabe ninguna duda es que a pesar de su inteligencia y dotes de mando. Gengis Khan será recordado siempre y en primer lugar por su extrema crueldad y por establecer un imperio del terror como base de sus éxitos militares. Sirva de ejemplo que cuando una ciudad que había respetado inicialmente, se levantó en armas contra él, ordenó su exterminio de forma que de los 100.000 habitantes salvaron la vida menos de 50.

A pesar de todo debemos tener en cuenta, la época y circunstancias en las que convive Gengis Khan, para valorar tanta crueldad y veremos como no son exclusivas de su persona. Los mismos afganos con los que guerreó eran igualmente crueles y uno de sus placeres consistía en clavar clavos en las orejas de sus prisioneros mongoles.

Como nos dice Anthony Livesey, la crueldad no cesó con la muerte del Khan y todo ser vivo en el camino del cortejo fúnebre fue destruido cuando el cadáver fue llevado al lugar del entierro cerca del río Onon en Burkhan-Khaldun (Mongolia). Una vez que había reposado bajo un árbol y que eligió, tiempo atrás, como sepultura comentó: “ Este lugar es adecuado para mi último reposo. Que se anote. “

COLABORACIONES

CRONOLOGÍA

- Año 1167. Nace en las proximidades del lago Baikal, hijo del jefe Yesuguei
- Año 1184 Se casa y establece una alianza con Toghrul, Khan cristiano de los keraitos
- Año 1196 Es derrotado en la batalla de Dalan-Baljut por Jamuqua
- Año 1198 Derrota a las tribus tártaras con la ayuda de chins y keriatos
- Año 1201 Vence en la batalla de Onon y es herido en el cuello por una flecha
- Año 1202 Extermina a los tártaros en la batalla de Dalanhemürges
- Año 1203 Vence a Jamaqua y a los keriatos en la batalla de Jeser-Undur, controlando la Mongolia oriental
- Año 1206 Controla la Mongolia oriental y es proclamado Khan de Khanes con el nombre de Gengis Khan
- Año 1210 Obtiene la rendición de los tangutos tras al asedio de Erikaya
- Año 1121 Invade el imperio Chin por el norte de China y vence en la batalla de Huan-Ertsi
- Año 1213 Destruye al ejército chin en la batalla de Wei-Chuan y asola la zona norte de China
- Año 1215 Su general Mukali, entra en Pekín, capital del imperio chin, devastándola
- Año 1219 Invade el imperio Kwarazmiano, cruza el Sir Daria y el desierto de Kizil Kum
- Año 1220 Asalta Nujara y toma Samarcanda
- Año 1221 Destruye Balkh y vence en la famosa batalla del Indo al sha Jalal ad-Din
- Año 1226 Derrota a los tangutos en la batalla del río Amarillo
- Año 1227 Rinde y destruye la ciudad de Erikaya
- Año 1227 Muere el 24 de Agosto a causa de unas fiebres, cerca de Chung-shi en las montañas de Kansu

EL SOLDADO MONGOL

El caballo es el elemento distintivo de la vida mongola. Utilizaban sillas y estribos que junto a la baticola, daban a los jinetes gran estabilidad cuando disparaban sus arcos.

Equipaban un arco corto y disponían, al menos 60 flechas de dos tipos, unas ligeras para largas distancias y otras de punta más pesada para

distancias próximas.

Los guerreros también portaban una espada corta (



la caballería pesada disponía de cimitarras), dos o tres jabalinas y una daga atada al interior del brazo izquierdo. También llevaban un escudo de junco y un lazo.

Como vestimenta utilizaba una camiseta de seda china que permitía enrollarse sobre cualquier flecha enemiga que incidía

en su cuerpo y que además de reducir su penetración facilitaba su extracción de forma menos dolorosa. Sobre sus guerreras utilizaban una zamarra de piel lacada.

Aparte de las armas, cada hombre estaba equipado con un pellejo que se podía inflar para cruzar ríos. Llevaba una muda, sedales, anzuelos, afiladores de flechas, una olla de hierro, dos odres de piel, una para el agua y el otro para la leche, de forma que el guerrero mongol no necesitaba de una complicada logística sino que disponía de todo lo necesario para seguir avanzando alimentándose de yogurt, mijo, tasajo y sangre de caballo.

ORGANIZACIÓN DEL EJERCITO

El ejército de Gengis Khan si bien era fabuloso, no siempre resultó invencible. Otros ejércitos, particularmente los de los partos, persas, árabes y bizantinos, basándose en combinaciones de lanceros acorazados y arqueros montados obtuvieron grandes resultados, aunque nunca consiguieron los resultados tan espectaculares como los que en tan poco tiempo consiguieron los guerreros mongoles.

En la coordinación, velocidad y flexibilidad del ejército mongol, muchos han querido ver los antecedentes de la guerra relámpago "Blitzkrieg" en la invasión de Polonia, el año 1939 y de la Operación Barbaroja en la invasión de Rusia, el año 1941.

COLABORACIONES



El factor especial que produjo el gran éxito del ejército mongol fue su estricta disciplina y organización basado como se dijo

anteriormente en un durísimo código militar denominado "Jassa" que castigaba la más mínima indisciplina de los soldados con la muerte.

Disponía Gengis Khan de una Guardia Imperial conocida con el nombre de Keshik y que se componía de 10.000 hombres divididos en:

- 7.000 guardias de corps,
- 1.000 guardias de día,
- 1.000 guardias de noche
- 1.000 portadores de aljabas.

Vestían guerreras negras con guarniciones rojas y armaduras negras; sus cabalgaduras, todas negras, estaban equipadas con riendas y sillas de color rojo. El resto del ejército estaba dividido sobre la base de un sistema decimal.

La unidad menor denominada "tropa o arban", se formaba de la reunión de 10 guerreros, cuyo jefe era elegido entre ellos mismos.

La agrupación de 10 Tropas originan lo que se denominaban "escuadrón o jagun" y cuyo mando era elegido por los respectivos jefes de arban.

La reunión de 10 escuadrones daba origen a la unidad llamada "regimiento o mingan" y cuyo mando recaía en el elegido por los jefes de jagun

La unidad básica del combate surge de la agrupación de 10 regimientos en lo que se conocía como "división o tumen" y cuyo mando recaía en personal de confianza del mismo Khan.

Finalmente se constituían las mayores unidades del ejército mongol, reuniendo 3 divisiones en lo que se conocía con el nombre de "ejército u horda" al mando de hombres elegidos por el Khan, o directamente por él mismo.

Todo el ejército iba a caballo; para campañas en lugares distantes cada combatiente llevaba dos o tres corceles de repuesto. El procurarse un número suficiente de caballos y armas debía ser la preocupación más grave del gran Khan. Y a menudo

esto exigía años antes de empezar el movimiento.

Las hordas no llevaban bagajes de ninguna clase; vivían sobre el país, comiendo de lo que encontraban, y en sus largas marchas por el desierto se sostenían con sangre de caballo. El saqueo estaba legalizado por la ley, que prohibía bajo pena de muerte empezarlo sin permiso del jefe; pero después, cada mongol tenía los mismos derechos y podía guardar su botín personal, pagando no más que un diezmo al emperador.

LAS FAVORITAS

Según nos dice Ignacio Maldini en su artículo "Gengis Khan es nuestro padre", un reciente estudio, asegura que uno de cada 200 hombres vivos es «hijo» del emperador mongol y que éste elegía a sus mujeres tanto por su belleza como por su higiene. Gengis Khan tuvo muchas mujeres y muchos hijos, pero sólo Borte era la que le acompañaba en los actos sociales y sólo los hijos de ésta, fueron quienes heredaron el imperio. El dispendio concubinario fue una costumbre generalizada entre los señores de la época. Pero las mujeres de los jefes mongoles eran sometidas a un proceloso método de selección de tal magnitud que hay que considerar como de absoluta normalidad que los genes de Temudjin encontraran magníficas receptoras, gracias a las cuales su cromosoma se



encuentra en la actualidad inundando Asia Central.

Los mongoles que se lo podían permitir no sólo escogían para sus

desposorios a las más bellas, fuertes, inteligentes y gráciles. Después de esta primera selección, las afortunadas eran sometidas a unos análisis exhaustivos referentes a ciertas cuestiones tales como: ¿son nerviosas? ¿Duermen bien o en demasía? ¿Son limpias? ¿No les huele la boca ni expulsan aires pestilentes durante la noche? ¿Roncan? ¿Se cuidan el pelo? Las que superaban todas las pruebas eran tomadas como esposas o concubinas, las que las suspendían eran rechazadas y devueltas a sus familias; las que obtenían un simple aprobado eran incorporadas al servicio.

COLABORACIONES

Por lo general, las favoritas de primer orden no solían pasar de seis o siete y a ellas se las rodeaba de lujos y atenciones especiales. Contaban con amplio servicio y disponían, cada una de ellas, de su palacio, dentro del recinto donde se ubicaba el palacio principal del gran señor. Y no hubo en aquella época más grande señor que Gengis Khan, quien ha pasado a la Historia, como queda dicho, como uno de los conquistadores más grandes que jamás haya existido. Sin duda, si no hubiera sido por el inmenso derramamiento de sangre que acompañaba habitualmente a sus conquistas, se le habría considerado como el más grande. Entre sus habilidades guerreras, las ciudades conquistadas y su recién descubierta, al parecer, potencia sexual, el mito no hace sino crecer con el paso del tiempo.

LOS MENSAJEROS

Cualquier ejército en constante movimiento, que se lanza a rápidas conquistas de vastos territorios y extiende sus dominios de forma fabulosa, debe contar con informaciones precisas y detalladas sobre todo lo que ocurre en sus extensos dominios y más teniendo en cuenta las innumerables acciones enemigas que se producirán al no poder establecer bases permanentes en los territorios ocupados

Para poder hacer frente a este problema Gengis Khan desarrolló un eficaz y novedoso sistema de mensajeros por relevos.

En estas funciones demostraron, al igual que en las

Montados en esos pequeños caballos los mensajeros mongoles, vendados todo su cuerpo contra la fricción de la monta y los vientos helados, recorrían el imperio mediante un sistema de relevos por el que realizaban a menudo aproximadamente unos 160 Km. diarios.

Las postas se situaban cada 40 Km. de intervalo, en todas las rutas principales que comunicaban el imperio mongol y donde los mensajeros saeta, con cascabeles en las sillas para anunciar su llegada, podían recoger comida y cambiar sus caballos.

Parece ser que en cada relevo, el mensajero recogía dos o tres caballos y los iba turnando en la monta hasta la siguiente posta.

No se tiene un conocimiento exacto sobre la organización de tan eficaz sistema de mensajería pero una estimación razonable nos lleva a pensar que Gengis Khan disponía de 250.000 ponis y unas 10.000 postas.

No nos debe sorprender entonces, la exageración que circulaba en tiempos y en las que se afirmaba que el gran Khan recibía noticias en el plazo de un día y una noche, mientras que sus enemigos necesitaban al efecto casi un mes.

También es conocida la gran autoridad que disponían los mensajeros en el cumplimiento de sus misiones, siendo sus órdenes inmediatamente cumplidas y disponiendo constantemente de buenas recompensas.



batallas, su valor y eficacia los caballos mongoles, con seguros cascos y agilidad extrema, disponían de la doble ventaja que les aportaba su velocidad y resistencia.

Capitán D. Juan Vicente Medrano Fernández

Cía Automóviles (Unidad de Autos)

TECNOLOGIA

Las novedades de esta compañía en SIMO



Apple: el Fórmula 1 de los ordenadores

Un año más, Apple está presente en la feria. Para la ocasión, ha preparado un amplio catálogo de novedades. Entre todas ellas destacan: el G5 (el ordenador personal más rápido del mundo), el reproductor de música digital iPod en todas sus versiones y los portátiles con pantalla de 17".

Reproductor iPod, 10.000 canciones en el bolsillo

Según cifras de Apple, iPod se ha convertido en el reproductor de música digital portátil más vendido del mundo. La nueva gama tiene espacio para llevar en el bolsillo hasta 10.000 canciones, lo que equivale a un mes de audición de música continuada y sin repetir una solo tema. De este aparato se puede destacar su cuidado diseño, más ligero y delgado que dos cajas de CDs (menos de 160 gramos y 1,5 centímetros de grosor); botones retroiluminados; y un dispositivo que permite la cómoda sincronización de la música con el Mac o PC.

Power Mac G5, alta velocidad de los ordenadores personales

Este equipo es el ordenador personal más rápido y potente del mundo. Basado en el procesador PowerPC G5 diseñado por IBM y Apple. Además, también fue el primero que salió al mercado con tecnología de procesamiento de 64 bits. Todos los componentes del Power Mac G5 se encajan sin cables en una caja profesional de aluminio, dotada de un sistema de refrigeración controlado por un programa que asegura un funcionamiento silencioso.

PowerBook G4 17", un portátil con pantalla tamaño PC

Otro de los dispositivos más atractivos del stand de Apple en SIMO es el Power Book G4 de 17 pulgadas. Este ordenador portátil ofrece una combinación de potencia y portabilidad en un diseño de aluminio, muy delgado y de tan sólo 2,5 kg. Además, dispone de un teclado retroalimentado y conectividad avanzada, con AirPort Extreme, Bluetooth, FireWire, USB 2.0 y Gigabit Ethernet.

TECNOLOGIA

Las novedades de Sony Ericsson en SIMO



Cochecitos de carreras controlados por móviles

La empresa surgida a raíz de la alianza entre Sony y Ericsson para los móviles muestra en SIMO divertidos accesorios para sus teléfonos que atraerán a los visitantes. Los más destacados: un dispositivo para transformar el móvil en consola y un pequeño cochecito Bluetooth.

El responsable de Compras y Marketing de Contact (empresa distribuidora de telefonía móvil), Marcel Campsteyn, nos presentó las últimas novedades en accesorios de entretenimiento de Sony Ericsson. El Car-100 Bluetooth, un pequeño coche de carreras que puede controlarse con un teléfono móvil con Bluetooth (conexión por infrarrojos). Y el Gameboard EGB-10, un control de juego compatible con el modelo Z600 (que proporciona una auténtica sensación de videoconsola).

Entre el resto de los modelos de Sony Ericsson que se están viendo en SIMO, quizás, el más sobresaliente sea el Z600, el primer teléfono de formato de concha GSM/GPRS con cubiertas frontal y trasera intercambiables, cámara integrada y pantalla color de 65.000 colores.

Especificaciones técnicas del Z600

Dimensiones 90 mm (largo) x 48 mm (ancho) x 27 mm (alto)
Peso aprox. 106gr.
Tiempo de espera aprox. 200h.
Tiempo de conversación aprox. 360min.
Memoria 2mb de memoria dinámica (para el usuario) + memoria para 100 SMS + memoria para 510 contactos
Sonidos polifónicos 32 tonos
Pantalla Interna 128x160 pixels, 65.536 colores, LCD TFD
Pantalla externa monocroma
Otros datos GSM Tribanda 900/1800/1900, cámara, carcacasas intercambiables, compositor de melodías/MIDI (DJ de música)...

TODO CINE

MASTER AND COMMANDER

Ficha artística

RUSSEL CROWE
PAUL BETTANY
JAMES D'ARCY



Ficha técnica

Director: PETER WEIR
Productores: SAMUEL GOLDWYN JR., PETER WEIR
Guionistas: PETER BUCHMAN, PETER WEIR, JOHN COLLEE

Sinopsis

Cuando los imperios se ganaban y se perdían en el mar, la fuerza de una nación dependía del coraje de unos pocos. No hay nadie más valiente, más honrado y más comprometido con los esfuerzos bélicos del Imperio Británico que el Capitán del navío HMS Surprise Jack Aubrey. En 1805, recibe órdenes de capturar al buque insignia de la Armada Francesa, un barco muy superior al suyo que recibe el nombre de Acheron. Cuando el navío galo lanza un contrataque sopresam Aubrey, a pesar de lo enorme daños sufridos por su barco y su leal tripulación, toma la decisión crucial de perseguirlo por los mares del sur y tratar de cumplir así su misión.

LOS IMPOSTORES

Ficha artística

NICOLAS CAGE
SAM ROCKWELL
ALISON LOHMAN



Ficha técnica

Director: RIDLEY SCOTT
Productores: JACK RAPKE, SEAN BAILEY, TED GRIFFIN
Guionistas: TED GRIFFIN, NICHOLAS GRIFFIN

Sinopsis

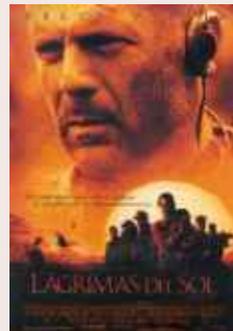
Roy es un ladrón de guante blanco lleno de fobias que trabaja siempre con Frank, un joven y todavía inexperto ladrón que intenta aprender todo lo que puede de su legendario maestro. Es entonces cuando Roy descubre que tiene una hija pequeña de la que hacerse cargo, y su perfecta y esquematizada vida empieza a hacerse pedazos.

TODO CINE

LÁGRIMAS DEL SOL

Ficha artística

BRUCE WILLIS
MÓNICA BELLUCCI
TOM SKERRIT



Ficha técnica

Director: ANTOINE FUQUA
Productores: JOE ROTH
Guionistas: ALEX LASKER, PATRICK CIRILLO

Sinopsis

El Teniente de las Fuerzas Especiales de los Navy SEAL A.K. Waters y su escuadrón de élite de especialistas tácticos es obligado a elegir entre el deber y la humanidad, entre seguir las órdenes ignorando el conflicto que los rodea, o encontrar el valor para seguir su criterio y proteger a un grupo de refugiados inocentes. Cuando el gobierno democrático de Nigeria es derrocado y el país cae en manos de un cruel dictador militar, Waters, un duro y leal veterano, es asignado a una misión de rutina para rescatar a la Doctora Lena Kendricks. La Doctora Kendricks, ciudadana americana debido a su matrimonio, se dedica a atender a las víctimas de la guerra civil que se está produciendo en una misión católica de un poblado lejano. Cuando llega Waters, la Doctora Kendricks se niega a marcharse a menos que él se comprometa a ayudar a trasladar a los lugareños a la frontera cercana, donde gozarán de asilo político. Si los abandonan, quedarán a merced del enorme ejército rebelde.

Waters tiene órdenes estrictas de su oficial en jefe, el capitán Bill Rhodes de mantenerse al margen del conflicto. Pero cuando él y sus hombres comprueban de primera mano la brutalidad de los rebeldes, acogen la causa de la Doctora Kendricks y ponen sus vidas en peligro escoltando a los habitantes del poblado en una peligrosa marcha a través de la densa jungla.

BUSCANDO A NEMO

Ficha técnica

Director: ANDREW STANTON
Productores: GRAHAM WALTERS
Guionistas: DAVID REYNOLDS, ANDREW STANTON, BOB PETERSON



Sinopsis

La película cuenta el increíble periplo de dos peces Marlin y su hijo Nemo que se ven obligados a separarse en la Gran Barrera de Coral, ya que Nemo es capturado por un buceador. El pobre termina en la pecera de la consulta de un dentista desde la que se divisa el puerto de Sydney. Marlin, con la ayuda de un simpático pero despistado pez llamado Dory (que carece de memoria inmediata), se embarca en un peligroso viaje. El precavido padre acaba convirtiéndose en el héroe de una verdadera epopeya cuyo fin es rescatar a su hijo, que por su parte ha urdido un descabellado plan para volver sano y salvo a casa.

WWW / JUEGOS

<http://www.crossingsbysw.com/>



Crossings, moda con olor a pólvora

Si ahora mismo os digo que Smith & Wesson, una de las marcas de armas más conocida, diseña joyas o complementos para el hogar, seguro que me llamáis mentiroso. Pues es verdad que lo hace. ¿Empezará el glamour a imponerse sobre las balas?

Como casi toda apuesta empresarial actual, tiene su reflejo en Internet, esta compañía estadounidense ha creado el portal Crossings, un sitio que contiene el catálogo de productos de esta marca, que van desde complementos y adornos para el hogar, hasta joyas con claras influencias del Viejo Oeste. Todo con un toque muy yanki. Lo increíble es que la idea haya partido de los máximos responsables de una fábrica de armas.

Productos para todos los gustos

En este caso, más que destacar las virtudes y defectos de la página en cuanto a diseño, rapidez o navegabilidad, me voy a centrar en su contenido, que es lo verdaderamente original. Cuesta creer que una empresa como Smith & Wesson se lance al mercado de las baratijas y la moda country. Pero los tiempos y los gustos cambian. Y aunque las armas dan mucho dinero, por desgracia, un dólar demás siempre es bienvenido.

Lo que está claro es que la apuesta va en serio. La amplitud del catálogo lo demuestra, y encima, todos los productos se pueden adquirir a través de la Red. La pena es que este cambio de rumbo no sea total, para que se olvidara por completo la actividad empresarial por la que se conoce a Smith & Wesson. La felicidad nunca puede ser completa.

JUEGOS, JUEGOS, JUEGOS



Pro Evolution Soccer 3

Los numerosos fans de la saga están de enhorabuena. Llega Pro Evolution Soccer 3. Esta nueva entrega de la serie toma el relevo de su predecesor, PES 2, y sigue sus pasos mejorándolo en todo lo posible aunque siendo fiel al espíritu que lo ha convertido en el mejor título de fútbol que existe para muchos jugadores.

Su principal arma ha sido siempre la jugabilidad, de una dificultad un tanto elevada pero con un realismo realmente notable. Pro Evolution Soccer 3 consigue mejorar las versiones anteriores. La cantidad de equipos y jugadores se ha aumentado considerablemente, pudiendo elegir ahora entre nada menos que 64 clubes y 56 selecciones nacionales, cuyos partidos podrán tener lugar en alguno de los 20 estadios disponibles. Se introduce también una herramienta de búsqueda de jugadores, muy útil para encontrar al jugador que deseamos fichar entre el enorme catálogo internacional. Con ella podemos filtrar jugadores por la posición de juego, sus habilidades o el salario deseado. ¿Te gusta el fútbol? Este es tu juego

NASCAR Thunder 2004



El juego de simulación nos llega en esta entrega con una novedad muy interesante, la llamada "Envidias y Alianzas", gracias a la cual el resto de pilotos controlados por la IA se adaptarán a nuestra forma de conducir y un renovado modo "Campaña" que nos permitirá controlar una escudería completa, contratando mecánicos, desarrollando nuevas partes para los vehículos, consiguiendo sponsors, y por supuesto, corriendo las carreras. El juego tiene además la obligada opción multijugador para disfrutar de las carreras on-line y la posibilidad de utilizar el sistema EA SPORTS Talk para charlar en tiempo real a través de un micrófono conectado a USB y una conexión de banda ancha. Para los usuarios de líneas lentas, está disponible el modo peer-to-peer, es decir, correr contra otro usuario.

CURIOSIDADES

COSAS QUE PASAN.....

A una mujer le roban el coche, y al hacer la denuncia dice que este coche tenía un teléfono. Entonces un policía llama a ese teléfono, y le dice al conductor que si se acuerda de él, que estuvieron hablando sobre lo del anuncio del coche hace un mes, que ya se ha decidido finalmente y que va a comprarle el coche, tras haber estado mirando precios y tal. El chorizo picó, y fue detenido al ir a la cita para cerrar el trato esa misma tarde.

Se dice que un 'profesional' tuvo la genial idea de meterse en una tienda y mirar si había gente, o policías, o como escapar, etc., mientras le pedía cambio de un billete de 20\$ al dependiente. El de la tienda le dijo que lo sentía, que los de seguridad se acababan de llevar todo el dinero y que solo le quedaban unos 15\$ en la caja. El ladrón no se cortó, saco la pistola y le dijo que le diera los 15 dólares. Luego se largo, olvidándose el billete de 20\$ encima del mostrador.

Un campesino se dedicaba a cultivar melones. Le iba bastante bien, pero alguna vez había una pandilla de chicos que se metía en su huerto y le robaban los melones. Al cabo de un tiempo, este hombre decide que tiene que hacer algo para detenerlos, así que planta un cartel en mitad del huerto diciendo "uno de estos melones esta envenenado." Ciertamente los chicos dejaron de robarle melones, pero unos días mas tarde se encontró con que habían cambiado el cartel y ahora decía "dos de estos melones están envenenados". Tuvo que tirarlos todos.

En un concurso televisivo:

- Dígame, señora, por 50.000 ptas.¿Quién fue el primer hombre?
- Eso no se lo digo yo, ¡ni por un millón de Ptas.!

Ocurrió en un concurso radiofónico de preguntas y respuestas:

(Locutor): - Buenos días, señora. Voy a hacerle una pregunta muy sencilla.

¿Qué es el cloruro sódico? (Es la sal).

(Señora): - Pues no lo sé. Déme una pista

(Locutor): - Lo tiene usted en la cocina.

(Señora): - Aceite.

(Locutor): - No. Mire, es blanco.

(Señora): - La harina.

(Locutor): - No. Lo siento.

(Señora): - Ande, déme otra pista.

(Locutor): - Bueno, se lo echa a su marido en los huevos.

(Señora): - Los polvos de talco.

Por supuesto hubo un corte de 5 minutos de música y una amonestación al locutor por soltar una carcajada tan bestial.

GRAFITIS ESCRITOS EN PAREDES ARGENTINAS

- ® 'En Argentina tenemos los mejores legisladores... que el dinero pueda comprar.'
- ® 'Basta ya de realidades, queremos promesas.'
- ® 'El país estaba al borde del abismo y con Duhalde hemos dado un paso adelante.'
- ® 'Algunos nacen con suerte, otrosen Argentina.'
- ® 'Prohibido robar, el gobierno no admite la competencia.'
- ® 'Este gobierno es como un bikini, nadie sabe como se sostiene pero todos quieren que se caiga.'
- ® 'Argentina es una granja cerrada por falta de huevos'

CURIOSIDADES / HUMOR

COLECCIÓN DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS HECHAS EN JUICIOS

SON TOTALMENTE VERIDICAS. Es cierto, algunas se han publicado en la revista que edita el Colegio de Abogados de Madrid .

1.- "Y bien, Doctor, ¿no es cierto que cuando una persona muere durante el sueño, no se entera hasta la mañana siguiente?"

2.- "El hijo más joven, el de veinte años, ¿qué edad tiene?"

3.- "¿Estaba usted presente cuando se tomó su foto?"

4.- "¿Estaba usted solo, o era el único?"

5.- "¿Fue usted, o su! hermano menor, quien murió en la guerra?"

6.- "¿El le mató a usted?"

7.- "¿A qué distancia estaban uno del otro los vehículos en el momento de La colisión?"

8.- "Usted estuvo allí hasta que se marchó, ¿no es cierto?"

9.- "¿Cuántas veces ha cometido usted suicidio?"

10.- Pregunta: "¿De modo que la fecha de la concepción (de su bebe) fue el ocho de agosto?"

Respuesta: "Si"

Pregunta: "¿Y que estaba usted haciendo en ese momento?"

11.- Pregunta: "¿Ella tuvo tres hijos, cierto?"

Respuesta: "Si"

Pregunta: "¿Cuántos fueron varones?"

Respuesta: "Ninguno"

Pregunta: "¿Hubo alguna mujer?"

12.- Pregunta: "¿Dice usted que las escaleras bajaban al sótano?"

Respuesta: "Si"

Pregunta: "¿Y esas escaleras, también subían?"

13.- Pregunta: Mr. Slatery, usted se fue a una Luna de Miel bastante rebuscada, ¿no es cierto?"

Respuesta: "Fui a Europa"

Pregunta: "¿Llevó a su esposa?"

14.- Pregunta: "¿Como terminó su primer matrimonio?"
Respuesta: "Por muerte"

Pregunta: "¿Y por la muerte de quien terminó?"

15.- Pregunta: "¿Puede usted describir al individuo?!"

Respuesta: "Era de talla media y tenía barba"

Pregunta: "¿Era hombre o mujer?"

16.- Pregunta: "¿Su presencia esta mañana es la consecuencia de la citación que envié a su abogado?"

Respuesta: "No, así es como me visto cuando voy al trabajo"

17.- Pregunta: "Doctor, ¿cuántas autopsias ha realizado usted sobre personas fallecidas?"

Respuesta: "Todas mis autopsias las realicé sobre personas fallecidas"

18.- Pregunta: "Cada una de sus respuestas debe ser verbal, ¿de acuerdo?"

¿A qué escuela fue usted?"

Respuesta: "verbal"

EL SECRETO DEL ÉXITO ES:

A los 3 años, no mearse.

A los 6 años, recordar lo que hiciste en el día

A los 12 años,..... tener muchos amigos.

A los 18 años,..... tener licencia de conductor.

A los 20 años,..... tener relaciones sexuales.

A los 35 años,..... tener mucho dinero.

A los 50 años,..... tener muchísimo dinero.

A los 65 años,..... tener relaciones sexuales.

A los 70 años,..... tener licencia de conductor.

A los 75 años,..... tener muchos amigos vivos.

A los 80 años,..... recordar lo que hiciste en el día.

A los 85 años,..... no mearse.

¿Porque

...Algunas personas no pueden beber leche?

El consumo de leche puede desencadenar en muchos adultos serios malestares gastrointestinales, como diarreas y flatos. Se trata de un trastorno enzimático conocido como deficiencia lactásica o hipolactasia. Los afectados por este mal carecen o producen en cantidades insuficientes la enzima lactasa intestinal, que se encarga de romper la lactosa, también llamada azúcar de la leche, en sus dos componentes: la galactosa y la glucosa. Estos dos azúcares son luego absorbidos por el intestino delgado.

Cuando la lactasa no está presente, la lactosa es fermentada por la flora bacteriana del colon, que produce dióxido de carbono y ácidos orgánicos. Esta situación origina la acumulación de molestos gases.

... es azul el cielo?

Las partículas y moléculas que se encuentran en suspensión en la atmósfera actúan de filtro de las radiaciones solares. Los rayos ultravioletas son absorbidos en las capas altas de la atmósfera, que sólo dejan pasar las radiaciones que se encuentran por encima de su longitud de onda: azules y algún violeta tenue, los colores con los que usualmente vemos el cielo.

Los cambios meteorológicos influyen sobre las radiaciones solares y, por tanto, también en la coloración celeste. Los cielos rojos al atardecer obedecen al mismo fenómeno.

...duelen los callos?

Los callos son amasijos de células muertas que se forman en lugares donde la piel está sometida a rozamientos, desgastes y presiones continuas. Estas formaciones cónicas de consistencia más dura y áspera que la piel que las rodea, con aspecto amarillento, y en ocasiones traslúcidas, penetran y profundizan en forma de cuña hacia las zonas más profundas de la epidermis, irritándola. Así, no son realmente los callos lo que duelen, sino el área inflamada que hay debajo de la piel que se ha hipertrofiado.

... a veces estallan los vasos?

De vez en cuando, los objetos de vidrio estallan sin que parezca existir un motivo aparente. Las causas que provocan estas roturas debemos buscarlas en pequeñas fisuras, que aparecen normalmente en la superficie de vidrio como consecuencia de la acción de los abrasivos y productos químicos. Una vez creadas, estas grietas se

abren con velocidad variable, de cientos de metros por segundo a una billonésima de centímetro por hora, hasta que llegado cierto momento se produce la ruptura total del objeto. Curiosamente, el agua acelera este proceso. La presencia de moléculas de H₂O en una fisura favorece la disociación de los enlaces oxígeno-silicio, átomos de los que se compone el vidrio.

...los negros tienen el pelo rizado?

El hecho de que las personas de razas negras, como melanesios, pigmeos y melanoafricanos, tengan el cabello ensortijado no es pura casualidad. Aunque la explicación no es sencilla, pues no hay una respuesta segura, parece ser que este tipo de melena es una adaptación a los climas cálidos y sometidos a una fuerte insolación. El cabello rizado, que los antropólogos conocen con el nombre de ulotrico, se comporta como si fuera un acondicionador de aire. La abundante melena crea una especie de microclima en la cabeza. De esta forma se evita que, al exponer la testa al sol, se recaliente y se dañe tanto la piel como el cerebro. La forma del pelo de los negros viene determinada por el ángulo en que emerge de la piel, que es oblicuo, y por la manera en que crece.

... al dormir, los pájaros no se caen de las ramas?

Una especie de sujeción automática permite a los pájaros dormir posados en las ramas sin riesgo de caer al suelo. Mientras el ave mantiene sus patas extendidas, los dedos se encuentran en posición normal. Sin embargo, al detenerse sobre una rama y flexionar el calcaño -zona posterior de la planta del pie-, el tendón que transcurre por la parte trasera de la pata hace que los dedos se replieguen y se aferren a la superficie. Cuando desea abandonar su lugar de descanso, el pájaro salta de la rama, tras liberar el mecanismo de sujeción.

...brillan los brillantes?

Los destellos multicolores que despiden un diamante tallado o un brillante se deben a un efecto especial en la refracción de la luz. El índice de refracción es un valor que indica cuánto más rápido se propaga la luz en el vacío respecto al material transparente considerado. Así, el agua posee un índice de refracción de 1,33, que se obtiene al dividir la velocidad de la luz en ese medio (225.000 kilómetros por segundo) entre su velocidad en el vacío (300.000 kilómetros por segundo). Esta desaceleración de la luz al cambiar de medio provoca que el rayo parezca quebrarse. Si, además, el índice de refracción es muy alto, como ocurre en un prisma de cristal, el haz luminoso se

¿Porque

descompone en los siete colores del arco iris. Este fenómeno se ve acentuado en los brillantes, pues, además de estar tallados de tal manera que se refuerza el efecto prisma, su índice de refracción es de 2,4.

...Cuando alguien estornuda decimos Jesús?

Se dice que durante la epidemia de peste que hubo en Roma en el año 591, bajo el pontificado de Gregorio I, los afectados morían estornudando, y que de tal circunstancia procede el ¡Dios te bendiga!, que más tarde se simplificaría diciendo ¡Salud!, Jesús! o expresiones semejantes. Avicena, médico y filósofo persa (980-1037), al describir la sintomatología de una epidemia de viruela, decía que un estornudo continuado anuncia por lo general el principio de la enfermedad y, por lo tanto, cuando se oye estornudar a alguien se pide a Dios que aparte el peligro. Para el erudito guipuzcoano Justo Gárate, la salutación tras el estornudo comenzó a utilizarse en África, en el siglo VI, con motivo de la aparición de una epidemia, y fueron los árabes los que propagaron por el mundo la costumbre de invocar a la divinidad.

... en Inglaterra conducen por la izquierda?

El origen de esta norma de conducción vial exclusiva de los británicos se remonta a la época medieval. En aquellos tiempos, la circulación a caballo se realizaba por la izquierda con el fin de dejar la mano derecha del jinete libre y así disponer de ella en caso de lucha. Otra explicación da un motivo distinto a este hecho: la circulación por la izquierda se remitiría a la conducción de carruajes. El cochero llevaba las riendas con la mano izquierda, dejando la derecha para el látigo. Si la conducción no se realizara por el lado siniestro de la vía, el látigo fustigaría involuntaria a los peatones. Esta tradición se conservó cuando aparecieron los primeros vehículos motorizados.

...los dólares son verdes?

En Estados Unidos, a diferencia de la mayor parte del resto de los países, el papel moneda es sólo de color verde. Esto es así desde 1850, fecha en la que Tracy R. Edson, de la Compañía de Billetes, descubrió una tinta de color verde resistente a todos los disolventes conocidos y que, por lo tanto, era a prueba de falsificadores. Hasta entonces, la falsificación del papel moneda en aquel país era un juego de niños, ya que bastaba hacer sucesivas fotos -entonces en blanco y negro- de un billete convenientemente lavado y añadir a las copias el color deseado.

..baila el agua sobre las placas de la cocina?

Cuando una gota de agua cae sobre una placa u otra superficie caliente, se forma en medio una fina película de vapor que hace la función de un aislante, lo que impide que la gota se caliente de repente. Si a ésta se la deja caer desde una cierta altura, la lámina de vapor se comporta como una cama elástica y hace que la gota empiece a bailar de un lado a otro. Si, por el contrario, la gota se deposita con cuidado sobre la placa caliente, aquella dibujará caprichosas formas, debido a que el vapor que se genera escapa hacia un lado, provocando oscilaciones propias.

...engullen las arenas movedizas?

Las arenas movedizas no son otra cosa que arena saturada de agua, estado en el que adoptan las características de un líquido. Esto hace que pierdan su capacidad de soportar peso. Antiguamente, se consideraba que era un tipo especial de barro, pero hoy se sabe que sólo se trata de una condición que puede adquirir cualquier clase de arena al quedar saturados de agua todos sus intersticios. Todo aquel que caiga en un terreno de estas características, comenzará a hundirse, pero, como la suspensión de arena y agua tiene una densidad superior a la del cuerpo humano, no llegará a sumergirse del todo. Sólo el forcejeo producto del pánico podría conducir a la pérdida del equilibrio hidrostático y a la muerte por asfixia.

... se seca la boca en los momentos de tensión?

A todos nos ha sucedido que al someternos a una entrevista o al tener que hacer una exposición en público, de repente, la boca se nos seca. Esta reacción es una respuesta de nuestro organismo ante una situación de peligro. El sistema nervioso autónomo que controla nuestras acciones inconscientes está constituido por el sistema simpático y el parasimpático, que funcionan en direcciones opuestas. El último controla la digestión y, por lo tanto, la secreción de las glándulas salivares. En una situación tensa o de peligro, esta rama nerviosa, por decirlo de alguna manera, se desactiva, y entra en juego el simpático, que prepara al cuerpo para la lucha o la huida.